



MÉXICO EN MOVIMIENTOS

GEOFFREY PLEYERS
MANUEL GARZA ZEPEDA
COORDINADORES

JOHN HOLLOWAY
PREFACIO



RESISTENCIAS
Y ALTERNATIVAS

MÉXICO EN MOVIMIENTOS

RESISTENCIAS
Y ALTERNATIVAS

MÉXICO EN MOVIMIENTOS

RESISTENCIAS
Y ALTERNATIVAS

GEOFFREY PLEYERS
MANUEL GARZA ZEPEDA

COORDINADORES



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ



Universidad
Autónoma
Benito Juárez
de Oaxaca



RESEARCH COMMITTEE ON SOCIAL CLASSES AND SOCIAL MOVEMENTS

RC47 INTERNATIONAL SOCIOLOGICAL ASSOCIATION

open *movements*

MAPorrúa
librero-editor • México

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

303.40972
M6113

México en movimientos : resistencias y alternativas / coordinado por Geoffrey Pleyers y
Manuel Garza Zepeda -- 1ª ed. -- México : Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca :
Miguel Ángel Porrúa, 2017

159 p. : 17 × 23 cm. -- (Las Ciencias Sociales. Tercera Década)

ISBN 978-607-524-156-2

1. Movimientos sociales -- México. 2. Movimientos de protesta -- México. 3. Acción social --
México. 4. Movimientos por los derechos civiles -- México. 5. Acción social -- México

Primera edición, noviembre del año 2017

© 2017

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA BENITO JUÁREZ DE OAXACA

© 2017

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

© 2017

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN 978-607-524-156-2

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de GEMAPorrúa, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

LIBRO IMPRESO SOBRE PAPEL DE FABRICACIÓN ECOLÓGICA CON BULK A 80 GRAMOS

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000, CDMX

Prefacio

John Holloway*

Nada más al abrir el libro y ver el índice se siente el humo que surge de estas páginas. El país está humeando, si no es que en llamas abiertas. Ayotzinapa, Cherán, Oaxaca, Michoacán, Veracruz, la Sierra norte de Puebla, los zapatistas en Chiapas, la oposición a los proyectos de muerte por todos lados, los movimientos por los desaparecidos, las protestas contra el gasolinazo, y más y más y más.

¡Qué alivio ver estas luchas reunidas en un índice y un libro! El humo que surge de las páginas huele a esperanza, algo que añoramos tanto, algo que necesitamos tanto. A veces sentimos que todo es puro desastre, puro declive y que México es uno de los líderes en la carrera mundial hacia la aniquilación total de la humanidad. Es como si viviéramos en una competencia: ¿qué país es el más efectivo en la destrucción de su belleza natural?, ¿qué país hace más para permitir y promover la violencia y la impunidad?, ¿qué Estado es líder en el desprecio por sus habitantes?, ¿cuál es el país más corrupto?, ¿cuál es el país con la tasa más alta de desigualdad? Y los políticos corean: "¡México! ¡México! ¡México!", aun si no es cierto.

Este libro nos muestra otro país. Nos muestra el país de la digna rabia, un país de luchas contra el desastre. Un país que resiste a hundirse. De eso se trata. No sólo del hundimiento de este país con relación a otros, sino del hundimiento como parte de la humanidad. Está cada día más claro que este es el significado del capitalismo, que el capitalismo nos está acercando a todos a la extinción de la vida humana.

Estas páginas están llenas de resistencias-y-rebeldías. Todas son reacciones a ataques locales, pero todos estos ataques locales (la violencia de los narcos y del Estado, las invasiones de las empresas mineras, la destrucción de la vida campesina) son aspectos del ataque mundial del capital contra la

*Muchas gracias a Edith González Cruz por su apoyo y sugerencias.

humanidad, un ataque cada día más despiadado. Por eso las resistencias-y-rebeldías de este libro tienen un significado que va mucho más allá de México.

México entonces no como país separado del mundo, sino todo lo contrario: México como un área del planeta que está en el centro de la "tormenta", como la llaman los zapatistas. La tormenta es la crisis del capital. Desde 2008 la crisis se ha intensificado de manera muy evidente, básicamente como resultado de la incapacidad del capital de explotar suficientemente al trabajo, lo que lleva a la expansión crónica de la deuda, como forma de lucha contra la humanidad pero también como única manera de mantener el orden social y asegurar la reproducción del capital. En el mundo entero la agresión del capital se ha vuelto más feroz, pero también las resistencias-y-rebeldías se han multiplicado. Es el futuro de la humanidad lo que está en juego en estos conflictos.

Para entender el significado de estas luchas y de estos capítulos, es importante partir del antagonismo que es la base del mundo capitalista. Siento una tensión en el título de este libro, *México en movimientos. Resistencias y alternativas*. El término "movimientos sociales" ha servido en años recientes como etiqueta para crear un espacio en las universidades para el estudio de las luchas anticapitalistas, pero oculta el antagonismo que es la base del capitalismo. Como escritor de este prefacio me otorgo el privilegio de decir que es un término que odio. Me parece que oculta la urgencia de la situación actual y la fuerza y desesperación de las luchas de resistencia-y-rebeldía. Muchas veces se usa el término "movimientos sociales" para integrar las luchas antisistémicas al sistema político, buscando extender tanto el concepto como la realidad del sistema político para incorporar nuevas formas de conflicto dentro de la reproducción del conjunto. Pero no se trata de eso. Se trata más bien de romper conceptual y prácticamente el sistema, no de buscar una reconciliación. Para mí es importante hablar de estos "movimientos" como luchas o, mejor, luchas anticapitalistas o luchas de clase. Es importante regresar al concepto del capital para resaltar la relación de los múltiples ataques y, por lo tanto, la unidad entre las diferentes resistencias-y-rebeldías.

Con esta colección de ensayos, tal vez sobra decirlo, la misma fuerza de las luchas hace saltar el concepto de "movimientos sociales". La misma violencia del ataque capitalista hace impensable cualquier reconciliación. Ayotzina, Cherán, los zapatistas, Oaxaca: los nombres resuenan en el mundo entero, cantando la canción de la rebeldía. Una canción que viene de un mundo que todavía no es, pero que podría llegar a ser o tal vez no. Son páginas que huelen a esperanza, aunque el perfume de la esperanza nunca está lejos del hedor de la desesperanza.

Presentación

Eduardo Bautista Martínez*

Resulta siempre grato poder contribuir a proyectos editoriales que acudan al pensamiento crítico, a las voces de quienes han emprendido otros caminos, de quienes saben que las soluciones no van a llegar de arriba y, por tanto, no es posible cruzarse de brazos.

Se ha dicho muchas veces que el mejor aprendizaje de la teoría se da a partir de la práctica y no tanto centrar el análisis en las grandes abstracciones. Sin embargo, al tratarse de teoría crítica —como es el caso de esta obra— resulta importante que los aprendizajes provengan de las resistencias, de la insubordinación y los antagonismos sociales que emergen en un sistema depredador que atenta con la continuidad de la vida humana.

Y en este sentido, tenemos mucho que aprender de las luchas de los pueblos campesinos e indígenas en contra de despojos vinculados a los megaproyectos que se apropian de las tierras de las comunidades en condiciones ventajosas. Hay más que aprender de las mujeres y las luchas feministas por la reivindicación de la igualdad y equidad entre los sexos como una cuestión ética y estratégica.

Resulta necesario también analizar casos como el movimiento popular de Oaxaca, la experiencia de Cherán y su organización comunitaria autónoma, las autodefensas en Michoacán, los movimientos por los desaparecidos en México y muchos otros más que forman parte del compendio de este libro y que han evidenciado una deshumanización desproporcionada, así como una red de omisiones, solapamientos y complicidades en distintos niveles.

Así, este proyecto editorial plantea inquietudes y preguntas sobre nuestro entorno inmediato, de nuestro entorno local que no resulta aislado si consi-

*Rector de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

deramos que responde a un entramado más global. Lo anterior implica poder colocarnos en el contexto histórico actual en que nos movemos, implica colocarnos ante las circunstancias, ante una realidad en movimientos, como bien apunta el título de esta obra.

Es a través de esa secuencia donde podemos entender las dinámicas complejas y multidireccionales que pueden asumir los fenómenos sociales que se analizan en este libro de esfuerzos colectivos. Una producción académica que nos motiva a seguir impulsando buenas investigaciones sobre temas relevantes y actuales para consolidar a nuestra universidad como semillero de ideas críticas y dar cabida al debate permanente para cuestionar las verdades dadas, para no creer en las verdades históricas, para ampliar horizontes a partir del reconocimiento de las múltiples experiencias de actores concretos.

Una obra que también nos obliga a reflexionar que no podemos seguir construyendo conocimiento en la forma en que lo hemos hecho hasta ahora, no es suficiente una discusión abstracta si ésta no se traduce en modos concretos de construcción del conocimiento que permita salir de las contingencias, de las anécdotas.

Comparto la idea de que es necesario salir de la academia para vincularse con quienes están en las luchas, en los movimientos. Es necesario abandonar los cubículos y preferir la intemperie, el campo abierto para construir conocimiento directamente con los actores sociales.

Nuestra universidad pública y autónoma tiene la obligación de retomar la palabra, de alzar la voz y encontrar ecos en diversos espacios, de hacer del conocimiento un arma de compromiso con la sociedad, de consolidar el sentimiento agudo de responsabilidad con las causas y luchas que resultan justas.

[Oaxaca de Juárez, Oaxaca, a 18 de mayo de 2017]

Introducción: crisis, resistencias, alternativas

Geoffrey Pleyers*

Manuel Garza Zepeda**

Los movimientos progresistas enfrentan tiempos difíciles en México. El país está inmerso en una ola de violencia masiva, la presencia de cárteles de la droga, ejecuciones extrajudiciales por parte del ejército y una situación de impunidad generalizada. En los últimos 10 años, más de 150 mil personas han sido asesinadas por el crimen organizado y los militares, y se llevan registrados más de 26 mil casos de desaparición forzada (Open Society Foundations, 2016).

En este contexto, tanto el activismo como el periodismo independiente se han convertido en una “actividad de alto riesgo”. Como se muestra en los capítulos de esta serie, maestros, padres que buscan los cuerpos de sus hijos desaparecidos, comunidades indígenas y campesinos, viven bajo una amenaza constante. Ciento dos periodistas han sido asesinados en México desde el año 2000, 11 tan sólo en 2016.¹ La desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa y el asesinato de tres de ellos el 26 de septiembre de 2014, junto con el asesinato de otros dos estudiantes de esa misma escuela el 4 de octubre de 2016, está lejos de ser un caso aislado y sigue sin resolverse a pesar de la presión interna e internacional.

Esta situación de violencia masiva no se puede tratar como un fenómeno social alejado de la situación general del país, sino que debe considerarse como parte de una crisis multidimensional. México, por ejemplo, es el segundo país más desigual de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), sólo detrás de Chile. El reporte 2016 de la OCDE sobre la

*Investigador del FNRS y profesor en la Universidad de Lovaina (Bélgica). Investigador asociado al IISUNAM y presidente del Comité de Investigación 47 "Movimientos sociales" de la Asociación Internacional de Sociología.

**Profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca.

¹Casos documentados por la ONG independiente y apartidista, Artículo 19. Disponible en <https://articulo19.org/periodistasasesinados/>

desigualdad señala que el 10 por ciento más pobre de la población obtiene tan sólo el 1.7 por ciento de la riqueza generada en el país (OECD, 2016). Por otra parte, tras el reciente incremento de precios en la gasolina, el gas y la energía eléctrica han seguido alzas en artículos de consumo básico.

Más allá de la crisis presupuestal, la crisis estructural del modelo económico se volvió visible para todos. El modelo neoliberal basado en la precarización laboral y las exportaciones hacia Estados Unidos, al cual apostaron los gobiernos mexicanos desde la década de los ochenta, está cuestionado no sólo por las protestas y los daños que provocó en el campo y entre los pequeños empresarios, sino también por el nuevo mandatario populista de Estados Unidos, quien ha anunciado la revisión del Tratado de Libre Comercio con México y Canadá; sus medidas y amenazas han significado ya la cancelación de proyectos de inversión de empresas norteamericanas en México.

La crisis económica (escaso crecimiento económico, creciente pobreza, enormes desigualdades) y el cuestionamiento del modelo económico se combinan con una profunda crisis de la democracia, con una corrupción generalizada, con la confabulación entre las élites políticas, económicas y de los medios de comunicación, así como con la desconfianza extendida en las instituciones y actores de la democracia formal y los niveles de desaprobación a la gestión del Presidente de la República más altos de las últimas décadas.

Frente a esta crisis multidimensional y estructural que combina una elevada tasa de violencia, crisis económica y alta desconfianza de los ciudadanos hacia las instituciones y los mandatarios políticos, las luchas y los movimientos sociales toman una relevancia particular; no solamente por señalar el creciente malestar, la desconfianza y el rechazo a los mandatos políticos y a las instituciones, sino porque han trascendido a la protesta pública. Los casos recopilados en este libro muestran que luchas, resistencia y alternativas concretas al modelo dominante se están construyendo en todas las regiones del país. Fuera de los espacios de la política institucionalizada pueden observarse cambios importantes en las formas de actuar contra una realidad lacerante. Se crean en la vida cotidiana, individual y colectivamente formas de vivir y de relacionarse que rechazan el modelo dominante en las prácticas. Esta serie de artículos ilumina un conjunto de luchas enraizadas en comunidades locales y en la vida cotidiana que se oponen a la violencia y al neoliberalismo y despliegan prácticas alternativas concretas. En el marco del proyecto *openMovements*, presentado en el apéndice, queremos ofrecer “perspectivas críticas, sustentadas en el análisis empírico sobre movimientos sociales y trans-

formaciones culturales que, aun cuando no logran impactar en los medios de comunicación, están contribuyendo a la transformación de la vida cotidiana y a construir un mundo mejor”.

Este libro ofrece un panorama de análisis de diversas expresiones de lucha que dan cuenta del dinamismo existente en el campo de estudios de los movimientos sociales y de las luchas en México. Forma parte del proyecto editorial *openMovements*, impulsado por el Comité de Investigación 47 “Movimientos sociales” de la Asociación Internacional de Sociología para difundir análisis accesibles sobre movimientos sociales y retos de la democracia. Una primera serie de artículos sobre movimientos sociales en México se publicaron en inglés en el marco de los trabajos del I Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, celebrado en octubre de 2016 y coordinado por Sergio Tamayo, profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. En este encuentro se presentaron más de 600 ponencias, ilustrando la creatividad de los movimientos sociales y de este campo de estudios en muchos estados de la República.

El libro pretende aportar a la discusión del trabajo de investigación que se realiza en el país y contribuir a generar un vínculo con los actores en lucha, promoviendo un fértil intercambio que se traduzca en la posibilidad de pensar y construir, colectivamente, alternativas de vida frente a un sistema que llegó a concentrar las riquezas en pocas familias, dejando tantas otras en la pobreza y sin protecciones sociales.

UN RECORRIDO POR LAS LUCHAS EN EL PAÍS

Las movilizaciones contra el “gasolinazo” (veáse capítulo décimo) ilustraron que no es siempre en la capital en donde tienen más fuerza las protestas y que la concentración de la atención de los medios y de muchos investigadores en la Ciudad de México puede dar una imagen incompleta del dinamismo de los movimientos en el país y ocultar movilizaciones en muchos estados de la República. Sin pretender ofrecer un mapa de todas las movilizaciones en el país, este libro muestra la importancia de movimientos en Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Puebla, Veracruz, Chiapas, Chihuahua, Jalisco, Aguascalientes, Baja California y la Ciudad de México. En el mundo rural y en las ciudades se reinventan modos de resistencia y de vivir, tomando sus destinos en sus manos a nivel individual, colectivo o comunitario.

Los primeros capítulos dan cuenta de que la resistencia a menudo tiene sus raíces en la comunidad y la solidaridad local, así como pedagogías orien-

tadas a la emancipación individual y colectiva que se han convertido en pilares de las alternativas emancipatorias. Es particularmente el caso en Oaxaca, el estado con mayor presencia indígena del país. Manuel Garza Zepeda en “La lucha popular en Oaxaca, diez años después de la APPO” muestra que la revuelta popular del año 2006 en Oaxaca fue el movimiento más significativo de la primera década del siglo XXI en México y aún sigue viva en la memoria de la gente. Diez años después, su herencia se encuentra en múltiples acciones de protesta y, aún más, en una relación distinta a la de antes con el Estado, así como en la creación de relaciones sociales de otro tipo entre el pueblo.

Desde el año 2011 la lucha de la comunidad indígena de Cherán se ha convertido en uno de los símbolos más llamativos de la posibilidad de resistir a la violencia de los cárteles de la droga y a la deforestación de su territorio mediante la reconstrucción de una vida distinta gracias a la organización comunitaria autónoma y a una utilización estratégica de las leyes vigentes pero poco aplicadas, como lo muestran Alejandra González Hernández y Víctor Alfonso Zertuche Cobos en “Cherán: cinco años de un gobierno autónomo”.

Raúl Ornelas en “La autodefensa como realización cultural: el caso de Michoacán” analiza los grupos de autodefensa en el estado de Michoacán. Nos muestra que la movilización ha constituido un verdadero levantamiento popular. La población rompió con el paternalismo de partidos y gobiernos, y desplegó procesos de autoorganización de la comunidad que demostró su eficacia para salir de la violencia impuesta por los cárteles que dominan la vida económica y política de muchos municipios del estado.

El siguiente conjunto de trabajos nos presenta las formas en que grupos de población llegan a unirse por situaciones generadas por la irrupción de la violencia y el crimen organizado. Veracruz se ha convertido en un estado emblemático en cuanto a la generalización de la violencia, al creciente autoritarismo del gobierno local y a la colusión entre las autoridades políticas, los cárteles y los poderes económicos. Como destaca Mario Constantino T. en “Violencias y acción colectiva: un recorrido por el paisaje veracruzano” esta violencia es sistémica, es decir, estructura las relaciones al interior del sistema político mexicano, y sistemática en lo que corresponde a un modo de acción que puede adquirir diversas expresiones. A pesar de los riesgos, de la represión feroz, de las agresiones y de la impunidad, periodistas siguen documentando los hechos y denuncian la violencia organizada y la corrupción del régimen, colectivos de jubilados exigen el pago de sus pensiones, y familiares de desaparecidos toman en sus propias manos la búsqueda con valentía y dignidad.

Luis López Aspeitia realiza un breve recorrido de las etapas recientes de la lucha contra la desaparición forzada en México desde la “guerra sucia” en los años setenta en su capítulo “Movilizaciones por los desaparecidos en México”. Presenta a continuación la fuerza de movimientos que se construyen en la recuperación de la dignidad de las víctimas como el instrumento fundamental para desarmar el discurso gubernamental que muestra a las víctimas como responsables de esa condición. En el proceso, estos actores no solamente toman en sus manos acciones que deberían corresponder a las autoridades, sino que crean experiencia colectiva y construyen formas de comunidad sobre la marcha.

Por otra parte, las mujeres son particularmente amenazadas por la combinación de una impunidad extendida, el tráfico de personas y la economía ilegal. Desde el año 2013, 6,500 mujeres han sido asesinadas. Este feminicidio es notablemente marcado en el área circundante a la Ciudad de México y en ciertas zonas del norte del país. En este contexto, las trabajadoras sexuales se encuentran en mayor riesgo. La destacada académica y activista Marta Lamas explica cómo las trabajadoras sexuales han logrado superar el estigma y afirmar que las políticas eficientes para prevenir la violencia no deben consistir en prohibir a las mujeres dedicarse al trabajo sexual, en “El freno de la vergüenza, Estigma y participación política entre trabajadoras sexuales callejeras”, sino que requiere modificar las condiciones estructurales que las llevan a ejercerlo.

La tercera parte del libro está dedicada a las luchas rurales y ambientales. El extractivismo ocupa una plaza central en la etapa actual del capitalismo en América Latina y en el mundo (Svampa, 2013). Las comunidades rurales están en las primeras filas frente a la destrucción de la naturaleza, al “ecocidio” (Toledo, 2015). En México, como en muchos países, éstas se han vuelto también las protagonistas mayores de las luchas por la defensa, no solamente de la tierra y los recursos naturales, sino también de las formas de vida comunitarias. Existen más de 420 conflictos ambientales en curso en el país, en contra de proyectos de infraestructura (presas, aeropuertos, autopistas) e industrias extractivistas (mineras, petroleras, etcétera).

Víctor M. Quintana S. en “Movimientos campesinos: los nuevos rumbos”, analiza la manera en que las comunidades indígenas y campesinas han pasado a la articulación y diversificación de las resistencias contra el despojo de los grandes proyectos extractivistas. En ese proceso han creado nuevas formas organizativas, han reformulado sus demandas y han generado relaciones con otros actores sociales, nacionales e internacionales.

Para Víctor M. Toledo, esas luchas contra las industrias extractivistas y “para la vida” implican una resistencia en contra de la acción de corporaciones que

afectan tanto a los ecosistemas y las formas de vida comunitarias locales como al equilibrio climático del planeta. En su trabajo titulado “Las luchas territoriales: proyecto de muerte vs. proyectos de vida”, muestra cómo la defensa del territorio se ha convertido en la creación de islas anticapitalistas en las que se despliegan formas de poder social, de autogobierno o autogestión que apuntan a una verdadera transformación civilizatoria, ilustrándolo con las luchas en la Sierra Norte de Puebla y de los mayas en Yucatán.

En la misma línea, un capítulo muy estimulante de Alice Poma y Tommaso Gravante, “Defendiendo el territorio desde abajo: ¿qué implica resistir y defender el territorio en un contexto represivo?” analiza las formas en que las comunidades locales se organizan para resistir a las corporaciones globales en tres casos de conflictos ambientales en la Zona Metropolitana de Guadalajara. Develan cómo la autonomía local y la autoorganización configuran un proceso que permite a los actores tratar con sus emociones y reemplazar el temor y la desesperación por la esperanza y la solidaridad.

Los dos capítulos siguientes, correspondientes a la cuarta parte, “Gasolinazo al fuego” y “Democracia y movilización social en el México contemporáneo”, apuntan al tamaño de la crisis que atraviesa el país y a las movilizaciones que provoca. Una serie de factores de orden nacional e internacional se han conjugado para producir en México, a principios de 2017, una efervescencia social. La molestia de los mexicanos por el ataque a sus posibilidades de consumo y por los riesgos de empeoramiento en su situación económica, sin embargo, no se ha limitado a aparecer en las encuestas. Las protestas contra el aumento en el precio de la gasolina, por ejemplo, llevaron a las calles de manera espontánea a actores diferentes que buscaron formas de articulación en el proceso. Por todo el país se organizaron manifestaciones de rechazo al incremento en los precios de los combustibles, que en algunos casos derivaron en violencia y saqueos. Al respecto, Luis Hernández Navarro presenta el escenario en el que se fueron configurando las protestas contra el llamado “gasolinazo”. Presenta las posibilidades de que dichas manifestaciones logren trascender hacia formas de acción que no sean cooptadas por los partidos políticos, anunciando una nueva fase de organización de la inconformidad en el país. La panorámica de René Torres-Ruiz sobre la democracia y los movimientos sociales en los inicios del siglo XXI muestra que muy poco (si es que algo) ha sobrevivido de las esperanzas puestas en la “transición a la democracia” formal ocurrida en el año 2000. Su análisis sugiere que el caso de México nos obliga a cuestionar la naturaleza misma de la democracia, problema que trasciende incluso las fronteras del país.

La última parte se enfoca en el análisis de formas individuales o comunitarias que buscan “cambiar el mundo sin tomar el poder”, para retomar la

formulación de John Holloway. Se trata de comunidades o individuos que defienden la experiencia vivida frente a los poderes del capital y del consumismo, y que consideran el cambio a través de la experimentación de los valores de horizontalidad, igualdad y creatividad, los cuales se ponen en práctica en actos concretos y se “prefigurán” así otros mundos posibles.

El reciente anuncio zapatista de intervenir en las próximas elecciones de 2018 sorprendió y conmovió a sectores de izquierda y simpatizantes de este movimiento en México y en el mundo. Esto podría considerarse como otra tentativa de reconfigurar las relaciones entre el cambio desde abajo y las formas críticas de participación en la esfera política institucional. Fernando Matamoros Ponce, en “Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y Congreso Nacional Indígena en los espacios electorales”, presenta una reflexión sobre el significado de esta propuesta lanzada por el zapatismo. Considera que el objetivo de los zapatistas no es entrar en las reglas del poder y la dominación institucional y que constituyen las “anomalías” con las formas establecidas de representación.

Las contribuciones de Dorismilda Flores-Márquez, Carmen Díaz Alba y Geoffrey Pleyers se enfocan en redes de “alter-activistas”: una cultura activista adoptada por individuos solidarios, conectados por redes personales y sociales que buscan implementar un mundo mejor a partir de críticas globales y prácticas locales. Dorismilda Flores-Márquez en “Movimientos sociales e internet en México”, muestra cómo los medios de comunicación social contemporáneos se convierten en una importante herramienta para promover un espacio público más abierto, en un país caracterizado por las asimetrías democráticas y por el limitado acceso a los medios de comunicación tradicionales. Las luchas locales y el activismo en línea no son excluyentes. Desde el levantamiento zapatista a los movimientos actuales, las luchas emancipatorias articulan el activismo en línea, en las calles y en la vida cotidiana.

En México, como en muchos países, los “movimientos de las ocupaciones de plazas” de la primera parte del año 2010 nos recordaron que la democracia no sólo radica en las instituciones y en las elecciones. Geoffrey Pleyers insiste en la importancia de explorar las formas de vivir la democracia como una experiencia, como una manera de conectarse con los demás, como prácticas concretas y como un requisito personal. Implementar un proyecto democrático resulta un reto mayor en una sociedad cada vez más desigual y donde los regímenes conservadores y autoritarios tomaron mucha más fuerza últimamente que los actores progresistas. Frente a este panorama, en varios países surgieron, desde 2013, experiencias en las que se combinó el alter-activismo

con formas críticas de participación en la esfera política institucional. Cambiar el mundo desde abajo, a partir de lo local, de su comunidad o de su propio comportamiento, está a menudo presentado como una alternativa a la vía más institucional del cambio social. Desde 2013 surgieron iniciativas e innovaciones que nos permiten ver la complementariedad entre estas concepciones del cambio social (Pleyers, 2015). Estos dilemas de las luchas están presentes a lo largo del libro, en torno a las posibilidades de transformación social desde abajo, en abierto rechazo a la ocupación de las instituciones políticas, o bien a la necesidad de hacerse cargo de ellas no como alternativa, sino como complemento de las formas más autónomas de lucha.

LUCHAS LOCALES, LUCHAS GLOBALES

Pese a estar enraizados en su cultura nacional y local, historia y luchas, los movimientos sociales en México son profundamente globales. El historiador Eric Hobsbawm consideraba a la Revolución mexicana como “la primera revolución del siglo xx” (Hobsbawm, 1994). Celebramos el centenario de uno de sus principales legados, la Constitución de 1917, se quedó entre las más progresistas del siglo xx. En cuanto a los movimientos sociales, el siglo xxi comienza también en México. El levantamiento de las comunidades indígenas en Chiapas el 1 de enero de 1994 abrió un nuevo ciclo de protestas globales y se convirtió en inspiración para los movimientos sociales en todo el mundo. Joseph Stiglitz considera que México es el caso perfecto para estudiar el impacto de los acuerdos de libre comercio y la economía neoliberal en un país en vías de desarrollo (Stiglitz y Charlton, 2006: 22). También es, claramente, uno de los países más reveladores en cuanto a movimientos sociales (y no se trata de dos aspectos desvinculados).

Los autores abordan ámbitos clave de la lucha entre el modelo capitalista global y los proyectos emancipatorios: recursos naturales, educación, información y el derecho de la gente a decidir su propio destino. Sus desafíos y éxitos están llenos de lecciones para aquellos que, en México y en todo el mundo, construyen nuevas rutas hacia la emancipación de su propia comunidad y país.

Un mundo nuevo está construyéndose, desde los espacios de la vida diaria, por aquellos que no aparecen formulando grandiosas declaraciones para los medios de comunicación. Discretamente, con dignidad y compromiso, van desmantelando desde sus pilares un mundo caracterizado por la desigualdad, la miseria, la opresión y la violencia. Desde sus múltiples proyectos, individuales y colectivos, experimentales, espontáneos u organizados, con férrea voluntad y sin desmayar ante las adversidades cotidianas, formulan nuevas esperanzas.

FUENTES CONSULTADAS

- HOBBSAWM, Eric (1994). *The age of extremes*. London: Vintage.
- OECD (2016). *Income Inequality Update*, noviembre 2016. Disponible en <https://www.oecd.org/social/OECD2016-Income-Inequality-Update.pdf>
- Open Society Foundations (2016). *Atrocidades inegables. Confrontando crímenes de lesa humanidad en México*. New York: Open Society Report.
- PLEYERS, Geoffrey (2015). "Volverse actor. Dos vías para los movimientos sociales en el siglo XXI", *Estudios Sociales*, núm. 54, pp. 178-185.
- STIGLITZ, Joseph y Andrew Charlton (2006). *Fair trade for all*. Oxford: Oxford University Press.
- SVAMPA, Maristella (2013). "Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina", *Revista Nueva Sociedad*, núm. 244.
- TOLEDO, Víctor (2015). *Ecocidio en México*. Ciudad de México: Grijalbo.

Primera parte

**Resistencias y alternativas
a partir de las comunidades**

La lucha popular en Oaxaca, diez años después de la APPO

Manuel Garza Zepeda

En junio de 2016 se cumplieron diez años del inicio de una de las luchas más relevantes en la historia reciente no sólo de Oaxaca, sino de México entero, con grandes resonancias a nivel mundial. El nombre de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) recorrió en el año 2006 las diversas latitudes del planeta, sintetizando los afanes, las esperanzas y los esfuerzos de miles de mujeres y hombres que entonces exigían la salida de un gobernador al que se acusaba de represor, déspota, corrupto y criminal. Durante varios meses la población mantuvo en su poder el control de la ciudad capital, impidiendo prácticamente el funcionamiento de los poderes públicos y tomando en sus manos varios medios de comunicación, como emisoras de radio y el canal de televisión perteneciente al estado.

El movimiento había tenido su origen en la lucha de los maestros oaxaqueños de la sección XXII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), que exigían a los gobiernos estatal y federal diversas demandas, la mayoría de ellas de carácter laboral. El gobierno había reprimido a los maestros, dando lugar al surgimiento del movimiento de la APPO. En noviembre de 2006, seis meses después de su inicio, el movimiento fue brutalmente reprimido por el gobierno federal.

Diez años después, en mayo de 2016, los maestros oaxaqueños iniciaron una nueva jornada de lucha, esta vez en contra de una Reforma Educativa aprobada por el gobierno mexicano en el año 2013, que afecta gravemente los derechos laborales de los profesores. La lucha de los maestros encontró nuevamente el apoyo popular que se expresó de diversas formas. Después de varios bloqueos carreteros en la entidad, el 19 de junio de 2016 cuerpos policiacos del gobierno estatal y federal realizaron un operativo para despejar la supercarretera 135D que comunica a la Ciudad de México con la capital de Oaxaca. Como resultado de los enfrentamientos entre los cuerpos policiacos

y la población en las localidades de Asunción Nochixtlán, San Pablo Huitzo, San Francisco Telixtlahuaca, Hacienda Blanca y Viguera, que se localizan a lo largo de la carretera mencionada, ocho personas perdieron la vida, 226 civiles resultaron lesionados y 27 fueron detenidos.

Por otra parte, la realidad cotidiana de las ciudades más importantes del estado de Oaxaca se caracteriza por diversas expresiones de protesta: cierres de carreteras, bloqueos en las ciudades, ocupación de edificios públicos, huelgas, manifestaciones, marchas. Los grupos más diversos salen a las calles para expresar sus demandas o protestas: trabajadores de salud, estudiantes, habitantes de colonias, transportistas, taxistas, comerciantes. Las acciones de protesta se suceden vertiginosamente en la ciudad e incluso pueden coincidir varias en un mismo día.

Se ha sugerido que esta presencia recurrente de la protesta constituye un resultado de la debilidad del gobierno del estado para poner orden: los empresarios de la ciudad, que en su mayoría dependen de la actividad turística, consideran que detrás de las protestas existen líderes o grupos que manipulan a la población para beneficiarse económica o políticamente. Desde otras perspectivas, se sostiene que las profundas desigualdades socioeconómicas que caracterizan al estado de Oaxaca, así como la corrupción, la inseguridad, la injusticia, entre otros, constituyen el origen de las protestas. Se añade, a estos factores causales, la experiencia de lucha adquirida en las jornadas del año 2006.

En este sentido, y en referencia particular a la movilización magisterial del año 2016, que dio lugar a la represión del mes de junio con la cifra de muertos, lesionados y detenidos señalada anteriormente, se pretendió encontrar paralelismos con las luchas de 2006 que pudieron haber conducido a una reedición de la APPO. Tal posibilidad no se concretó, pero estas ideas pueden constituir un punto de partida adecuado para proponer un balance de las protestas actuales en relación con las luchas de la APPO en 2006. Para tal efecto, a continuación presentaré una breve descripción de algunos de los aspectos más notorios de las luchas de la APPO, para después contrastarlos con los que son más evidentes en la actualidad.

OAXACA, DIEZ AÑOS ATRÁS

Al amanecer del 14 de junio de 2006, el gobierno del estado de Oaxaca intentó desalojar a los maestros de la sección XXII del SNTE que ocupaban el zócalo y 56 calles del centro histórico de la ciudad capital. Los maestros se encontraban instalados ahí exigiendo respuesta a su pliego de demandas. Año con año,

desde la década de 1980, los maestros oaxaqueños recurrían a esa forma de lucha para que el gobierno estatal atendiera sus exigencias. Como cada año, habían presentado sus peticiones, que fueron escasamente atendidas por el gobierno estatal y decidieron recurrir a las formas de acción desarrolladas durante más de 25 años: bloqueos de vialidades, concentraciones y manifestaciones de los más de 70 mil profesores que integraban la sección XXII en 2006. Desde el 22 de mayo de ese año tiendas de campaña, lonas, plásticos multicolores daban una imagen distinta del escenario urbano de corte colonial, algo que se había vuelto ya común en esa época del calendario para los habitantes de la ciudad.

El 14 de junio, antes de las 5 de la mañana, agentes policiacos desalojaron violentamente a los maestros que se encontraban durmiendo en el zócalo y las calles del centro histórico, utilizando gases lacrimógenos y toletes. La noticia del ataque violento corrió por toda la ciudad. Inmediatamente se produjeron marchas de repudio a la agresión, auxiliando a quienes sufrían los estragos del gas lacrimógeno o se encontraban heridos, e incluso apoyándolos en el enfrentamiento físico contra la policía utilizando piedras, palos, tubos o lo que estuviera a la mano. Un par de horas más tarde el zócalo estaba nuevamente en poder de los maestros.

En los días siguientes se multiplicaron las marchas multitudinarias, bautizadas como megamarchas por la población insurrecta y el magisterio oaxaqueño. El día 16 de junio, al llamado de los maestros y con la participación de más de 80 organizaciones sociales y políticas, se instaló la APPO. Se trataba de una forma de coordinación que intentaba hacer posible la actuación conjunta de todas las organizaciones, sin que se diluyeran en aquella. La forma organizativa que adoptó la lucha fue la asamblea. Esta decisión no fue azarosa ni ajena a lo que son las prácticas provenientes de la vida cotidiana en las comunidades oaxaqueñas y en muchos espacios urbanos. Además, es parte de los procedimientos internos adoptados por la sección XXII del SNTE.

La demanda principal de la APPO era la salida del gobernador Ulises Ruiz Ortiz, responsable de la represión a los maestros. Sin embargo, durante el desarrollo de la confrontación con el gobierno del estado, del encuentro de diversas organizaciones, pero sobre todo de los individuos sin afiliación política, se tradujo en el planteamiento de una gran cantidad de problemas y demandas que expresaban los múltiples agravios sufridos por la población oaxaqueña. Entre los meses de junio y diciembre de 2016 la población insurrecta desplegó variadas formas de lucha que iban más allá de los modos conven-

cionales de la protesta: a las marchas de cientos de miles de personas, a los cierres de calles, los mítines, se añadieron las barricadas, la ocupación y operación de emisoras de radio y el canal público de televisión.

A pesar de que la APPO intentó coordinar en su totalidad el movimiento, lo cierto es que la gente en las calles tomó en sus propias manos muchas decisiones y las puso en marcha. Esta es la aportación más importante de las luchas del año 2006: la recuperación de la capacidad de los sujetos para tomar en sus manos sus propias vidas, en el marco del despliegue de la protesta contra el gobernador del estado. Frente a la negación de las capacidades de los sujetos que resulta en la sociedad capitalista, en la barricada y en otros momentos de la lucha fueron reapropiadas esas capacidades para decidir, organizar y poner en práctica formas diferentes de relacionarse.

Pero esos meses de 2006 no constituyeron un relámpago en cielo despejado. Fueron, sí, un momento particular en la dura y cotidiana lucha contra la dominación, por la libertad, por la posibilidad de vivir una vida digna, en la que tomamos decisiones sobre lo que queremos hacer y cómo lo queremos hacer. Una lucha diaria contra la negación de nuestra humanidad, contra nuestra reducción a objetos. Como momento particular de esa lucha, en Oaxaca hubo una explosión de la exploración, de las búsquedas, de la incertidumbre, de la improvisación, del alumbramiento de lo nuevo que se intenta construir cada día, negando todo aquello que nos niega y convierte en apéndices de un sistema de producción orientado a la creación de ganancias. En esos meses, miles de luchas que se dan por separado, individuales, como rechazo a la dominación del dinero, encontraron la forma de articularse y de construir, en lo colectivo, otras formas de relación, lo que John Holloway (2010) denomina *otras formas de hacer*.

En las calles, en las barricadas y en las fiestas se reivindicó la capacidad de la gente, su poder para tomar decisiones comunes, para organizarse y poner en jaque a una ciudad y un gobierno que resultaba insoportable. Buscaron cómo crear esas formas de articulación, rechazando todo aquello que implicara poner en otras manos las decisiones: con errores, con contradicciones, pero con una profunda dignidad. En la fiesta y en las barricadas se construyó lo *colectivo*, negando prácticamente la fragmentación que impone la dominación capitalista.

Esa acción que niega la separación, ese proceso de *colectivización* permitió ir más allá del simple rechazo para transitar por la búsqueda de nuevas formas de relación. Con todas sus contradicciones, con todas sus limitaciones, pero preguntándose y tratando de encontrar entre todos la respuesta, no buscándola en programas políticos preestablecidos. Eso fue la APPO. Esa bús-

queda y experimentación. Fue la lucha misma, no sus estructuras formales. Fue el intento de organizarse sin crear organizaciones.

Por supuesto, esto no implica la ausencia de contradicciones en ese despliegue. No pueden eludirse por la sencilla razón de que se producen en el marco de relaciones capitalistas que no solamente reproducimos con nuestras prácticas, sino que al propio tiempo nos constituyen como sujetos. Esa lucha es por tanto una lucha contra nosotros mismos que, como afirma Holloway (2010), estamos autodivididos. Y fue una lucha que se enmarcó en las relaciones existentes pero que al mismo tiempo expresaba tendencias hacia la superación de ellas. Desafortunadamente, las miradas predominantes sobre los movimientos sociales se orientan hacia las grandes acciones de confrontación pública e ignoran esos esfuerzos que se desplegaron en la cotidianidad de las barricadas, de la operación de los medios electrónicos de comunicación, en la organización de cada día para continuar en las colonias.

LAS PROTESTAS ACTUALES

A lo largo de los diez años transcurridos desde las luchas de la APPO, esos esfuerzos contradictorios por crear otras formas de relación, es decir, por hacerlo por sí mismos y no dejarlo en manos de organizaciones jerárquicas, no desaparecieron. Pero tampoco aparecen de manera evidente. No los encontraremos reflejados en los periódicos o en las imágenes de televisión. No aparecen porque se despliegan en espacios que no son considerados como los adecuados para generar la transformación social. Desde el punto de vista mediático, son más relevantes las imágenes de masas enfrentando a la policía, de cristales destruidos y edificios incendiándose, que la construcción cotidiana de un colectivo vecinal, en el que las personas empiezan a relacionarse de formas distintas, rechazando la dominación del dinero.

Pero no sólo en los medios de comunicación se produce esa invisibilización de la lucha. Ocurre lo mismo con los órganos del poder estatal. Estos intentan conducir las luchas hacia los espacios en que pueden ser manejadas. Esos espacios pueden ser los de la política institucional (partidos, elecciones, parlamentos), pero también los de los movimientos sociales. Porque, aunque pueda parecer paradójico, el poder político puede manejar de mejor manera las demandas formuladas por organizaciones o grupos que protestan en las calles, por radicales que puedan ser sus acciones, que controlar los esfuerzos de creación cotidiana de algo nuevo.

De esta manera, en Oaxaca, durante los últimos diez años, los diferentes gobiernos han empujado a quienes protestan, a conducirse dentro de los cauces que resultan manejables. En algunos casos esas vías son las legales, pero no necesariamente tiene que ser así. Las negociaciones que tienen lugar entre los grupos que protestan o formulan alguna demanda y los gobiernos, son una vía que no necesariamente ocurre dentro de los cauces legales. Sin embargo, hay en esa forma de relacionarse un elemento que resulta fundamental para el poder público: que las personas, grupos u organizaciones se coloquen frente a él en una posición subordinada, como demandantes. Es decir, que partan del reconocimiento de las instituciones de gobierno establecidas como los agentes capaces de dar respuesta a sus exigencias.

Las exigencias o demandas pueden ser formuladas de maneras muy diversas: mediante escritos, mediante manifestaciones públicas, cierres carreteros, ocupación de edificios, bloqueo de oficinas, huelgas. Pero a pesar de los distintos grados de violencia que puedan implicar, no alteran la estructura fundamental de la relación: un grupo movilizado que demanda a una institución del Estado tomar una decisión en un sentido determinado. El grado de violencia puede variar, puede convertir una demanda en una exigencia, pero la posibilidad de tomar la decisión sigue en el mismo polo de la relación.

Esa relación es la que, de manera espontánea, empezó a ser cuestionada en las luchas de 2006. Y que en 2016 ha vuelto a imponerse si miramos a las protestas reflejadas en los medios de comunicación. Por ello, lo que muestran las luchas actuales en Oaxaca, a pesar de un aparente radicalismo, al que se asocia con el grado de violencia que se despliega en las acciones colectivas, es tan sólo una coincidencia formal con lo que ocurrió hace diez años. La recurrencia de las acciones de protesta sin duda puede significar una creciente inconformidad con la situación predominante pero, al mismo tiempo, una vuelta a la relación de subordinación que significa la formulación de demandas.

Por otra parte, la fragmentación de las protestas, con demandas que expresan intereses de grupos particulares, refleja también una diferencia con respecto a lo que se intentó hacer desde las estructuras de la APPO: aunque fuera de manera contradictoria, buscaba convertirse en un espacio de articulación de intereses diversos. De manera contradictoria porque la misma propuesta de una asamblea como forma organizativa, la búsqueda de maneras colectivas y horizontales de tomar decisiones, el rechazo a los liderazgos, fue llevada a cabo por organizaciones cuyas formas de organización eran precisamente lo contrario. Es decir, en las propuestas de estructuración formal de una asamblea, las organizaciones participantes se negaban a sí mismas, intentaban negar

lo que ellas mismas eran. Al mismo tiempo, la APPO buscaba lograr la salida del gobernador por las vías legales o de la movilización en las calles, y simultáneamente exploraba formas de relación que trascendían ese propósito.

Lo anterior no significa, por supuesto, que los esfuerzos prácticos de construir otras formas de vida y de relación hayan desaparecido con el fin de las movilizaciones de 2006. Siguen desarrollándose en los espacios de la vida cotidiana, de una y mil formas: individuales y colectivas, conscientes o no, de manera espontánea u organizada. Ahí es donde hay que buscar las expresiones de lucha y no en los espacios más atractivos mediáticamente. En aquéllos se explora la creación de un mundo nuevo, sin reflectores, sin titulares en los medios, lejos de la mirada inquisitiva del poder; en éstos los sujetos reproducen la relación de subordinación frente al poder político. Ejemplos de esas luchas están en los colectivos que han surgido en la ciudad después de 2006: algunos de carácter artístico, promoviendo no solamente propuestas de exploración estética o modos diversos de acercamiento al disfrute artístico, sino también en colectivos de jóvenes que se organizan en las colonias de la ciudad para discutir y participar en las luchas por demandas urbanas. O en las experiencias de creación de cooperativas para promover modos de producir más respetuosos del entorno, así como formas de intercambio no basadas en el dinero.

A manera de conclusión puede decirse que las expresiones públicas de protesta en la actualidad en Oaxaca no constituyen una herencia de la APPO, sino más bien de una tradición que se remonta más allá de ella. Una tradición de lucha que tuvo en la APPO un momento culminante en la búsqueda por trascender una forma particular de organización de la vida social pero, sobre todo, de los medios por los cuales esa trascendencia sea posible.

El futuro de la lucha no se encuentra, por tanto, en la construcción de organizaciones capaces de abanderar demandas populares, o bien, de pensar en formas de acción colectiva que resulten más eficaces. Por el contrario, lo que debe ser rescatado de la experiencia de lucha de la APPO es precisamente el intento de abandonar la formulación de demandas y recuperar la capacidad de creación de los hombres y mujeres comunes. De arrancar de las manos gubernamentales la toma de decisiones y su puesta en marcha por los propios sujetos.

FUENTES CONSULTADAS

HOLLOWAY, John (2010). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. México: ICSYH-BUAP-Bajo Tierra Ediciones-Sísifo Ediciones.

Cherán: cinco años de un gobierno autónomo

Alejandra González Hernández*
Víctor Alfonso Zertuche Cobos**

La lucha de Cherán es uno de los movimientos sociales emergentes más importantes de los últimos años en México, tanto por su grado de visibilidad, resistencia y lucha, como por la alternativa política, económica, social y cultural que la comunidad está construyendo y reconstruyendo. Es un movimiento vivo, con sus fogatas aún encendidas, sigue luchando y resistiendo. Es un ejemplo de organización política y de democracia participativa e incluyente, su experiencia está inspirada a otras comunidades indígenas de todo México que buscan el respeto de sus derechos, territorio, instituciones y cultura.

San Francisco Cherán es una comunidad indígena del pueblo Purépecha que se encuentra en el estado de Michoacán, México. Históricamente ha sido una de las comunidades más importantes tanto en el ámbito político como económico, por su ubicación geográfica dentro de la meseta purépecha. Cuenta con una extensión territorial de 221 kilómetros cuadrados y una población de 14,245 habitantes, por lo que es la comunidad purépecha más grande en cuanto a territorio, originalmente tenía poco más de 27 mil hectáreas de bosque, principalmente encino, pino y oyamel; su principal actividad económica es la agricultura, una segunda actividad es la ganadería y comercialización de frutos de la región y la elaboración de productos de madera y corcho.

Es la única comunidad purépecha que al mismo tiempo es cabecera municipal, dividida en cuatro barrios y habitada principalmente por indígenas

*Maestra en Derecho. Profesora de la Facultad de Contaduría y Ciencias Administrativas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, miembro del "Colectivo Emancipaciones" y abogada de la comunidad indígena de Cherán.

**Maestro en Derecho. Doctorante en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, miembro del "Colectivo Emancipaciones" y abogado de la comunidad indígena de Cherán.

purépechas, cultura que busca conservar su identidad y rasgos culturales, los cuales están íntimamente ligados a preocupaciones en torno a la fertilidad de la tierra y el cuidado de los recursos.

La comunidad de Cherán ocupa este territorio desde antes de la colonización, conservando así sus propias instituciones para organizarse en el ámbito político, cultural, económico y social, las cuales se han reflejado en la dinámica social, pues han convivido desde siempre con prácticas propias y con el derecho nacional después de la independencia de México, es decir, su estructura ha sido dual.

Sin embargo, en los últimos años, particularmente entre 2008 y 2011, dicha comunidad vivió uno de los peores escenarios de “crisis” por la inseguridad y violencia que inundó a toda la población, derivado de la complicidad del crimen organizado con las autoridades, principalmente del orden municipal, para talar clandestinamente los bosques dentro del territorio comunal de Cherán y “extorsionar, amenazar, secuestrar y asesinar a los comuneros”, actividad que realizaban descaradamente a plena luz del día. Se suma a lo anterior, la división interna que existía entre los comuneros por la última elección vía partidos políticos en 2008.

Ante la omisión y desinterés por parte de las autoridades estatales y federales para atender el problema de inseguridad y violencia que vivía la comunidad, así como para salvaguardar el patrimonio de los comuneros (territorio, bosques y agua), en el año 2011 la comunidad purépecha de Cherán dio un giro completo ante dicha problemática.

INICIO DEL MOVIMIENTO

En la madrugada del 15 de abril de 2011 surgió el movimiento de la comunidad indígena de Cherán. Quienes protagonizaron e iniciaron un movimiento de lucha y resistencia fueron principalmente las comuneras, quienes “hicieron frente a los talamontes” y “posteriormente se les sumaron los comuneros”. Las comuneras salían de misa de una iglesia conocida como El Calvario cuando se percataron que los talamontes venían bajando del cerro con varias camionetas cargadas con madera, por lo que no pudieron resistir y repicaron las campanas de El Calvario para hacer un llamado de auxilio a toda la población y retener a los “delincuentes”.

Así inició la resistencia de la comunidad purépecha de Cherán que, tras el repique de campanas, mujeres y hombres, niños y adultos se concentraron en El Calvario para defender la vida, la seguridad, el territorio, los bosques y

la dignidad de la comunidad. Sin importar filiación política, creencia o religión, todos los cheranenses se unieron ese 15 de abril sin pensar a dónde los llevaría su insurrección.

A partir de ese día los comuneros decidieron organizarse bajo un esquema propio, ahuyentando al crimen organizado y, tras la expulsión de sus autoridades municipales, una “estructura organizativa” (integrada por una coordinación general y 12 comisiones) tomó el control de toda la comunidad a través de la conformación de barricadas en todos los accesos al interior y el encendido de “fogatas” (fuego con leña en cada esquina de las calles de la comunidad, como puestos de guardia para que los comuneros se pudieran defender y cuidarse entre ellos) en los cuatro barrios, como símbolo de defensa y resistencia. Lanzaron un grito de “ya basta” para liberarse del crimen organizado y de las autoridades corruptas, para defender sus recursos naturales, conservarlos como patrimonio y como un bien sagrado de la comunidad, bajo la consigna “por la defensa de nuestros bosques, por la seguridad de nuestros comuneros”.

En ese momento también se hace visible la problemática de Cherán ante los ojos de varios sectores sociales. Esto fue posible por el cúmulo de acontecimientos y porque diversas comunidades indígenas en México sufrían de una problemática similar en muchos aspectos, desde la devastación de los recursos naturales, la violación de los derechos humanos, la exclusión social, entre otros, agravada por la intervención del crimen organizado y la falta de acciones tendientes a contrarrestar esta situación por parte de las autoridades.

Desde los espacios conocidos como “fogatas” (más de 200 y de las cuales varias se mantienen activas) y la “estructura organizativa”, los comuneros empezaron a discutir, reflexionar y crear un proyecto alternativo ante el fenómeno que estaban viviendo; identificaron que los partidos políticos no garantizaban la seguridad y la continuidad cultural de Cherán. Por lo que en vista de que era año electoral en la provincia de Michoacán para renovar al gobernador, legisladores y presidentes municipales, la comunidad a través de su asamblea general el 1 de junio de 2011 decidió no participar en dichas elecciones y tampoco permitir la instalación de casillas, sino ejercer su derecho para nombrar a sus autoridades de acuerdo con sus propios sistemas normativos, denominados “usos y costumbres”.

Luego de la decisión de Cherán de avanzar por el camino de la autonomía y la libre determinación —derechos que ya estaban reconocidos tanto en los tratados internacionales como en el ordenamiento jurídico nacional— y elimi-

nar la vía del sistema de partidos políticos, con la consigna de “no más partidos políticos en la comunidad”, solicitaron al Instituto Electoral de Michoacán (IEM) que organizara el nombramiento de las nuevas autoridades municipales de la comunidad bajo el sistema tradicional de “usos y costumbres”.

Desde luego que las autoridades del estado trataron de frenar el movimiento de Cherán, por lo que el IEM en septiembre de 2011 emitió una respuesta negativa, declarando que no tenía facultades para autorizar dicha modalidad de elección. Hasta ese momento las estrategias del movimiento se sustentaban tanto en la movilización social como política pero, a partir de esa decisión del IEM, el movimiento de resistencia adoptó otra estrategia de lucha para su proyecto alternativo, sin abandonar las otras.

ESTRATEGIA LEGAL DEL MOVIMIENTO

Cherán decidió movilizar el derecho como estrategia política y jurídica. Usaron el derecho estatal (y hegemónico) en un “sentido contrahegemónico” para materializar su lucha por la libre determinación y formar un autogobierno. Ante la respuesta del IEM, la comunidad decidió judicializar su derecho a la “autonomía y libre determinación”. Demandaron ante los tribunales el derecho a elegir a sus propias autoridades bajo el sistema de “usos y costumbres”, a través de un “Juicio para la Protección de los Derechos Político-Electorales del Ciudadano” ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF).

Dos meses después, el 2 de noviembre de 2011, la Sala Superior del TEPJF dictó su fallo a favor de la comunidad indígena de Cherán, reconociendo que efectivamente contaba con el derecho a solicitar la elección de sus propias autoridades por medio de sus “usos y costumbres” y ordenó al IEM a organizar dicha elección, previa consulta libre e informada a toda la comunidad.

Bajo ese triunfo del uso contrahegemónico del derecho estatal, se llevó a cabo en acato a la sentencia del TEPJF el ejercicio del derecho a la “consulta libre, previa e informada”, para que la comunidad decidiera si quería nombrar a sus nuevas autoridades a través de sus “usos y costumbres” o no. El resultado de la consulta fue positivo. De esa manera, en enero de 2012 se realizó la elección, democrática *lato sensu*, dando lugar a la constitución de una nueva figura de gobierno: el primer gobierno municipal indígena, denominado “Concejo Mayor de Gobierno Comunal”. Estaba integrado por 12 *K’eris* (mayores) entre comuneros y comuneras, tres por cada uno de los cuatro

barrios, sin ninguna jerarquía entre ellos, es decir, todos ocupan la misma posición dentro del gobierno comunal; fueron nombrados por un periodo de tres años, 2012-2015.

El proceso para nombrar a las “nuevas” autoridades de Cherán tiene la característica principal de que, por primera vez en México, se llevó a cabo una elección por “usos y costumbres” organizada por el IEM y por la propia comunidad, respetando sus propios procedimientos, a través de una especie de ritual, sin urnas y sin partidos políticos. Lo anterior es distinto al modelo oaxaqueño de “usos y costumbres” porque ese sistema solamente cumple una función procedimental en la elección de sus autoridades; en el caso de Cherán, hay una “transformación en la estructura, lógica y relaciones del gobierno municipal”, al desaparecer la figura jerárquica entre “presidente, síndico y regidores”, y transformarse en un cuerpo colegiado de gobierno.

EL NUEVO GOBIERNO COMUNAL

La sede del ayuntamiento o palacio municipal fue transformada en “Casa Comunal de Gobierno”; los policías fueron relevados por una “ronda comunitaria”; el presidente municipal, síndico y regidores por un “Concejo Mayor de Gobierno Comunal”. Asimismo se constituyeron “concejos operativos” y “comisiones” de asuntos civiles, desarrollo social, procuración y conciliación de justicia, educación, cultura, salud, identidad, fogatas, agua, limpieza y una de jóvenes; todas ellas conscientes de que la autoridad máxima es la “Asamblea General” integrada por todos los habitantes de Cherán.

De abril de 2011 a febrero de 2012 el movimiento social de Cherán había avanzado considerablemente, tanto en el ámbito político como en el jurídico, luego de ganar el juicio para elegir a sus propias autoridades a través del ejercicio de su derecho a la libre determinación. Esto permitió de entrada establecer una base —el gobierno comunal— para la continuación del movimiento, pues con ello quedaba claro que el camino o proyecto de la autonomía estaba echado a andar pero no terminaba con dicha figura de gobierno, sino que el trayecto iba mucho más allá de tener un gobierno bajo el sistema de “usos y costumbres”.

OTRAS LUCHAS LEGALES DEL MOVIMIENTO Y EL SEGUNDO CONCEJO

En 2012, poco después de haber nombrado al primer Concejo Mayor y ya en calidad de autoridades de Cherán, la comunidad volvió a acudir a los tribuna-

les a interponer un nuevo juicio. Esta vez ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), en contra del gobernador y del Congreso del Estado de Michoacán porque habían reformado la Constitución Política de la entidad en materia de derechos indígenas sin haber consultado a la comunidad de Cherán, pasando por alto otro de los derechos medulares de los pueblos y comunidades indígenas.

La SCJN resolvió en 2014 dicho juicio, en donde se reconoció en primer término el carácter dual de Cherán, como municipio y como comunidad indígena, por lo que en esa calidad de “municipio indígena” tiene que ser consultado en todos los temas y medidas legislativas y administrativas que le interesen o afecten como comunidad y como municipio indígena.

Los juicios interpuestos por Cherán y resueltos por los dos máximos tribunales en México son un gran logro. Sin embargo, a pesar de esas conquistas judiciales ante los tribunales que han ratificado los derechos indígenas de la comunidad, los legisladores de Michoacán se niegan a modificar las leyes en materia orgánica municipal para reconocer a las autoridades tradicionales del municipio indígena de Cherán. Sucede lo mismo en materia electoral para reconocer las elecciones y autoridades por “usos y costumbres”, y en otras leyes en materia indígena.

Bajo este contexto de poca voluntad política por parte del Estado, Cherán continuó resistiendo a través de la organización comunal en sus fogatas, sus asambleas de barrio y su asamblea general, involucrándose en las decisiones de su comunidad y respaldando a sus autoridades. En este escenario, en 2014 Cherán volvió a enfrentar al Poder Legislativo, recordándole los derechos que se habían ganado ante los tribunales. Bajo ese posicionamiento se logró incorporar el tema de elecciones por “usos y costumbres” en la Ley Electoral tras el intento de aprobarla sin contemplar dicho tema.

Un último tema sobre la lucha de Cherán es que en 2015 logró posicionarse en una ley estatal “la consulta previa, libre e informada”, ante el intento del Congreso del Estado para aprobar la Ley de Mecanismos de Participación Ciudadana sin reconocer el derecho a la consulta de los pueblos y comunidades indígenas, mecanismo que permite a las comunidades participar en la toma de decisiones a través de sus procedimientos tradicionales. Cherán se posicionó y consiguió que la consulta tuviera un “carácter vinculante”, con lo cual se abrió una puerta a todas las comunidades indígenas de Michoacán para que su voz tenga fuerza en la toma de decisiones.

En ese mismo año se nombró al segundo Concejo Mayor de Gobierno Comunal, la decisión de la comunidad fue continuar con el proyecto de autonomía, libre determinación y autogobierno. En ese proceso, los partidos políticos intentaron inmiscuirse en el proceso de renovación del segundo Concejo, sin lograr su cometido y, luego de una batalla en el campo jurídico ante tribunales, Cherán llegó más fortalecido al segundo nombramiento de sus autoridades. El 1 de septiembre de 2015 tomó posesión el segundo Concejo de Gobierno Comunal.

A CINCO AÑOS DE RESISTENCIA Y LUCHA

El 15 de abril de 2016, Cherán celebró su 5º aniversario del inicio del movimiento, en un evento enmarcado por un ambiente cultural y de diálogo a través de foros y conversatorios sobre temas como: despojo y guerra contra los pueblos, mujeres y territorio, autonomía, educación para la defensa del territorio, etcétera; cerrando con un evento en la plaza principal de la comunidad, en donde los cheranenses recordaron el camino difícil que les ha tocado recorrer, el miedo vivido por la inseguridad, la impotencia de ver cómo devastaban sus bosques, recordando a sus desaparecidos, a sus muertos; pero también recordando cuál es la finalidad de su lucha: un movimiento “por la justicia, la seguridad y la reconstitución de su territorio”.

Construir y reconstruir un estilo de vida basado en un gobierno comunal a través de sus “usos y costumbres” ha sido la tarea mayor de estos cinco años. El camino no se ha presentado fácil, la comunidad sigue enfrentándose con una lista amplia de enemigos sistemáticos como la burocracia administrativa, los partidos políticos, el crimen organizado y la resistencia estatal de no querer reconocer los derechos de las comunidades indígenas y obstaculizar en todo momento los logros de la comunidad.

La movilización política y jurídica ha sido una de las estrategias más importantes dentro del movimiento desde 2011 hasta la fecha. En ese sentido, vale la pena hacer referencia a Emancipaciones, colectivo de estudios críticos del derecho y las humanidades, el cual está integrado por un grupo de jóvenes investigadores quienes compartimos una “posición política comprometida con movimientos sociales progresistas y desde el acompañamiento judicial de procesos sociales en donde la defensa de los derechos humanos sea relevante”, como es el caso de las luchas de las comunidades y pueblos indígenas.

Así, desde 2011 el Colectivo Emancipaciones se involucró en el acompañamiento judicial de la comunidad indígena de Cherán, el cual subsiste hasta la fecha, sin recibir retribución alguna por el trabajo con la comunidad. Asimismo, Emancipaciones viene acompañando a otras comunidades indígenas del estado de Michoacán bajo la misma lógica de trabajo.

FUENTES CONSULTADAS

- ARAGÓN ANDRADE, Orlando (2013). "El derecho en insurrección. El uso contrahegemónico del derecho en el movimiento Purépecha de Cherán", en *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as AMÉRICAS*, Brasil, vol. 7, núm. 2.
- (2012). "Opinión sobre la viabilidad, legalidad y constitucionalidad para la elección por 'usos y costumbres' de la comunidad Perépecha de Cherán, Michoacán", en *Expresiones, Órgano oficial de difusión del Instituto Electoral de Michoacán*, Morelia, Especial Cherán, Elección por usos y costumbres, núm. 15, segunda época, abril.
- VENTURA PATIÑO, María del Carmen (2012). "Proceso de autonomía en Cherán. Movilizar el derecho", en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Universidad de Guadalajara, vol. XIX, núm. 55, septiembre-diciembre.

La autodefensa como realización cultural: el caso de Michoacán

Raúl Ornelas*

México está en guerra, un conflicto que durante diez años los gobiernos federales han pretendido hacer pasar como guerra contra organizaciones criminales. Sin duda, el crimen organizado tiene un papel central, no sólo como desafío a los gobiernos en sus tres niveles (federal, estatal, municipal), sino como nebulosa de poder que toma decisiones cruciales para el país. Sin embargo, la guerra en curso desborda esta dimensión y presenta otra vertiente igualmente nefasta, la de una guerra de exterminio. En regiones como Tamaulipas, Michoacán, ciertas partes de Veracruz y, más recientemente de Guerrero, ocurren procesos de despoblamiento y creciente control territorial, tanto por parte de las fuerzas armadas como de diferentes grupos criminales que ha cobrado un altísimo costo en vidas: se estima que durante el sexenio de Felipe Calderón fueron asesinadas 121 mil personas, en tanto que entre diciembre de 2012 y julio de 2016 se contabilizaron 78,409 asesinatos con violencia (Zeta, 2016). A ello hay que sumar las cifras de desaparecidos y desplazados: el Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas informó que de enero de 2007 a diciembre de 2015 se registraron 27,659 casos de “personas no localizadas” (Vicenteño, 2016). En cuanto a las personas desplazadas, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía estima que 236,800 personas han debido abandonar sus lugares de origen debido a la violencia entre 2009 y 2014 (Montalvo, 2016).

La guerra y sus costos permiten situar la importancia de los grupos de autodefensa que surgieron en Michoacán a partir de febrero de 2013, pues a pesar de sus límites y contradicciones, lograron romper la lógica de exterminio impulsada por los poderes institucionales y fácticos. En este trabajo pre-

*Investigador titular en el IIEC-UNAM. Correo electrónico: raulob@iiec.unam.mx

sentamos los rasgos principales de dichos grupos y proponemos una interpretación que los sitúa como una de las respuestas a la profunda crisis política y humanitaria que vive México.

RAÍCES DEL CONFLICTO

La historia latinoamericana aporta ejemplos patentes del carácter represivo de las milicias paraestatales y privadas, creadas para pacificar insurgencias y realizar despojos territoriales. Grupos como las Autodefensas Unidas de Colombia o las guardias blancas en México, constituyen poderosos medios de control de la población, al tiempo que reducen los costos políticos de la violencia para los gobiernos de las regiones o países en que actúan.

En ese marco, la interpretación predominante ante el surgimiento de los grupos de autodefensas en Michoacán ha sido de desconfianza, señalando la posibilidad de que representen otra forma de profundizar la llamada “guerra contra la delincuencia organizada”. A cuatro años de distancia, y frente a la renovada tragedia que vive Michoacán, es preciso reconocer que las autodefensas fueron, en parte, una obra de ingeniería social impulsada desde sectores del aparato gubernamental. Entre otros elementos que fundamentan esta afirmación se encuentra la labor de las fuerzas armadas federales para armar y apoyar a las autodefensas como parte de un plan contrainsurgente que contaba incluso con la presencia del general colombiano Oscar Naranjo (Fazio, 2016).

No obstante, esta visión no agota la complejidad del proceso. Una lectura desde la historia social nos permite reconocer las raíces tanto geopolíticas como sociológicas de una movilización que hace frente a una situación límite y se expresa como un levantamiento popular.

El primer elemento de nuestra caracterización es la importancia geopolítica de Michoacán, determinada por su papel en el tráfico de estupefacientes. La región es una ruta estratégica tanto para el transporte terrestre de marihuana, heroína y cocaína con rumbo a Estados Unidos, como para el ingreso de precursores para la fabricación de drogas sintéticas por el puerto de Lázaro Cárdenas. Por otra parte, es una de las dos principales regiones de producción de metanfetaminas, marihuana y amapola del país. En esa medida, el estado ha sido escenario de una disputa permanente entre grupos del crimen organizado.

En lo que toca a la “economía formal”, destacan tres actividades: la producción de aguacate, de limón y la explotación de mineral de hierro. Aunque no tienen el peso económico del tráfico de estupefacientes, estas actividades fueron otro terreno de expansión de los grupos criminales.

Las coordenadas geopolíticas del conflicto michoacano encuentran su nudo crítico en la genealogía del crimen organizado. De manera esquemática, podemos afirmar que la empresa criminal en México es dirigida por La Federación, agrupada en torno al Cártel de Sinaloa. Este grupo líder tiene en Los zetas a su principal rival. En Michoacán surgen dos grupos que juegan el papel de contención frente a la expansión de Los zetas: La familia michoacana y Los caballeros templarios. Estos grupos crean formas de economía criminal en que los ingresos por los tráfico ilegales son complementados a través de prácticas de extorsión contra la población.

La empresa criminal en Michoacán desplaza o subordina a las otras formas de gobierno, tanto la de las instituciones representativas como la de las fuerzas armadas, creando una situación de vulnerabilidad total para el conjunto de la población: esta es una de las raíces del levantamiento de los grupos de autodefensa. En términos generales, las actividades criminales y formales coinciden, entre sí y con los grupos de autodefensa, marcando el escenario de la disputa territorial.

LAS AUTODEFENSAS EN MICHOACÁN

El 24 de febrero de 2013 inician sus operaciones los grupos de autodefensa de La Ruana, localidad del municipio de Buenavista y Tepalcatepec, marcando el inicio del levantamiento popular. Para enero de 2014 se contaban ya 22 grupos de autodefensa que controlaban entre 30 y 35 por ciento del territorio michoacano; sus acciones resonaron por todo el estado, creando un desafío de gran envergadura ya no sólo para las autoridades municipales y estatales, sino para las autoridades federales. En términos territoriales, las autodefensas obstaculizaron tanto el tráfico de estupefacientes como el negocio de la extorsión en las regiones productoras de aguacate, limón y otros cultivos. El objetivo principal de su accionar fue “limpiar Michoacán de criminales”. Lo que se disputaba era un territorio estratégico para el crimen organizado; su control era esencial también para el gobierno de Peña Nieto, de ahí la agudeza del conflicto de los grupos de autodefensa, primero con los grupos criminales y después con las fuerzas federales.

Entre la diversidad de expresiones que formaban estos grupos, destacamos a los líderes de los grupos fundadores, Hipólito Mora, propietario de fincas de limón, y el doctor José Manuel Mireles, personaje altamente mediático que fungió durante un tiempo como vocero de las autodefensas. Ellos

aportan dos versiones convergentes sobre las razones del levantamiento. En palabras de Mireles:

La situación empeoró cuando estos señores [integrantes de La familia y Los caballeros templarios] no [se conformaron] tan sólo con quitarle el dinero a la gente, desde la más jodida hasta la más acomodada, empezaron a meterse con la familia, empezaron a violar niñas de 11 y 12 años [...]. El problema realmente no explotó por la cuestión de las tarifas del ganado, porque si a un ganadero le pedían 1,000 pesos por una vaca que vendiera, el ganadero al que le compraba la vaca le decía “sabes qué, son 1,000 pesos extras que hay que pagarles al crimen organizado [...]”. El problema les tronó cuando empezaron a llegar a tu casa y te decían “me gusta mucho tu mujer, ahorita te la traigo, pero mientras me bañas a tu niña porque esa sí se va a quedar conmigo varios días”, y no te la regresaban hasta que estaba embarazada. Ese fue el problema detonante de la situación en Tepalcaltepec, porque así como le llegaban a la gente pobre de los ranchos, así le llegaban también a los ganaderos más ricos de “Tepeque” (Agencia Subversiones, 2013).

Hipólito Mora ubica los detonadores del levantamiento en el grado extremo que adquirieron las exacciones de los grupos criminales contra la población:

En los orígenes de este movimiento es debido a tanta extorsión que teníamos aquí en Carrillo Puerto y en toda la región. Nos cobraban de todo y ya no nos dejaban trabajar. Las pocas utilidades que quedan del campo se las llevaban ellos, y nos obligaron a hacer este movimiento [...] Lo que de plano ya nos hizo hacer este movimiento fue cuando se apoderaron del control del limón, que es la fuente de trabajo que tenemos aquí en Carrillo Puerto (Rosales, 2013).

Acaparando la riqueza y medrando a la población sin distingo alguno, los criminales hicieron indigna la vida de las comunidades en Michoacán y precipitaron el levantamiento popular, mismo que se organiza en secreto, se compran armas con recursos de los productores de la región y se alcanza la masa crítica para entablar el combate mediante la incorporación masiva de los hombres a las filas de las autodefensas. Una cuestión clave para la expansión del levantamiento fue la creación de un espacio de coordinación regional: el Consejo de las Autodefensas de Michoacán, instancia que ofreció un punto de referencia a los nuevos grupos que surgieron al calor de la lucha, creando también un interlocutor ante los gobiernos.

El levantamiento operó bajo la forma del contagio: en ocasiones se produjeron enfrentamientos armados y en otras las bandas criminales simplemente

te abandonaron los pueblos en que operaban. Las columnas móviles ingresaban en las poblaciones “liberadas” y organizaban una asamblea del pueblo en la que se discutía la situación, se daba a conocer la propuesta de las autodefensas y se invitaba a la población a crear sus propios grupos de autodefensa. Este es un rasgo esencial para calificar estas acciones como “levantamiento”: en ruptura con la cultura paternalista de partidos y gobiernos, los alzados llamaron a la autoorganización de la población. Es cierto que la participación de los propietarios de la región introdujo un orden jerárquico que limitó los impulsos plebeyos de los grupos de autodefensa (quien paga, manda). Sin embargo, el levantamiento de las autodefensas no hubiera tenido lugar sin la incorporación masiva y determinada de un gran número de hombres de todas las edades, muchos de ellos trabajadores de las fincas, que encontraron la ocasión de arreglar cuentas a quienes tanto sufrimiento les habían infligido.

El control territorial por parte de los grupos de autodefensa rompió con la lógica de guerra y exterminio que se había instalado en Michoacán por parte de los grupos criminales. Entre las principales realizaciones¹ del movimiento, destacamos dos: probar y proyectar en escala nacional la complicidad generalizada de las autoridades con el crimen organizado, particularmente las autoridades municipales, pero también sectores de las fuerzas armadas, y personajes del gobierno estatal como Jesús Reyna García, quien fuera secretario de gobierno y gobernador interino, apresado en 2014 bajo el cargo de delincuencia organizada. Otra arista de esta complicidad fueron las revelaciones sobre las extorsiones a empresas mineras y la venta ilegal de cargamentos de mineral de hierro a empresas chinas por parte de grupos criminales.²

La reconstrucción del tejido social. Al llegar a una situación límite como la vivida por las poblaciones controladas por los grupos criminales, sólo un golpe de mano podía romper las inercias que llevaban a pueblos y comunidades a su disolución. El levantamiento michoacano ofrece un espejo esperanzador que muestra la fuerza de las colectividades cuando se organizan. Los logros alcanzados en 12 meses de acciones armadas y movilizaciones populares legitiman el recurso a la autodefensa, en una escala que no tiene precedente en la historia reciente del país.

¹Retomamos la propuesta de Thompson (1984) sobre las *realizaciones culturales y la economía moral de la multitud*, para hacer una lectura centrada en las motivaciones y acciones de los sujetos colectivos. Véase Ornelas (2017).

²La Cámara Nacional de la Industria del Hierro y el Acero estimó que entre 2009 y 2014 se extrajeron ilegalmente de Michoacán, 40 millones de toneladas de material ferroso con un valor de mil millones de dólares. Véase Rodríguez y Zamora (2014).

Como señalamos, la acción de los grupos de autodefensa tuvo muchas vertientes, y entre ellas, algunas de corte abiertamente criminal, que sirvieron como cabeza de playa para el ingreso de nuevos grupos criminales en la región, en especial del cártel Jalisco nueva generación. Tal es el caso de los grupos H3 o Tercera hermandad y Los viagras, que crearon una división en el movimiento de las autodefensas, jugando también un papel esencial en la estrategia pacificadora del gobierno federal.

Ante la expansión de las autodefensas, el gobierno federal militarizó al estado, y a través de la figura de un Comisionado para la seguridad y el desarrollo integral de Michoacán, aplicó dos estrategias para desactivar el levantamiento: repartir recursos y proyectos económicos e institucionalizar a los grupos de autodefensa que fueron incorporadas a una fantasmal “guardia rural”.

Estas dos acciones lograron aislar a las “autodefensas legítimas” y encarcelar a las principales figuras del levantamiento: Hipólito Mora y José Manuel Mireles, quien hasta febrero de 2017 permanece encarcelado, en condiciones de salud deplorables. A lo largo de 2014 se aplica la estrategia de pacificación y a finales de año se notan ya sus efectos: la reconstitución de los grupos criminales y el retorno de la espiral de violencia en la entidad.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

A cuatro años del inicio de los hechos que analizamos, hemos puesto en relieve las realizaciones culturales del levantamiento popular contra los grupos criminales en Michoacán. Las autodefensas pusieron en evidencia la inoperancia de las instancias estatales respecto a las necesidades de la población, así como su complicidad ante las acciones de la delincuencia organizada. Por ello, la autodefensa devino en una práctica esencial para gran parte de la población. Establecer las razones del levantamiento permite fundamentar la legitimidad del recurso a la lucha armada de las comunidades para preservar su vida.

Contra el sentido común que sitúa en los “espacios institucionales” las posibilidades de un cambio, el levantamiento de las autodefensas señala las posibilidades de la acción colectiva en ruptura con una institucionalidad vacía y carente de medios para asegurar la vida de la población. Por ello, es preciso estimular el debate y el estudio sobre este importante episodio de las luchas sociales en México.

FUENTES CONSULTADAS

- Agencia Subversiones (2013). *Autodefensa ciudadana en Michoacán, primera parte: "Un movimiento rápido y simultáneo contra el crimen organizado"*, junio. Disponible en <https://vimeo.com/68021319>
- FAZIO, Carlos (2016). *Estado de emergencia. De la guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto*, México: Grijalbo.
- MONTALVO, Tania (2016). "¿Cuántas personas han sido desplazadas por la violencia en México?", *Hipertextual*, México, mayo. Disponible en <https://hipertextual.com/2016/05/desplazados-por-violencia-en-mexico>
- ORNELAS, Raúl (2017). "Los grupos de autodefensa en Michoacán", *De raíz diversa*, núm. 7. México: Posgrado de Estudios Latinoamericanos, UNAM.
- RODRÍGUEZ, Arturo y Pedro Zamora (2014). "El narconegocio del hierro, con protección gubernamental", *Proceso*, núm. 1964, México, junio.
- ROSALES, Juan José (2013). *Entrevista exclusiva con Hipólito Mora, jefe resistencia vs caballeros templarios en La Ruana*, 24 de mayo. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=5XratfvLhYY>
- THOMPSON, Edward Palmer (1984). *Tradicón, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona: Crítica.
- VICENTEÑO, David (2016). "Hay 27 mil 659 desaparecidos; reporte oficial del gobierno", *Excélsior*, 11 de febrero, México, Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/02/11/1074404>
- Zeta (2016). "Los 78,109 ejecutados con EPN", *Zeta*, Tijuana. Disponible en <http://zetatijuana.com/2016/09/13/los-78109-ejecutados-con-epn/>

Segunda parte

Frente a la violencia

Violencias y acción colectiva: un recorrido por el paisaje veracruzano

Mario Constantino T.*

UN ESCENARIO COMPLEJO, ALGUNAS DEFINICIONES MÍNIMAS Y UNA DUDA RAZONABLE

Es ya un lugar común en el México de la primera veintena del siglo XXI, hablar de crisis económica, debilitamiento del tejido social, pérdida de la eficacia institucional para hacer frente a problemas relacionados con la desigualdad, con el aumento de la inseguridad, con la legitimidad de su clase política e incluso con la capacidad de las ciudadanías para hacer valer su condición de soberanos laicos en democracias modernas.

Si usted combina las palabras crisis, violencia, México, en cualquier motor de búsqueda en el internet, obtendrá en breve alrededor de 6 millones de referencias. En las primeras páginas podrá explorar información que da cuenta de la combinación de múltiples dimensiones de la violencia o múltiples violencias: inseguridad (social), crimen organizado (institucional), pobreza y desigualdad (económica), crisis de los actores y élites políticas, entre otros.

De cara a esta circunstancia consideramos adecuado partir de la premisa según la cual estamos frente a un escenario complejo donde la violencia es 1) sistémica, es decir, es un elemento estructurante de la forma en que se organizan las relaciones entre distintos aspectos del sistema social mexicano, y 2) es sistemática, es decir, dependiendo del escenario, grado y magnitud con que se manifieste, adquiere diversos rostros, como los antes mencionados, por ejemplo.

La duda que emerge en contextos como el mexicano en general y el veracruzano en particular, es si en estas condiciones es posible la emergencia de modos de acción colectiva orientados a superar dicha condición violenta, sea

* Candidato a doctor en Sociología. Profesor-investigador en la Coordinación de Interculturalidad y Género de la Universidad Veracruzana Intercultural, región Veracruz.

en su totalidad, sea en alguna parte de su expresión sistemática. Para tratar de explorar esta duda centraremos nuestras reflexiones en el estado de Veracruz, ubicado al sureste de la República mexicana y que ha sido en últimas fechas el epicentro del cuestionamiento de un modo de organización social y política del sistema social mexicano, como trataremos de mostrar en estas páginas.

UNA SAGA HISTÓRICA DESDE EL SURESTE: LA VIOLENCIA COMO ELEMENTO ESTRUCTURANTE DE LÓGICAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Declaraba el entonces gobernador Agustín Acosta Lagunes en una entrevista en 1985 (Archivo Proceso, 1985), que en Veracruz la violencia era histórica: desde la existencia de la llamada *mano negra*, que no era sino un cuerpo armado al servicio de los dueños de la tierra en la época en que Adalberto Tejeda apoyó la toma de tierras por parte de campesinos desposeídos. Dicha organización, en buena medida, definió el rumbo de la distribución y posesión de la tierra y la relación social de exclusión, sometimiento y terror que permeó gran parte de la presencia caciquil en Veracruz desde la década de los treinta hasta los ochenta del siglo pasado. Entonces un primer modelo de violencia sistémica se instala, aquel que responde a la distribución y control de la combinación de poder económico con poder político, como bien se anota en el libro *Violencia, inseguridad y justicia en Veracruz* (2015: 64 y ss.).

Con la década de los ochenta la configuración del sistema de control social y político pasaba por el ejercicio de una violencia sistemática y selectiva en la que se confundían intereses personales con *vendettas* políticas. Fue la época de la llamada *sonora matancera*, visibilizada por tres cacicazgos que controlaban la geografía veracruzana. A pregunta expresa de un reportero sobre sus vínculos con el poder político, Toribio Gargallo (uno de los caciques) señalaba:

Cada quien respeta su zona. Tenemos nuestros territorios. Además, gente como Felipe Lagunes, asesinado el 13 de mayo pasado, Pancho Hernández y Rubén Rivera somos necesarios en este sistema. Somos gente que mantiene el control y la calma en estos lugares.

¿Ha tenido problemas con las autoridades?

—Nunca. Por el contrario, colaboro con el gobierno. Soy amigo de jefes policíacos y de jefes militares. Muchas veces hasta me piden servicios (Archivo Proceso, 1985).

En 1991, Gargallo moría en manos de la entonces policía judicial en un retén organizado para el control de armas, bandera del entonces gobernador

Gutiérrez Barrios y su sucesor, Dante Delgado. Este segundo momento nos presenta un modelo en el que la violencia seguía siendo considerada como un elemento articulador de la forma de organización de las relaciones en el seno de la élite política y como elemento de control de la disensión social (*control y calma* a decir de Gargallo). Más aún, apunta al posible vínculo entre el poder político (el caciquismo en su momento), la estructuración de operaciones ilícitas (abigeato, narcotráfico incipiente) y el control social mediante el terror; es decir, el antecedente del cóctel que daría lugar a la crisis generalizada que tendría lugar en el año 2016.

LÓGICAS INSTITUCIONALES Y LÓGICAS SOCIALES DE LA VIOLENCIA.

¿EN DÓNDE ESTÁ LA RAÍZ DEL MIEDO? LA PRIMERA DOCENA DEL SIGLO XXI

“¿Quién tiene miedo y de qué?”. Se preguntaba Norbert Lechner (1995: 87-101) en su ensayo “Hay gente que muere de miedo”. Un esclarecedor ejercicio de vinculación entre la percepción de la violencia y su respuesta subjetiva nombrable: el miedo y las condiciones del entorno en el cual dicha percepción se desarrolla. Habida cuenta de la historicidad de las prácticas de la violencia sistémica en Veracruz, el argumento aquí no es tanto visibilizar la sistemática de las violencias (aunque ello es importante y urgente en materias como: feminicidios, racismos ordinarios, violencia hacia migrantes, exclusiones múltiples, entre otras) como subrayar el vínculo estrecho que se establece entre las formas de expresión de la violencia con un modo de organización del sistema social.

Un primer elemento a considerar es la normalización de la violencia sistémica, tal como la venimos entendiendo. Parte de la historicidad de la violencia en Veracruz redundaba en que se la normaliza. Y ello no sólo incide en el modo en que es vivida, sino en el modo en que es articulada en las prácticas cotidianas. Entre 2004 y 2016 confluyeron en Veracruz elementos varios, provenientes de distintos segmentos del sistema histórico social veracruzano que dieron la pauta a que vivir en la violencia, su aceptación y, en *extremis*, su banalización, fueran posibles.

Tomados en conjunto, los índices delictivos hacia 2016 mostraban un incremento significativo respecto de años anteriores para los datos del estado, aun cuando aparecieran por debajo de la media nacional (Observatorio Ciudadano de Seguridad y Justicia, 2016). Por otra parte, la percepción social según reporta el INEGI (2016: 2) es que en Veracruz 81.7 por ciento de la población sentía que vivía en una ciudad insegura. Pese a ello, pareciera que

tanto la percepción como la normalización, *desde el punto de vista social*, estaban asimiladas. Es decir, pese a que entre ambos indicadores hay signos negativos, la posibilidad de convivir con la violencia pareciera haber sido incorporada en la vida cotidiana de los pobladores de Veracruz.

Al estilo de Colombia en los años ochenta del siglo pasado, la violencia se tornó un asunto individual, no tanto colectivo. No el bien común, sino la supervivencia individual. De esta manera, pareciera que la *normalización de la violencia sistémica* dio lugar en algunos segmentos de la población a su *banalización*, bajo la figura de las violencias ordinarias. *Es decir, se detona el dispositivo social que va desde su relativización hasta su negación. Depende del lugar y posición que se ocupa en la estructuración de la violencia.*

Un segundo elemento a considerar es el vaciamiento de sentido del otro que traduce la banalización de la violencia, que convierte las violencias en ordinarias, cotidianas, relativamente resistibles o explorables. En este contexto, no es de llamar la atención que cuestiones como los desfalcos y desvíos de la clase política veracruzana que hoy en día alcanzan al menos 35 mil millones de pesos (aproximadamente 1,739'676,050 dólares); que dicho dinero fuera del erario público, destinado a la salud, la seguridad social, a la educación, fuera objeto de comentarios chuscos e incluso visto como capacidades específicas de un segmento de la población con privilegios asumidos y naturalizados; que, al mismo tiempo, frente al incremento de la violencia ordinaria se declarase que en Veracruz sólo había robo de bienes menores y que, en el caso de delitos mayores, era porque quienes estaban involucrados tenían vínculos con el crimen organizado; fue configurando una práctica de la imposibilidad y la *omerta* que organizaba la vida social y la relación entre las instituciones y la sociedad.

Ironizamos: "Si se hace uso del erario público para fines privados, es que así es; si se violenta la vida de las mujeres y las niñas hasta su muerte física, sería porque así lo buscaron; si desaparecen jóvenes en el estado es porque en algo andarían". El resultado: el carácter sistémico de la violencia pareciera vaciar a los actores sociales de su capacidad de acción, de resistir o hacer frente a los diferentes niveles en que la violencia sistémica los coloca: su vulnerabilidad.

¿Quién tiene miedo y de qué? En Veracruz y, nos atrevemos a decir, en todo el país: a violencias familiares, psicológicas, físicas, a la violencia de género; temor a la desaparición (levantón en la particular narrativa nacional); temor a que el pago no llegue; temor a quedarse desprovisto de seguridad social o seguir sin tenerla; temor a tener que asumir la magnitud de un saqueo; temor a estar en el lugar equivocado, en un momento de explosión de la violencia;

temor a que otro en general o cristalizado en el vecino o en la autoridad sean de poco fiar. La lista puede alargarse mucho más, de acuerdo a un ejercicio de investigación que se está realizando. Lo que destaca hasta ahora es que se presenta un otro como adversario, como incógnita, como ratificación de la imposibilidad. A fin de cuentas, la responsabilidad de la sobrevivencia es individual; así se ha socializado (valga la paradoja) y se ha asumido. ¿Estos elementos abonan en la construcción de algún tipo de acción colectiva? ¿Hay, acaso, alguna posibilidad de acción?

EL PUNTO DE VISTA DE LA ACCIÓN: BUSCAR A LOS QUE NO ESTÁN ES PODER NOMBRARSE A SÍ MISMO COMO SUJETO

Los miedos movilizados hasta ahora, en el marco de la violencia sistémica a la que venimos aludiendo, parecieran colocarnos en un escenario donde la acción desde la vulnerabilidad revela su imposibilidad; parecieran contarnos la historia de un sujeto vaciado de sentido, incapaz de hacer frente a esa anulación extrema.

Paradójicamente, los mismos miedos creados por la violencia sistémica crean las condiciones para la movilización. En la historia reciente del estado de Veracruz, la confluencia de formas diversificadas de violencia institucional, política, social y ordinaria, ha creado una articulación de actores que luchan por reivindicar aquello que es percibido como un faltante para asegurar su integridad como sujetos. A guisa de ejemplo, dos acciones colectivas dan cuenta de esta articulación de sentido en contextos de alta vulnerabilidad.

Hacia el segundo semestre del 2015 la agudización del deterioro financiero en Veracruz, sumado a la indiferencia institucional y a la llana irresponsabilidad de la clase política, activó una serie de protestas cuyo contenido central era la exigencia de cubrir adeudos financieros que el gobierno del estado mantenía con diversos actores y sectores. Uno de dichos colectivos, de jubilados y pensionados, mantuvo la presión permanente sobre el gobierno estatal, no sólo denunciando el saqueo realizado al instituto encargado de asegurar sus ingresos, sino exigiendo el pago de los mismos. Hacia finales del año 2015 la situación de los jubilados era insostenible, pues a buena parte de ellos no se les cubría su ingreso desde varios meses atrás. El gobierno del estado, frente a la aguda crisis financiera, había dispuesto de los recursos del instituto de pensiones para cubrir otras deudas y (ahora lo sabemos) para desviarlos a intereses personales de algunos actores políticos.

El día 22 de diciembre de ese año, en una reunión entre el colectivo de jubilados y las autoridades del estado, se les había prometido realizar los pagos atrasados y cubrir los aguinaldos; a cambio cesarían las protestas. La mañana del 23 de diciembre, al observar que los depósitos no se habían realizado como se había prometido, importantes contingentes de jubilados y pensionados realizaban un plantón frente al palacio de gobierno cuando fueron agredidos por elementos de las fuerzas de seguridad del estado. Los testimonios recabados entre algunos de los manifestantes señalan que la protesta no sólo era para exigir el pago de los adeudos, sino también para exigir *un trato digno* por parte de las autoridades. El resultado: el contenido de la protesta sumó un ingrediente de carácter ético y moral a la exigencia de pago, que potenció la acción de los jubilados y concitó nuevas adhesiones y solidaridades. Al día de hoy el movimiento de jubilados y pensionados, articulado en la Coalición de Pensionistas Independientes del Estado de Veracruz (COPIPEV) ha acrecentado su membresía a lo largo del estado y se ha convertido en un actor significativo con incidencia en la política de pensiones. Al parecer, al vincular la exigencia de pago con una demanda asociada al tema del trato digno, amplió la capacidad de acción de los jubilados frente a la precariedad y la vulnerabilidad, y lograron redefinir las relaciones con la autoridad.

Nuestro otro ejemplo de acción colectiva que emerge en situaciones de violencia, remite a los colectivos de familiares de desaparecidos en el estado de Veracruz. Con seguridad, el tema de las desapariciones forzadas es el que condensa de manera brutal la sistémica de la violencia y sus diversas manifestaciones. En él no sólo se dibuja su condición estructural y articuladora de relaciones en sociedades vulneradas por su impronta. También, desde el punto de vista de los sujetos que directa o indirectamente la padecen, se hacen visibles el vaciamiento de sentido, la negación del reconocimiento como sujetos, la discriminación, la exclusión y la injusticia. Veracruz es uno de los estados de la República mexicana en donde a la violencia del crimen organizado se suman la simulación y la indiferencia institucional, y una suerte de *omerta* social en relación con los desaparecidos y sus familias.

De entrada, la ausencia del ser querido interpela al núcleo familiar, cuestiona los fundamentos prácticos de la vida en común, vacía de contenido las dinámicas hasta entonces realizadas. En seguida interpela al entorno inmediato, a la solidaridad basal que funda el vivir juntos. Se introduce la sospecha bajo el signo de “por algo habrá sido”, lo que aísla más a las familias. Desde las instituciones la expectativa no es mejor: se parte de la premisa de que quien desaparece fue por algo y a ella se agrega el desinterés o la franca complicidad de algunas autoridades con las desapariciones, como quedó demos-

trado en Tierra Blanca, Veracruz, en 2015, cuando policías entregaron a cinco jóvenes al crimen organizado, que los desapareció.

En la experiencia de los colectivos de familiares de desaparecidos se cruzan dos registros. El sufrimiento íntimo, brutal, por la ausencia del ser querido y la victimización de la que son objeto por parte de las autoridades, que se expresa en malos tratos, amenazas veladas o abiertas, omisión en las acciones de búsqueda y seguimiento de los casos. A modo de ejemplo, las familias de desaparecidos cumplen las funciones de investigación que debiera cumplir la autoridad, aportan datos y pistas; se arriesgan ahí donde la autoridad es omisa.

Frente a la indiferencia institucional, el sufrimiento íntimo va convirtiéndose en el motor que moviliza a las familias. Se generan aprendizajes prácticos en materia forense, se convierten en brigadistas para buscar en fosas clandestinas. Provenientes de mundos vitales posiblemente alejados de ese tipo de actividades, al reivindicar la búsqueda de sus seres queridos detonan procesos de subjetivación, de visibilidad que devuelve la dignidad propia y la de sus familiares desaparecidos. El trabajo que han realizado los colectivos de familiares de desaparecidos es una muestra de cómo en las situaciones límite es posible desarrollar cursos de acción centrados en dimensiones emocionales y éticas. Actúan por amor y para exigir dignidad para ellos y para los más de 28 mil desaparecidos que los colectivos han registrado en Veracruz, frente a los escasos 5 mil que acredita la Fiscalía General del estado. Más aún, construyen en su quehacer práctico una pedagogía de la dignidad: el componente ético y emocional de la acción frente a la violencia en Veracruz, que va dotando de nuevos aprendizajes no sólo a quienes están directa o indirectamente afectados, sino a la sociedad en su conjunto.

FUENTES CONSULTADAS

Archivo Proceso (1985a). "Tres caciques, dueños de Veracruz; se jactan de matar, pero dicen: "Queremos la paz". Disponible en <http://www.proceso.com.mx/441442/tres-caciques-duenos-de-veracruz-se-jactan-de-matar-pero-dicen-queremos-la-paz-rdquo>, consultado el 3 de diciembre de 2016.

——— (1985b). "La violencia en Veracruz, histórica". Disponible en <http://www.proceso.com.mx/441441/la-violencia-en-veracruz-historica>, consultado el 5 de diciembre de 2016.

INEGI (2016). "Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urban (ENSU)". Disponible en http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2016/ensu/ensu2016_04.pdf, consultado el 15 de diciembre de 2016.

- LECHNER, Norbert (1995). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Observatorio Ciudadano de Seguridad y Justicia (2016). Disponible en http://observatoriociudadanoveracruz.org/sites/default/files/archivos_articulos/reporte-incidencia-delictiva-marzo2016.pdf, consultado el 10 de diciembre de 2016.
- OLVERA RIVERA, J. Alberto, Alfredo Zavaleta Betancourt y Víctor Manuel Andrade (coords.) (2015). *Violencia, inseguridad y justicia en Veracruz*. Veracruz: Universidad Veracruzana.

Movilizaciones por los desaparecidos en México

Luis López Aspeitia*

La desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, Guerrero, suscitó en México y en el mundo una ola de simpatía e indignación que se tradujo en grandes movilizaciones sólo comparables con las que tuvieron lugar después del levantamiento zapatista. Sin embargo, aunque las marchas y otras formas de protesta han expuesto ante los ojos del mundo el carácter brutal de la violencia que azota México, la política gubernamental no se ha modificado sustancialmente.

No se trata de minimizar el enorme esfuerzo de los familiares de los estudiantes y de las organizaciones que los apoyan para resistir a la “verdad histórica” impuesta por el gobierno de Peña Nieto, y a las presiones por parte de los medios, los militares y muchos otros actores del conflicto. Pero da la sensación que poco se ha avanzado en la defensa de los derechos humanos. Más bien, la violación de los mismos parece haberse recrudecido desde el 26 de septiembre de 2014. Ante esa situación cabe preguntarse: ¿Cuáles son las posibilidades de emergencia de un movimiento social en México que permita politizar y dar continuidad a la lucha de los familiares de las víctimas de éstas y otras tragedias?

LA LUCHA CONTRA LA DESAPARICIÓN FORZADA EN MÉXICO

Para entender las particularidades y el significado de la movilización actual por los desaparecidos, es necesario trazar los antecedentes de las formas de acción colectiva que se han organizado por parte de los familiares de los desaparecidos en pos de la búsqueda de sus seres queridos. Así, es posible en-

*Sociólogo. Profesor de la Escuela Nacional Superior de Arquitectura de Paris La Villette. Investigador en el Cadis-EHESS.

contrar tres momentos distintivos en una “historia social de la lucha contra la desaparición forzada” en México.

El primer momento corresponde a los años de la “guerra sucia”, el periodo que va de 1970 a 1985. Esos años señalan el principio y el fin de un monopolio público de la desaparición forzada. En este periodo destaca el funcionamiento de la Dirección Federal de Seguridad¹ en el combate a los movimientos radicales, sobre todo a los grupos guerrilleros en Guerrero y en el norte de México. En el contexto de Guerra Fría las estrategias discursivas de las primeras movilizaciones estaban orientadas a la denuncia del “doble discurso” de las autoridades. Mientras que el presidente Echeverría abría las puertas a los exiliados de las dictaduras del Cono Sur, denunciaba el imperialismo y promovía la democracia hacia fuera, hacia adentro reprimía las manifestaciones políticas de jóvenes y desaparecía a los militantes más radicales.

El actor social que encarnó más que otros la lucha por los desaparecidos fue el comité Eureka. Liderado por Rosario Ibarra de Piedra, luego del secuestro de su hijo Jesús Piedra, militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Eureka ha sido desde el principio un movimiento orientado a la denuncia de las violaciones a los derechos humanos. Desde su perspectiva es el Estado y en particular el sistema político mexicano el responsable de la desaparición forzada de militantes. Estos son definidos como desaparecidos políticos. El comité Eureka enarboló un discurso que iba de la denuncia política a la defensa de los derechos humanos. Junto con Amnistía Internacional México y CENCOS,² pronto entendieron que la lucha por la recuperación de los desaparecidos pasaba por la internacionalización de la denuncia. El objetivo fue poner en el banquillo de los acusados al Estado mexicano como responsable por la desaparición y tortura de militantes políticos y aprovechar la presión internacional para hacer avanzar la agenda de las violaciones a los derechos humanos (Saltalamacchia, 2009).

Un segundo momento inició en Ciudad Juárez, en el contexto del asesinato de jóvenes mujeres, en su mayoría trabajadoras de la maquiladora y migrantes. En 1993, cuando los primeros cuerpos sin vida fueron descubrier-

¹La Dirección Federal de Seguridad (DFS) fue, en principio, una agencia de inteligencia creada en 1947 por el gobierno de Miguel Alemán. Ella mutó en el contexto de la radicalización de movimientos de izquierda en los años setenta en un brazo planificador y ejecutor de la desaparición de al menos 800 personas. En los años ochenta, con la legalización de la participación electoral de los partidos de izquierda y el declive de los movimientos guerrilleros, las funciones de la DFS se orientaron hacia el control y el combate del narcotráfico.

²Centro Nacional de Comunicación Social.

tos en la ciudad norteña, los familiares se organizaron para empezar a buscar los cuerpos de muchas otras mujeres. La primera organización que emerge de esos esfuerzos es la asociación “Voces sin eco”. Entre sus actos simbólicos se encontraron el de marcar el espacio público con cruces rosas, para hacer visible la violencia y la vulnerabilidad de los cuerpos femeninos en un contexto de descomposición social por la violencia del narcotráfico y de la industrialización masiva de la ciudad.

La particularidad de las movilizaciones en la frontera fue que se centraron en la problemática del “feminicidio” o crímenes de odio hacia las mujeres. El documental “Señorita extraviada” va a dar una visibilidad internacional al tema de las muertes de mujeres en Ciudad Juárez y va a permitir la construcción de una acción colectiva internacional para denunciar la situación extrema en la frontera. Fruto de la organización de la plataforma “Nuestras hijas de regreso a casa” se realiza la campaña “Ni una más” en la que durante todo el año 2002 se llevaron a cabo actividades a todo lo largo del país y en el extranjero para denunciar los “feminicidios”. Movilizaciones masivas en la Ciudad de México y en Estados Unidos, piezas de teatro, *performances*, documentales, etcétera, fueron difundidos en más de 30 ciudades. Amnistía internacional y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) publicaron reportes sobre las atrocidades cometidas y denunciaron al Estado mexicano por su inacción, cuando no complicidad, con los crímenes.

El contexto de la guerra contra el narcotráfico iniciada por el presidente Felipe Calderón a finales de 2006 abrió otra brecha en el tema de la desaparición. Las primeras voces se alzaron desde 2007 para denunciar el recrudecimiento de la violencia y sobre todo el aumento de las desapariciones. La más visible de ellas fue la iniciativa “Fuentes Rojas” que buscaba hacer visible la violencia a través de la pinta de fuentes públicas. Sin embargo, no se tomó conciencia de la magnitud del problema hasta el verano de 2011 cuando, a iniciativa del poeta Javier Sicilia y de Emilio Álvarez Icaza de CENCOS,³ se llevó a cabo, primero, una marcha de Cuernavaca a la Ciudad de México, luego una manifestación gigantesca en el Zócalo de la Ciudad en la que por primera vez muchos familiares de desaparecidos tomaron la palabra. Después de dicha manifestación se organizaron, durante 2011 y 2012, tres “caravanas del consuelo”. Una hacia el norte, teniendo a Ciudad Juárez como punto de llegada y otra hacia el sur. Una tercera se realizó en Estados Unidos por más de 60 ciudades.

En palabras de los familiares de víctimas, la importancia de la movilización iniciada por Javier Sicilia fue sin duda la de otorgar una visibilidad a las

³Idem.

víctimas de la “guerra contra el narcotráfico” de Felipe Calderón. En esa problemática se estableció la disputa tanto simbólica como política. Después de las caravanas del consuelo, el movimiento “Paz con justicia” de Javier Sicilia sorprendió a sus propios aliados al aceptar sostener un diálogo público con el presidente Calderón y su gabinete. Televisado, el diálogo fue una puesta en escena de dos maneras de entender la lucha contra el narcotráfico. Por un lado, el presidente escenificó a un personaje investido de una misión “purificadora” del país. En su perspectiva, la guerra y las víctimas de la guerra aparecen como “males menores”, “daños colaterales” o como “responsabilidad de los criminales”. No hizo ninguna alusión al tema de los desaparecidos. Mientras que del lado del movimiento, las víctimas, la visibilidad de los desaparecidos y la necesidad de pensar el futuro fueron los reclamos principales.

Sorprendiendo a sus propios seguidores, Sicilia enarboló un discurso que lejos de romper con el presidente, buscó tender puentes para resolver la fragmentación y la polarización que la guerra produjo (Sicilia, 2016; Sicilia y Vásquez, 2016). Para ello el movimiento construyó una estrategia en la que buscó una resignificación de la víctima al presentarla como sujeto, como persona particular, y no como “producto indeseado” de una tal guerra. Al rescatar la dignidad de la víctima, su condición humana, se trata de desarmar el núcleo central del discurso del gobierno que consiste en culpabilizar a las víctimas por el hecho de ser víctimas. Un elemento principal del discurso de Sicilia es el lugar otorgado a la noción de perdón y de reconciliación. Dicho discurso, aunque desestabilizó al propio Calderón y su gabinete, tuvo como consecuencia una perturbación de los propios aliados del movimiento, quienes, en el contexto del recrudecimiento de la violencia, no vieron la pertinencia de pensar el final y la salida de la misma.

TRES VÍAS PARA EL MOVIMIENTO POR LOS DESAPARECIDOS

El producto del diálogo y de las estrategias del movimiento por la Paz fue la promulgación de la Ley Federal de Víctimas. Dicha Ley otorgaba no sólo la visibilidad a las víctimas de la guerra, sino que abría la posibilidad de enmarcar la responsabilidad del Estado en la comisión de delitos graves. Al mismo tiempo, la Ley no consideraba la especificidad de la desaparición y en particular de la desaparición forzada.

Si la Ley de víctimas permitió construir un marco para la visibilización de la violencia y sus consecuencias, ella establece límites a la acción de los movimientos por los desaparecidos. Al no considerar la problemática de la

desaparición forzada como una forma particularmente grave de victimización, la lucha de los familiares queda en el limbo, dado que no se tipifican las modalidades para la responsabilidad de las autoridades en el proceso de búsqueda de los desaparecidos.

Así, el problema que encuentran los familiares no es la aceptación por parte de las autoridades del estatuto de víctima de su familiar desaparecido, sino el vacío legal que impide obligar al Estado a realizar una verdadera búsqueda. La Ley contempla que las víctimas de desaparición tienen derecho a que las autoridades inicien su localización, pero no define las modalidades de ésta, por lo que dicha “búsqueda” se limita a expedir oficios y recomendaciones a los distintos órganos de gobierno para que informen de la identificación de cuerpos. Si se considera que un número incalculable de personas desaparecidas están enterradas en fosas clandestinas, esas fosas quedan sin investigar.

La búsqueda de los desaparecidos en fosas clandestinas ha sido una forma a través de la cual las organizaciones comienzan a estructurar una acción colectiva a nivel nacional. Desde mediados de la guerra contra el narcotráfico de Calderón, grupos de familiares comenzaron a organizarse para salir a buscar a sus familiares en lugares vacíos donde habían recibido información de la existencia de posibles fosas clandestinas. En ciudades como Tijuana y Ciudad Juárez, la búsqueda e identificación de restos formaba parte de las estrategias de las asociaciones que denunciaban la violencia contra las mujeres. Esta acción ha sido retomada por varias organizaciones civiles, entre las que se encuentran “Las rastreadoras”, y “Los otros desaparecidos” quienes no sólo se dedican a buscar fosas, sino que cuestionan con su actuar la actitud de las autoridades. Al intentar encontrar e identificar ellos mismos los restos con la colaboración de organizaciones de ciencia forense ciudadana, los familiares se apropian de un saber y lo usan en su beneficio. Además buscar en fosas crea una experiencia colectiva, construye comunidad y refuerza los lazos entre quienes han perdido a sus seres queridos (Robredo, 2012; 2015).

Una segunda línea de acción sobre la que se está recomponiendo una acción colectiva es la promoción de una nueva “Ley de búsqueda integral”. Organizaciones como el Comité Cerezo, FUNDENL, FUNDEC, SERAPAZ,⁴ entre otras, promueven la firma de una nueva Ley que permita a los familiares obligar al Estado mexicano a reconocer el delito de desaparición forzada en todas sus manifestaciones. Dicha Ley ha suscitado ya una serie de controver-

⁴FUNDENL: Fuerzas Unidas por nuestros desaparecidos en Nuevo León. FUNDEC: Fuerzas Unidas por nuestros desaparecidos en México. SERAPAZ: Servicios y Asesoría para la Paz, A.C.

sias dada la reticencia del gobierno mexicano a utilizar el término mismo de desaparición forzada. Dicha acción se lleva a cabo tanto a nivel nacional como a nivel local. Fruto de los esfuerzos llevados adelante por grupos como Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos Coahuila (FUNDEC), grupo VIDA o FUNDEM, el gobierno del estado de Coahuila firmó recientemente una Ley para la localización, recuperación e identificación de personas, de la que se espera mucho para localizar e identificar las más de 1,500 personas que los organismos civiles han contado.

Finalmente, un tercer ámbito de acción colectiva está constituido por los esfuerzos de visibilización de la situación de los desaparecidos durante la guerra contra las drogas. Muchos familiares de desaparecidos se enfrentan a un triple abandono, tanto por parte de las autoridades que ponen obstáculos a su búsqueda, como por parte de la sociedad civil y los medios, quienes escamotean la información y minimizan los hechos. Una parte de dichos esfuerzos consiste en volver visible la situación de los desaparecidos, sus historias y los esfuerzos de sus familiares. El proyecto “Huellas de la memoria” coordinado por el artista Alfredo López es un ejemplo del trabajo de sensibilización y visibilización en el espacio público de la situación de los desaparecidos. Al definir la desaparición como una búsqueda que deja rastros en los familiares su trabajo, que consiste en grabar en las suelas de los zapatos la historia que cada familiar lleva a cuestas, permite entender la situación de los desaparecidos tanto como un problema social, como un drama personal.

CONCLUSIONES

La guerra contra los cárteles de la droga ha tenido como consecuencia la explosión de la violencia, ejecuciones y desapariciones.

La desaparición de un ser querido no es una experiencia como cualquier otra. Implica una doble ausencia. Ausencia de la persona y ausencia de información acerca de su paradero, lo cual al decir de la totalidad de familiares, es más fuerte que la muerte. Se trata, como dice Ileana Dieguez (2016), de “cuerpos sin duelo”, sin tumba, sin nombre. Es una experiencia particularmente dolorosa pues el vacío dejado por la persona desaparecida entre sus familiares no puede ser llenado ni con promesas ni con dinero ni con amenazas.

Lo que impulsa la búsqueda de los familiares es la imposibilidad de realizar su duelo, de cerrar una experiencia. Su reclamo no puede ser resuelto con las prácticas políticas tradicionales y por ende su movilización es permanente. Al mismo tiempo, el familiar que busca es frágil. Afronta en su soledad toda

la violencia del Estado, de los grupos criminales y de la sociedad. Su vulnerabilidad es lo que lo hace resistir.

El movimiento incipiente por los desaparecidos no puede ser enmarcado en las coordenadas de los movimientos altermundialistas, pero su reclamo alcanza un eco cada vez más importante en una opinión pública global, la cual es cada vez más crítica hacia las violaciones a los derechos humanos por parte del gobierno mexicano. En este aspecto destaca el movimiento que se ha organizado en todo el mundo para denunciar la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa y que hoy sigue teniendo una presencia importante en muchas ciudades en el mundo y sigue manifestándose por la reaparición con vida de los normalistas.

La lucha de los familiares de los normalistas de Ayotzinapa se inscribe en la trayectoria de las movilizaciones contra la desaparición forzada en México, pero sus alcances rebasan con mucho los espacios tradicionales en los que se han movido los defensores de los derechos humanos. La conmoción provocada por la masacre de Iguala ha cimbrado al Estado mexicano y representa una posibilidad, si bien remota, de una ruptura con el régimen político actual, que parece agotado. Sin embargo, y a pesar de todas las movilizaciones globales, del descrédito en el que se encuentran las autoridades, de las iniciativas que comienzan a despuntar en distintas partes del país para atacar el tema de los desaparecidos, aún queda mucho por hacer, sobre todo en lo que se refiere a un marco jurídico para definir la desaparición forzada.

La lucha por los desaparecidos no se inscribe en la lógica opositorista ni de la lucha de clases ni de movimientos progresistas contra conservadores ni de izquierda ni de derecha. Sus coordenadas son más bien la justicia, la restauración de la paz y la búsqueda de la verdad. Son problemas transversales que tocan todas las esferas sociales.

Su problemática es ética y moral. Plantea un desafío para el Estado, quien queda retratado como lo que es: un actor más de la violencia, de la degradación y de la injusticia, cuando debería ser el garante de la integridad y la seguridad de los mexicanos.

La urgencia social de las desapariciones no aparecerá como un problema público sino a través de la acción conjunta de los grupos de búsqueda, de quienes promueven más y mejores leyes y de quienes buscan construir una nueva agenda pública que descentre la trama de la violencia de los victimarios a las víctimas. Sólo en ese momento se podrán vislumbrar salidas a la situación en la que se encuentra el país.

FUENTES CONSULTADAS

- DIÉGUEZ, Ileana (2016). *Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor*. Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- ROBREDO, Carolina (2012). *Drama social y política del duelo de los familiares de desaparecidos en el marco de la guerra contra el narcotráfico: Tijuana 2006-2012, México*. Tesis de doctorado en Sociología. México: El Colegio de México.
- (2015). "Desaparecer en México. De la casualidad a la causalidad", en *Revista Convergencia*, vol. 22, núm. 15, pp. 261-267.
- SALTALAMACCHIA, Natalia (2009). "1968 y los derechos humanos en México", en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 9, núm. 1, México, pp. 133-142.
- SICILIA, Javier (2016). *El deshabitado*. México: Grijalbo.
- SICILIA, Javier y Eduardo Vásquez Martín (eds.) (2016). *Movimiento por la paz con justicia y dignidad*. México: Era y Secretaría de Cultura de Morelos.

El freno de la vergüenza. Estigma y participación política entre trabajadoras sexuales callejeras

Marta Lamas*

En la actualidad un grupo de trabajadoras que enfrenta obstáculos poderosos para su participación política es el de las trabajadoras sexuales. Uno de ellos es el estigma asociado a la llamada *prostitución* femenina, que existe hace siglos. El otro es la postura neoabolicionista que ha llevado a muchas personas a plantear la erradicación/abolición del comercio sexual a partir de mezclar discursivamente comercio sexual y trata. Ambos provocan un contexto que produce vergüenza en la mayoría de las trabajadoras sexuales, lo que les dificulta dar la cara y luchar por sus derechos.

Esta combinación es relativamente reciente, ya que a partir de los años setenta, de la mano del cambio cultural que provocó el movimiento feminista, diversos grupos de trabajadoras sexuales en diferentes países comenzaron a organizarse para que el trabajo sexual fuera considerado legal. Así, participaron en reuniones locales y encuentros mundiales para debatir sobre sus condiciones de trabajo; algunas se pusieron en huelga y otras amenazaron con dar a conocer los nombres de sus clientes. Hasta finales de los años ochenta hubo un avance en distintos frentes: sindicalización, derogación de leyes discriminadoras, debates sobre la libertad sexual y establecimiento de alianzas con otros movimientos y grupos. Sin embargo, a partir de los años noventa, su impulso organizativo se topó con la campaña neoabolicionista impulsada por la cruzada moral de Ronald Reagan y de George W. Bush, quienes apoyados tanto por grupos religiosos como por feministas en contra de la violencia hacia las mujeres, lograron instalar mundialmente un discurso en contra del comercio sexual, de la mano de una política de “rescate” de víctimas. Poco a

*Investigadora de Tiempo Completo del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM.

poco, el miedo y el nerviosismo sobre la trata de “esclavas sexuales” empezaron a dominar la discusión internacional sobre el comercio sexual, lo que se concretó en el protocolo sobre trata de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).⁴

En México el proceso de organización de las trabajadoras sexuales de cara a exigir derechos laborales ha estado permeado por estos acontecimientos. Sería hasta mitad de los años ochenta cuando grupos de trabajadoras se organizaron para enfrentar las redadas policiacas y lograron el nombramiento de “representantes” reconocidas por el Gobierno de la Ciudad de México, así como el establecimiento de los llamados “puntos tolerados”: los lugares en la calle donde se podían “parar” las trabajadoras para atraer a los clientes. Esto correspondió al primer reordenamiento del trabajo sexual en la vía pública que —al menos en ese entonces— ofreció mayores garantías en la calle. Pero el proceso de organización de las trabajadoras de la calle ya estaba en marcha. Poco a poco se fue incrementando la capacidad sociopolítica de ciertos grupos de trabajadoras sexuales para luchar por el reconocimiento del carácter laboral de su actividad. Al mediar los años noventa, y en estrecha vinculación con el trabajo de formación política y acompañamiento de una asociación civil llamada Brigada Callejera en Apoyo a la Mujer “Elisa Martínez”, se sentaron las bases para una acción colectiva de reflexión y debate. Brigada Callejera hace promoción, capacitación o cabildeo, trabajando en grupos operativos pequeños; el contacto con las trabajadoras lo realizan, como dice su nombre, en la calle. Además también se solidarizan con otras personas que viven situaciones de discriminación, como indígenas y migrantes. Esta asociación civil sin fines de lucro, apartidista y laica, integrada por trabajadoras sexuales y otras mujeres solidarias, así como por un patronato formado por especialistas en salud, políticas públicas y periodismo, se ha especializado en la defensa de los derechos humanos, civiles y laborales de las trabajadoras sexuales, así como en la prevención del VIH/SIDA e Infecciones de Transmisión Sexual.

Desde 1993, Brigada Callejera se ha dedicado a promover y acompañar un proceso de concientización política y afirmación pública de la identidad laboral de estas trabajadoras. Uno de sus objetivos está orientado a persuadir a la sociedad mexicana —en especial a la clase trabajadora y al Estado— para que transformen su percepción de este oficio como una actividad deni-

⁴La *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional* se integra con tres compromisos fundamentales: un protocolo sobre el contrabando de migrantes; otro contra la fabricación y tráfico ilegal de armas; y, el tercero, conocido como Protocolo de Palermo, “para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente de mujeres y niños”. Fue adoptado por México el 15 de noviembre de 2000.

grante. A partir de 1997 Brigada Callejera ha coordinado la realización de 19 Encuentros Nacionales donde se han debatido cuestiones coyunturales; se han formulado declaraciones políticas y se han programado acciones conjuntas con otros grupos, en especial aquellas dirigidas a obtener condiciones laborales dignas, seguridad y respeto a los derechos humanos y civiles de todas las personas involucradas en el trabajo sexual. Con base en las sesiones, en las cuales han participado trabajadoras y trabajadores provenientes de diferentes rincones del país y que laboran principalmente en la calle, se constituyó el Observatorio Nacional del Trabajo Sexual en México.

Durante el I Encuentro Nacional en 1997 se planteó la importancia de reivindicar los derechos laborales con una lucha gremial de las trabajadoras sexuales que se ganan la vida de forma independiente. Poco después, en 1999 Brigada Callejera y la Red Mexicana de Trabajo Sexual acordaron que la cooperativa "Ángeles en Busca de la Libertad" tramitaría una petición ante la Secretaría del Trabajo y Fomento al Empleo del Gobierno de la CDMX, para obtener credenciales de trabajadores no asalariados que se conceden a las personas que laboran en la vía pública sin una relación patronal ni un salario fijo, como limpiadores de calzado, músicos, organilleros, cuidadores y lavadores de vehículos, vendedores de billetes de lotería, entre otras categorías. Las credenciales constituyen la prueba física de la licencia que otorga el Gobierno de la CDMX para que realicen su trabajo de ofrecer servicios sexuales en vía pública; portarlas significa una leve protección ante los operativos policíacos y judiciales. Pasaron más de diez años en los que la petición les fue negada en distintas ocasiones, pero Brigada Callejera y la Red Mexicana de Trabajo Sexual insistieron intermitentemente para lograr la licencia de trabajadoras no asalariadas, sin abandonar las discusiones internas sobre la violencia y los problemas que ellas enfrentan.

En paralelo, la postura neoabolicionista avanzaba, con declaraciones sobre que la magnitud del problema es *inmensa* y que *va en aumento*. Atizadas por el discurso flamígero, las policías en todo el país realizan operativos "antitrata" en antros y cabarets. Estos operativos policíacos se han convertido en violentas *razzias* implementadas en contra de las trabajadoras sexuales, donde son criminalizadas, inculpas y encarceladas por delitos que no cometieron si no aceptan declararse víctimas de trata. Y aquí también opera el estigma: entre ser "víctima" y asumirse como "puta", muchas trabajadoras aceptan lo primero, temerosas de su reputación, incluso de salir en la prensa.

De cara a toda esta problemática, las trabajadoras de la Red Mexicana de Trabajo Sexual y la organización Brigada Callejera en sus debates internos clarificaron el vínculo entre las prácticas de extorsión gubernamental, la au-

sencia de reconocimiento de sus derechos laborales y la persistencia del estigma. No fue rápido ni fácil, pero el hecho de privilegiar el debate interno condujo al fortalecimiento de su comunidad política. Al insistir en la importancia del reconocimiento de su condición laboral, alrededor de cien integrantes de la Red Mexicana de Trabajo Sexual, volvieron a solicitar —en agosto de 2012— las credenciales. Ante la falta de una respuesta positiva acordaron tomar la vía del litigio legal. Lo notable en este proceso fue el consenso que surgió en el debate entre pares y favoreció que la decisión fuera elaborada colectivamente: se sopesaron los pros y los contras, y se comprendió la función de alguien profesional que las representara en un litigio. Una abogada inició un juicio de amparo contra la violación al derecho a trabajar en paz como trabajadoras sexuales no asalariadas y, en lo particular, contra la violación al derecho de petición de las credenciales.

En México, en el contexto de la precarización laboral y la mezquindad de los salarios, la llamada *prostitución* representa una forma importante de subsistencia para muchas mujeres. Y pese a la multiplicación de nuevos servicios de comercio sexual (las citas en internet para escorts, el sexo telefónico y el turismo sexual), persiste la práctica más arcaica: la que se ofrece en la calle.

Este esfuerzo para alcanzar el reconocimiento de su trabajo se nutrió con las experiencias de lucha y la reflexión compartida sobre avanzar hacia la transformación de esas condiciones estructurales. Sin embargo, en el día a día de la política, hay que hacer mediaciones. La regulación es la mediación menos mala para sacar de la clandestinidad a quienes realizan ese trabajo y para otorgarles los servicios de salud, educación y capacitación que acompañan a los derechos laborales. Eso implica el reconocimiento de su condición de “trabajadoras no asalariadas”, y las licencias les permiten que puedan abrir cuentas de banco o pedir préstamos al declarar su fuente de ingresos. Asimismo, las credenciales son una forma de protección ante los operativos policíacos que arrasan con todo mundo en los operativos “antitrata”.

Las trabajadoras sexuales son una especie de indocumentadas, con una presencia socialmente estigmatizada. Se encuentran atrapadas en un limbo legal: la prostitución no está prohibida, pero tampoco está regulada, por lo que sus formas de organización del trabajo se consideran explotación o lenocinio. Ante esta situación, que se traduce en una discriminación implementada por un Estado que las usa pero no las reconoce y restringe sus derechos, el grupo que se movilizó, asumió una peculiar toma de posicionamiento político: plantar cara como trabajadoras y reclamar el reconocimiento de sus derechos como tales. Indudablemente existe gran hipocresía respecto al comercio

sexual y la reivindicación laboral de estas trabajadoras sexuales rebate la idea de que la prostitución “denigra” a las mujeres. Cabe destacar lo que implica, en México, decidirse no sólo a asumir públicamente la estigmatizada identidad de trabajadora sexual, sino también a iniciar un pleito contra el gobierno. La determinación de derivar a una vía legal un asunto que había sido un reclamo ciudadano por varios años, resultó ser correcta y produjo un punto de inflexión en el proceso.

Sin duda, el contexto sociocultural que encaran es muy complicado. Por un lado se encuentra el puritanismo que rechaza el sexo comercial y lo asocia con la inmoralidad; por el otro lado, la figura de la trabajadora callejera provoca una combinación de miedos y angustias (infecciones, delincuencia, etcétera). Respecto a lo primero, el trabajo sexual subvierte el modelo de feminidad. La venta de servicios sexuales produce reacciones adversas porque atenta contra el ideal cultural de castidad y recato de la feminidad (Leites, 1990).

El asunto de fondo es justamente la existencia de una doble moral: la sexualidad de las mujeres es valorada de manera distinta de la de los hombres. La expectativa social respecto de la sexualidad femenina es la de que el sexo debe limitarse al marco de una relación amorosa. La división que la doble moral establece entre mujeres “decentes” y “putas” incluye en esta última categoría a mujeres que tienen sexo casual o recreativo, aunque no cobren.

El estigma de “puta” es una amenaza a la “buena reputación” de las mujeres y por el estigma la mayoría de las trabajadoras rechaza asumirse públicamente como tal. “Putas” es un apelativo negativo adscrito a las mujeres que desafían el ideal cultural que se tiene sobre la femineidad. El estigma produce vergüenza y muchas trabajadoras sexuales se lo aplican a sí mismas con ese mecanismo de violencia simbólica (Bourdieu, 2000), una forma invisible de dominación que impide que la dominación sea reconocida como tal. Esta “vergüenza” es un freno a su participación política.

Las trabajadoras que ya obtuvieron sus licencias son un claro ejemplo de agencia, alimentada por la organización y el trabajo político. Su conquista de las licencias significa el inicio de una política de derechos y reconocimiento —lo cual les otorga identidad pública y legal ante los demás y, sobre todo, ante ellas mismas. Como el estigma de “puta” da vergüenza, las trabajadoras sexuales usan seudónimos (nombres de batalla) y evitan dar la cara. Muchas llevan una doble vida y sólo unas cuantas pueden asumir abiertamente su trabajo en sus núcleos familiares. A pesar de ello, el miedo a que el entorno se entere es notable. Una cosa es que los familiares y las amistades cercanas acepten su trabajo y otra muy diferente es que una mujer de la familia aparezca “públicamente” para defender sus derechos y entere a medio mundo de que es

“puta”. La vergüenza es una emoción dolorosa que responde a una sensación de estar en falta, de ser inadecuada o estar carente de algún tipo de condición o virtud.

En el caso de las trabajadoras sexuales, la vergüenza es por la división entre putas y decentes. Por eso las trabajadoras sexuales esconden la cara cuando los periodistas intentan fotografiarlas. Así, tradicionalmente en sus presentaciones se tapan la cara con máscaras y antifaces. Y precisamente porque, como no son muchas las que dan la cara sin vergüenza, a los medios de comunicación les sorprendió gratamente que lo hicieran en la entrega de las credenciales de trabajadoras no asalariadas y los reporteros estaban asombrados de que las trabajadoras se dejaran fotografiar y entrevistar. Esto es el resultado del trabajo político que ha hecho Brigada Callejera, que no sólo reivindica al sujeto político del trabajo sexual, sino que además ha puesto en marcha un dispositivo afectivo que impulsa una intervención amplia, que concientiza políticamente sin descuidar lo personal. Por eso su modelo de acompañamiento no sólo plantea discusiones políticas centrales, sino que impulsa a las compañeras a que cuenten sus experiencias personales: “éstas son mis heridas, ésta es mi vida”. Estar con ellas día y noche les va generando una reparación afectiva que las desculpabiliza cuando las hace comprender el peso del contexto social. Si las trabajadoras sólo se juntaran a contarse cómo sufren o lo mal que les va, no habría posibilidad de incidir políticamente. Brigada quiere que las trabajadoras aprendan a pensar y a comprender cómo se crea el estigma y cómo funciona la injusticia social. Para producir y alimentar su resistencia les dicen a las trabajadoras: “Tomen la palabra. Hablen. Pero también reflexionen. Piensen”. Escriban. Y Brigada les ofrece tanto las herramientas conceptuales para pensar de otra manera como los medios y el espacio para hacerlo. Ese es el sentido del taller de periodismo Aquiles Baeza, en donde trabajan sus historias en la *prostitución*.

Pero además del proceso de desconstruir la *violencia simbólica*, Brigada les plantea que necesitan encontrarse con quienes, aún con diferencias, transitan por experiencias comunes. La vinculación con otras personas se vuelve un dispositivo de la afectividad pública. Además, resulta terapéutico situar muchos problemas en las relaciones de poder, en las representaciones macro estructurales: para eso es necesario sobrepasar la experiencia personal y entender que su experiencia resuena en otras personas. Así se sale de la culpa y se accede a otro nivel de reflexión y de compromiso. Toda esa conjunción de autoestima, apoyo, politización, formación y apapacho tiene un disparador: el compromiso. Un compromiso radical y absoluto de Brigada con el que después puede también exigirles a ellas compromiso. La ruptura con el

sentimiento de vergüenza se debió a un proceso de sensibilización y participación política que, al politizar una identidad estigmatizada, abre nuevos frentes de acción y resistencia. A partir de ahí desarrollaron una perspectiva crítica sobre la trata que subraya la magnitud de las formas de trabajo forzado que no son sexuales, como el trabajo agrícola y de maquila, de las que escasamente se habla. Y las trabajadoras sexuales independientes se plantearon como sus mejores aliadas. Además, señalaron que las intervenciones más eficaces de política pública en relación con la prevención de violencia no radican en prohibirles ese oficio a las trabajadoras, sino justamente en alterar las condiciones estructurales que las llevan a ejercerlo y así desincentivar el abuso machista en todas sus formas: las de los clientes, los policías, los funcionarios e incluso las de sus parejas. La perspectiva crítica de Brigada Callejera reorientó su mirada hacia el neoliberalismo y sus formas de funcionar y planteó la importancia de derechos laborales que les permitan trabajar de manera independiente y fuera de las mafias como una mera palanca de sobrevivencia.

Tercera parte

**Movimientos campesinos y
resistencias ecológicas**

Movimientos campesinos: los nuevos rumbos

Víctor M. Quintana S.*

Vientos de cambio soplan en el accionar de las mujeres y los hombres del campo mexicano. Incansables en sus movilizaciones por muy diversas causas, ahora sienten cómo sus formas de lucha, sus demandas, sus maneras de organizarse tienen que transformarse. Los factores que obligan a ello proceden tanto del entorno macroeconómico y sociopolítico como de las mismas evoluciones de los actores rurales.

ACUMULACIÓN POR DESPOJO Y “REFORMA PARA EL CAMPO”

El campo mexicano lleva más de 30 años de despojo. La reforma institucional impuesta a sangre y fuego durante los gobiernos de Carlos Salinas y de Ernesto Zedillo cumplió un papel importante: hacer funcionales nuestras leyes y nuestras instituciones al nuevo ciclo de expansión del capitalismo en el campo, ese que Blanca Rubio llama “la nueva fase agroalimentaria global”. Con ellas se integró el país al manejo global de los alimentos como *commodities*, como importador de cereales, oleaginosas, cárnicos y lácteos a la vez que se dejaba de ordenar el mercado de alimentos.

Con el avance de la globalización se inicia un nuevo ciclo, ya no sólo para mantener y conservar la dominación a través del control de los alimentos, sino ahora también a través de la utilización de las riquezas naturales, como son los recursos energéticos, los minerales, el agua, como *commodities* en los mercados financieros globales. Para este neoliberalismo extractivista se hace necesario un nuevo marco institucional para la explotación económica de los espacios rurales y de dominación de los actores que en ellos operan, cuya

*Investigador docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, activista social y articulista.

lógica de base es la “acumulación por despojo”, que conceptualiza David Harvey e ilustra notablemente la declaratoria final de las Jornadas Nacionales en Defensa de la tierra, el agua y la vida, celebradas en Atenco el 16 y 17 de agosto de 2014:

El despojo es una realidad cotidiana que padecemos todas y todos: despojo de la tierra, del agua, del aire, de la biodiversidad, de nuestros saberes, del patrimonio familiar y comunitario, de los bienes comunes, de nuestros derechos individuales y colectivos, de nuestros sueños y nuestras esperanzas... Nos despojan los proyectos mineros, las represas, las carreteras y ductos. Nos imponen urbanización desordenada, desarrollos turísticos, privatización de los servicios básicos, se adueñan de la biodiversidad y le ponen precio, comercializan y empobrecen nuestra riqueza cultural. Son los agronegocios, los talamontes, los empresarios turísticos que se adueñan del paisaje, el crimen organizado y el crimen de cuello blanco los responsables de este saqueo. (<http://hijosdelatierra.espora.org/tag/tierra-2/>).

A estas nuevas formas de despojo corresponde una nueva forma de dominación política. El régimen de Enrique Peña Nieto la trata de construir mediante un complejo proceso de presión-negociación-cooptación o incluso represión a los actores del campo: con las consultas sobre “la Reforma para el Campo”, la apertura de nuevas instituciones, como la Financiera Nacional para el crédito a los pequeños productores, y todas las “acciones para reformar al campo” que implicarán no sólo cambios económico-productivos, sino el establecimiento de nuevas formas de control, de clientelismo, de relación del Estado con los actores rurales.

LA RESPUESTA CAMPESINA, INDÍGENA Y DE LAS COMUNIDADES AL EXTRACTIVISMO Y AL DESPOJO

Desde el inicio de esta fase ha habido importantes procesos de resistencia por parte de comunidades campesinas, indígenas, coordinadoras y organizaciones regionales y nacionales. En Guerrero, Oaxaca, San Luis Potosí, Michoacán, Chihuahua, Sonora, Nayarit, Jalisco y otras entidades, han emergido movimientos de defensa contra los proyectos mineros, de las grandes presas, de la extracción o apropiación del agua superficial y de los acuíferos.

Cuando llega el gobierno de Peña Nieto y establece el “Pacto por México”, algunas organizaciones piden un diálogo para acordar un “Pacto por el Campo”. Luego demandan que se les escuche antes de formular cualquier proyecto de

Reforma para el Campo. Así, durante los meses de mayo, junio y julio de 2014 se llevan a cabo los ocho foros nacionales temáticos y siete foros regionales, además de foros estatales en los que participan muy diversas organizaciones campesinas y los gobiernos federal y de los estados.

Sin embargo, la aprobación de las 21 reformas legales que constituyen la reforma energética en el Congreso durante los meses de junio y julio de 2014, indigna a los campesinos que promueven una Gran Marcha Nacional Campesina en la Ciudad de México el 23 de julio de ese mismo año. Ésta constituye la manifestación más articulada y masiva de cualquier sector de la sociedad mexicana en contra de la Reforma Energética.

La manifestación logra arrancarle al gobierno una serie de mesas de diálogo para que los representantes campesinos planteen sus propuestas para la Reforma. Sin embargo, no todas las organizaciones aceptan acudir a dichas mesas y paralelamente se convoca al Encuentro y Jornadas por la Defensa de la tierra, el agua y la vida para el 17 de agosto de 2014 en el emblemático pueblo de San Salvador Atenco. El evento es un éxito tanto por el número de asistentes como por el ambiente y la inspiración que en él predominan. De ahí surge una estratégica y emotiva declaratoria que denuncia la nueva fase del neoliberalismo en el campo mexicano con toda la estela de despojo que trae consigo.

A pesar de que desde entonces no ha habido otra movilización de la misma envergadura, las resistencias ante el nuevo modelo de despojo se han multiplicado y diversificado por todo el país. Tan sólo algunos ejemplos de estas nuevas experiencias, muy diversas, de resistencia son:

- La Caravana Yaqui por la defensa del agua y del territorio de julio de 2015, que logra detener el proyecto del Acueducto Independencia, en Sonora.
- La lucha contra el *fracking* o fracturación hidráulica, coordinada por la Alianza Mexicana contra el *fracking* en diversas organizaciones de Puebla, Veracruz, Tamaulipas, San Luis Potosí, Nuevo León y Coahuila.
- La lucha de la Asamblea de Pueblos Macehuales, del Totonakú y Mestizos de 20 municipios de la región de Cuetzalan, Puebla, que se oponen a los proyectos de minería, hidroeléctricas y extracción de gas por fractura hidráulica, que autoridades y transnacionales promueven en la entidad.
- La defensa de la cuenca del Río del Carmen en Chihuahua, por parte de El Barzón y los ejidos de la zona, en contra de la extracción sin control de agua por parte de menonitas acaudalados y en contra de la mina Mag

Silver, que pretendía establecerse en el Ejido Benito Juárez, Buenaventura. Este movimiento le costó la vida a los barzonistas Ismael Solorio, su esposa Manuelita Solís y el agricultor Alberto Almeida.

- El activismo de la Coalición Agua para Todos que ha logrado detener el proyecto de Ley General de Aguas, de Conagua y difundir una propuesta alternativa.
- La campaña Valor al campesino logró incluir la creación del Programa S266, "Programa de apoyos a pequeños productores", que busca apoyar a las unidades económicas rurales pequeñas para aprovechar el potencial del sector.
- El triunfo logrado en el juicio colectivo promovido por científicos, especialistas y campesinos al obtener la sentencia de apelación que ordena a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), abstenerse de otorgar permisos de liberación o siembra de maíz transgénico hasta que se resuelva en definitiva dicho juicio colectivo.

DIVERSIFICACIÓN DE LAS RESISTENCIAS

Además de toda esta riqueza de movimientos y de luchas, el arsenal de otras formas de resistencia de las comunidades campesinas e indígenas es muy diverso, como su milpa. Con ésta sobreviven y se reproducen como familia, con aquél sobreviven y se reproducen como clase. Aquí sólo reseñamos algunas otras formas que han llevado a cabo para resistir:

- Proyectos de desarrollo económico y productivo: emprendimientos de producción, cooperativas, cajas de ahorro, compras en común, etcétera.
- Cooperación y solidaridad desde abajo: ayuda mutua interfamiliar, intercomunitaria, intercambios, etcétera.
- Envío de remesas por parte de los migrantes en Estados Unidos.
- Constitución de alianzas y frentes binacionales y multinacionales, como el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional o la Vía Campesina.
- Participación en mercados laborales fuera de la explotación agrícola.
- Cambios de forma de acceso a la tierra, para facilitar su uso eficiente y las economías de escala permitiendo, por ejemplo, que un miembro de la familia cultive la superficie de todos mientras otros envían remesas.

- Por otra parte varias comunidades, sobre todo indígenas, han resistido a las diversas formas de invasión del crimen organizado creando las “Policías Comunitarias” según sus usos y costumbres, como sucedió en Guerrero y en Michoacán.

Un primer esfuerzo de sistematización de las nuevas características que han adoptado los nuevos movimientos campesinos en México, nos arroja las siguientes.

La vuelta del territorio: el territorio parece ser el nuevo elemento ordenador de lo rural. Ya no es sólo el espacio de la producción y de la reproducción física del campesinado y sus medios de vida; también de la producción y reproducción de su vida social y cultural. Es el contenedor vivo de los ecosistemas, lugar de tránsito, espacio de contacto y de enlace. Ese territorio polisémico se ha convertido en el objeto del deseo de quienes pretenden localizar ahí la globalización del despojo y de la exclusión, para quienes el territorio es sólo reserva de recursos naturales, de paisajes, asentamiento de proyectos orientados al lucro, espacio de control criminal-militar. La defensa del territorio contra los múltiples despojos y violencias le devuelve la predominancia a la organización comunitaria, a la resistencia local, por sobre los intentos corporativistas y centralistas. Señala Víctor Toledo:

A la crisis de la civilización moderna e industrial, que es tanto ecológica como social, se irán sumando más y más batallas por el territorio, entendido como el espacio vital en todas sus escalas. Los seres humanos defienden su hábitat a diferentes niveles: el hogar en primer término, la comunidad, el edificio o el barrio, la región, el país, el planeta. Contra la dupla capital-Estado, la lucha por la vida mueve ya al cambio civilizatorio (*La Jornada*, 12 de octubre de 2016).

Alta diversidad en las demandas: Los motores de las muy diversas luchas campesinas son también muy distintos: lucha por la tierra; defensa de los recursos naturales; contra la desnacionalización y privatización de recursos estratégicos, como el agua y el petróleo; contra los tratados de libre comercio; por los derechos, cultura y territorio de los pueblos indios; contra las semillas transgénicas; por la defensa del patrimonio genético de los pueblos; contra las políticas económicas neoliberales, por la participación de las y los campesinos en la definición de políticas y presupuestos públicos; contra las políticas de los organismos multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), etcétera.

Diversidad de actores: Anteriormente los principales actores de las luchas rurales eran los productores, jefes de familia o los jornaleros agrícolas. Había un sesgo marcadamente masculino y adulto en ellos. Las cosas han cambiado. Ahora hay una gran participación de las mujeres en la lucha rural. Tal vez siempre habían estado ahí, pero sin visibilidad. Ahora son claramente visibles y su protagonismo es cada vez mayor, como dirigentes, como portavoces, como contingente decisivo. Algo parecido sucede con los jóvenes. También hay una nueva diversidad en cuanto a los sectores sociales involucrados: antes las luchas rurales eran emprendidas básicamente por los campesinos pobres y los proletarios agrícolas. Pero la devastación de la política neoliberal ha sido de tal magnitud que ha dañado seriamente la economía de las capas medias rurales e incluso de algunos empresarios agrícolas, antes prósperos.

Diversificación de los adversarios: Los adversarios tradicionales de los movimientos rurales han sido básicamente dos: los ricos del campo y el Estado. Dentro de los primeros están los latifundistas, los hacendados, los intermediarios. Contra ellos se han dirigido las luchas por la tierra, contra el acaparamiento de tierras y agua, contra la apropiación privada de los recursos comunitarios, contra el coyotaje de las cosechas. El Estado es, a su vez, la contraparte de las luchas por la dotación de tierras o la recuperación de las mismas, por apoyos y subsidios al proceso productivo, por dotación de servicios a las comunidades. Esto sigue siendo así, pero han aparecido nuevos adversarios dentro del contexto de la agricultura mundializada. Son, en primer lugar, los poderes económicos transnacionales: organismos multilaterales como el FMI, la OMC y los gobiernos de los países desarrollados. Contra ellos se enderezan los movimientos contra los tratados de libre comercio, contra los subsidios, contra la apertura de fronteras. En segundo lugar, están las empresas transnacionales, los gigantes del agronegocio. Forman parte también del poderío económico transnacional, pero a ellas se dirigen otras demandas muy específicas: contra la exportación *dumping* de sus productos, que atenta contra la soberanía alimentaria de las naciones; contra el uso de transgénicos, contra el empleo de agroquímicos que devastan el medio ambiente. Figuran también ahora las empresas transnacionales que impulsan grandes proyectos mineros, de energía, gasoductos, parques eólicos, presas, desarrollos turísticos.

Nuevas formas de organizar y coordinar: Las grandes centrales campesinas, oficialistas o independientes han entrado en crisis. No sólo la CNC, sino otras coordinadoras nacionales que se han dividido varias veces y han entrado en procesos de desgaste y dispersión. Ahora las formas de coordinarse son más puntuales, más por problemas, por demanda, más funcionales y horizontales,

menos descentralizadas y jerárquicas. Así como aparecen formas de coordinación, así se agotan y surgen otras. Esto tiene la ventaja de ir debilitando el corporativismo, de disminuir la dependencia de las organizaciones con respecto a los partidos políticos, de prescindir de caudillismos y de liderazgos apelmazados.

Vinculación con otros sectores sociales: Tanto el carácter de las demandas, como el de los adversarios han ido estableciendo un terreno común y los movimientos campesinos se han ido vinculando y emprendiendo acciones con otros sectores sociales. El primero de ellos son los pueblos indios, quienes comparten el medio rural con los campesinos y además buena parte de las demandas de éstos. Han establecido asimismo una permanente vinculación con los consumidores urbanos, tanto en la denuncia de las importaciones de alimentos de baja calidad o transgénicos, como en la construcción de cadenas de comercio alternativo o comercio justo de productos agropecuarios. Se ha ido haciendo más importante la participación de intelectuales, académicos y artistas, así como de comunicadores de algunos medios de gran alcance.

En armonía con la naturaleza: El cuidado de la naturaleza, de los ecosistemas, la producción de energías limpias, el uso racional del agua, que se “siembra y se cosecha”, es otro de los elementos infaltables en las nuevas formas de resistencia y en las luchas campesinas actuales.

Articulación internacional: Los actores rurales han logrado un grado de internacionalización nunca antes visto. A las relaciones casi meramente simbólicas que se daban en congresos y en los eternos “intercambios de experiencias” ha seguido un trabajo más sistemático donde se llevan a cabo campañas internacionales simultáneas, formación de dirigentes y estructuración de organizaciones plurinacionales, con movilizaciones conjuntas. El ejemplo más avanzado hasta ahora es el de la Vía Campesina, organización verdaderamente global de las y los productores familiares.

Con esta gran diversidad de formas de resistencia, por un lado, pero de paciente construcción de un modelo que se oponga al del despojo-destrucción y exclusión, las comunidades campesinas e indígenas en esta segunda década del milenio han ido sembrando diversas alternativas de producción y de convivencia. Esta multiplicación, esta floración de acciones comunitarias cotidianas creativas, combinadas con las fragorosas defensas de las comunidades y su entorno cuando así se requiere, señalan el rumbo diverso, combinado unas veces, separado otras, por el que desde abajo se va tejiendo un nuevo modelo civilizatorio.

POSDATA DE TIEMPOS DE POSVERDAD

La fluidez y a la vez la fragilidad de la coyuntura internacional y, sobre todo, la binacional México-Estados Unidos con el ascenso de Donald Trump a la Presidencia, plantea a nuestro país en general, y en particular a los movimientos campesinos nuevos dilemas y desafíos:

¿Cómo actuar ahora que Trump mismo plantea la revisión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, demanda levantada y defendida largamente por los movimientos campesinos desde inicios de la década de los noventa?

¿Qué hacer ante la expulsión de Estados Unidos de cientos de miles de migrantes indocumentados, sobre todo del medio rural, que vendrán a intensificar la presión por empleos, alimentos y servicios en México?

¿Qué postura política asumir ante las elecciones presidenciales de 2018 en las que estará en juego como nunca si se opta por un proyecto de nación soberano e incluyente u otro excluyente y sometido?

¿Cómo tendrán que actuar los movimientos campesinos para responder adecuadamente a estos desafíos de la coyuntura sin perder el horizonte de su nuevo proyecto civilizatorio?

Las luchas territoriales: proyectos de muerte vs. proyectos de vida

Víctor M. Toledo*

Existe en la vida real todo un abanico de batallas. Batallas por la dignidad, la libertad de expresión, la justicia más elemental, el libre tránsito, la equidad, el respeto a los seres vivos. Existen batallas individuales y colectivas, y en ellas hay grados, niveles y órdenes. Así podemos afirmar que hay batallas menores, medianas y mayores o batallas cuaternarias, terciarias, secundarias y primarias. Sin embargo, si tuviéramos que elegir a una sola como la mayor, como la madre de todas las batallas, en este siglo XXI cada vez más crispado, incomprensible y peligroso, yo me quedo con la batalla entre los “proyectos de vida” y los “proyectos de muerte” que hoy se escenifican de manera notable y preocupante no sólo en México, sino en Latinoamérica y por buena parte del mundo.

Se trata de las guerras que generan los proyectos del ogro industrial (mineras, termo e hidroeléctricas, pozos petroleros y de *fracking*, gasoductos, eólicas, proyectos carreteros y habitacionales, desvíos y sobreexplotación del agua, cultivos transgénicos y megaturismo) y las resistencias y luchas por la vida que mantienen pequeñas ciudades, pueblos y comunidades por innumerables regiones. Esos proyectos de muerte acaban con los precarios equilibrios de los territorios y en el fondo atentan de manera triple: contra la naturaleza, contra las culturas y contra la historia, es decir destruyen la memoria colectiva de regiones, comarcas y pueblos. Es la agregación de esas batallas a escala planetaria la que en conjunto está agudizando la crisis ecológica y social global, y la que por acumulación nos lleva al colapso al atentar contra el equilibrio climático del sistema Tierra. Son, a su vez, actos de desesperación de una civilización cada vez más atrapada en sus propias contradicciones.

*Investigador del Instituto de Investigaciones en Ecosistemas de la UNAM, campus Morelia.

¿Por qué se han multiplicado e intensificado tan rápidamente estas batallas en México y en América Latina? La respuesta es múltiple. La primera es porque estas batallas surgen como una reacción ante la devastación producida por los proyectos extractivos depredadores impulsados desde la complicidad entre el Capital y el Estado. Pero no sólo eso. El territorio es una de las dimensiones del espacio vital de individuos y colectividades; ahí se produce y reproduce la memoria biocultural (Toledo y Barrera-Bassols, 2008), el proceso metabólico entre lo natural y lo social. Defender el territorio es defender la vida. En este caso "...lo que ocupa es el proyecto moderno de un mundo que busca convertir a los muchos mundos existentes en uno solo" (Escobar, 2014: 76). Ante el avasallante proyecto globalizador neoliberal, las luchas por los territorios se convierten en luchas por los muchos mundos que habitan el planeta. En palabras del pensamiento neozapatista, se trata de "luchas por un mundo en que quepan muchos mundos".

Vistas desde la ecología política, las luchas territoriales no son sino la ecologización de las luchas campesinas, indígenas, de pescadores y de afrodescendientes, y al mismo tiempo la popularización (campesinización, indianización, etcétera) del ambientalismo, cuyo origen fue no solamente urbano, sino industrial y eurocéntrico.

Hay todavía una dimensión más que creo rebasa en trascendencia todas las anteriores. Las luchas territoriales cimbran la noción de Estado-nación, al traer de nuevo el tema de la diversidad de los espacios (que siempre ha sido una "papa caliente"). Todo país es, en mayor o menor medida, un complejo mosaico de regiones, comarcas, municipios, departamentos, provincias, cada uno conteniendo su propia identidad biocultural y donde los pueblos poseen maneras particulares de pensar, actuar y de interpretar su entorno y el mundo todo. Frente a esta realidad la idea de Estado-nación aparece como un yugo que uniformiza, más aún en estos tiempos en que la civilización moderna busca aplastar y desaparecer toda alteridad o diferencia. Los Estados-nación son arquitecturas societarias insostenibles porque están fincadas en la supresión de diversidades bioculturales y sus múltiples expresiones. Por ello las luchas territoriales no solamente son multclasistas y anticapitalistas, también son multisectoriales y civilizatorias. El fin último de las *r-existencias territoriales* (Bartra, Betancourt-Santiago y Porto-Goncalvez, 2016) es la autonomía de los espacios e ineludiblemente la autogestión, autosuficiencia, autogobierno y autodefensa. Ahí están ya los ejemplos concretos a escala regional (los *caracoles* zapatistas de Chiapas) y municipal (Cherán, Michoacán, Cacahuatpec y Guerrero). En los próximos años ve-

remos entonces una explosión de movimientos autonómicos regionales, principalmente en Bolivia, Ecuador, Colombia, Guatemala y México, que seguirán el ejemplo neozapatista sin disparar un tiro. De ahí seguirán las confederaciones de regiones, y quizás de naciones fincadas en la identidad cultural (Toledo, Garrido y Barrera-Bassols, 2015).

A la crisis de la civilización moderna e industrial, que es tanto ecológica como social, se irán sumando más y más batallas por el territorio, entendido como el espacio vital en todas sus escalas. Los seres humanos defienden su hábitat a diferentes niveles: el hogar en primer término, la comunidad, el edificio o el barrio, la región, el país, el planeta. Contra la dupla Capital-Estado, la lucha por la vida mueve ya al cambio civilizatorio.

EL CASO DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

En México existen unos 300 puntos que son escenarios de esos conflictos socioambientales estelares, es decir, hay 300 batallas en las que se juegan dos visiones del mundo. Una fincada en lo orgánico y lo solar, la otra en la máquina, el artefacto y lo mineral. Examinemos uno de los más notables, el que se escenifica en la Sierra Norte de Puebla. Allí, más de 230 comunidades nahuas y totonakús se han organizado para detener, enfrentar y expulsar mediante acciones civiles y legales los intentos del gobierno y las corporaciones en pleno contubernio por realizar proyectos que destruirán los territorios, sus naturalezas y sus culturas. Allí se busca implantar por todos los medios mineras, hidroeléctricas, pozos petroleros, gasoductos, fracturas hidráulicas y poner al servicio de esos enclaves los ríos, arroyos y manantiales que hoy sirven a los pueblos y comunidades.

Se trata de un atentado contra la vida orgánica de la región, que a pesar de sus carencias y limitaciones mantiene aún un metabolismo armónico y delicado. La principal joya natural del paisaje de la Sierra Norte de Puebla es el Kuojtakiloyan, que en lengua náhuatl o maseual significa “monte útil” o “monte que produce”. A primera vista parece un bosque secundario o una selva mediana, pero observado con detalle y analizadas su estructura y sus especies se revela que el Kuojtakiloyan es una *creación biocultural*, un invento que surge de la colaboración entre la naturaleza y los pueblos que han habitado estas tierras durante cientos, quizás miles de años. Este trabajo conjunto de reciprocidad entre las culturas y la naturaleza resulta no sólo del detallado conocimiento indígena sino de su actitud de respeto y cooperación, una característica de las culturas originarias de México y del mundo. El Kuojtakiloyan

es un ecosistema humanizado que imita la estructura mas no la composición de selvas y bosques; es un diseño agroforestal original producto de una tecnología orgánica. Es, en fin, una naturaleza domesticada (no explotada) que ha sido posible porque los seres humanos se han dejado a su vez domesticar por la naturaleza.

Con el Kuojtakiloyan, los pueblos de la Sierra Norte han creado una estupenda fuente de alimento, medicinas, materiales para la construcción, energía, floricultura y materias primas diversas. El Kuojtakiloyan es despensa, botica, fuente de riquezas, pero también es un reservorio para la preservación de la biodiversidad y el equilibrio climático de la región y el abasto de agua. Tiene la enorme virtud de ser un paisaje que produce conservando y que conserva produciendo. En el Kuojtakiloyan se manejan unas 300 especies de plantas útiles: zapotes, aguacates, guajes, chalahuites, capulines, cítricos, plátanos y camotes. La herbolaria de la región es rica y variada con 189 plantas medicinales que curan más de 100 enfermedades como anemia, bilis, calentura, diarrea, tos, dolores de cabeza, muelas, estómago o piernas, contracturas, heridas, torceduras, vómito, etcétera. De esta farmacia natural los pueblos obtienen los medicamentos prácticamente gratis. El Kuojtakiloyan es también rico en plantas melíferas y poliníferas (90), que son alimento para las pequeñas abejas sin aguijón (*pisilnekemej*). Estas abejas producen miel, polen, cera y propóleo que las familias cultivan y cosechan en ollas de barro y que se usan como alimento, medicina y pegamento, o bien, para elaborar productos para su venta como cremas, champús y medicamentos de gran valor económico. En el Kuojtakiloyan también hay bambú, de rápido crecimiento y enorme durabilidad y resistencia, con el cual se construyen casas, cabañas, instalaciones, auditorios y hasta hoteles. Además crecen y se reproducen unas 84 especies de hongos, de los cuales 40 son comestibles y forman, junto con los quelites, parte de la cocina tradicional de la región.

El Kuojtakiloyan, junto con la milpa y los pueblos forman un complejo en permanente colaboración y reciprocidad, un valioso proyecto de vida que se debe defender con toda la fuerza, porque es el bastión que mantiene vivos a esos territorios. Las mineras, hidroeléctricas y pozos petroleros bajo la técnica del *fracking* son todos proyectos de muerte que vendrán a destruirlo. En los meses de 2016 y 2017, las comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla han extendido y fortalecido sus luchas territoriales a través de la organización de redes y la celebración de 18 asambleas regionales que han llegado a reunir hasta 7 mil u 8 mil participantes.

La península de Yucatán es una plataforma caliza sin aguas superficiales pero con una red de ríos subterráneos, donde siguen resonando los ecos de una civilización de 3,500 años de antigüedad que se niega a morir, y que hoy subsiste, persiste y resiste cubierta por un extenso manto de vegetación tropical. Son los mayas, su memoria y sus selvas que contra todo vaticinio incrementan su población y mantienen redes secretas de resistencia basados en sus creencias, saberes y prácticas y en una sólida capacidad para no olvidar. Se trata de una resistencia biocultural, donde selva y cultura forman una mancuerna solidaria, una alianza que es recíproca y cuyos recuerdos trabajan como los designios para visualizar y construir un futuro diferente. El renacimiento demográfico, que alcanzó más de 4.5 millones en 2010 y que según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (censo de 2015) hace que dos de cada tres habitantes del estado de Yucatán sean mayas, es poco visible ante las explosiones urbanas, obscenas y espectaculares, de dos ciudades: Mérida y Cancún. Estas dos ciudades continúan perpetuando un vicio histórico: por un lado vanaglorian a la civilización maya del pasado, mediante el uso y mal uso de sitios arqueológicos, escenarios naturales, sucesos históricos, parques temáticos, estelas y códices, y por el otro siguen alimentando una sociedad que margina, discrimina y explota a los mayas actuales. Para las minorías que dominan esa porción del territorio mexicano los mayas de hoy existen como una sociedad carente de pasado, disociada de los gloriosos tiempos de la civilización antigua, considerados como sombras fantasmales, como formas degradadas o degeneradas de un pasado que se idealiza como magnificante. Pero como ha escrito Pedro Ucbé, poeta indígena de Ticul: "Los mayas fingen estar muertos entre los escombros", entre los escombros de una modernidad basada en un nuevo tipo de barbarie, que ha logrado recrear a las antiguas castas divinas. Esa que proclama el consumismo, la mercantilización de la vida, la competencia, el asfalto y el auto, y la expoliación de la naturaleza. Herederos de una visión ecocéntrica del mundo, practicantes de una ecología sagrada, los mayas actuales no sólo presentan un inusitado vigor demográfico, sino que también pasan a la ofensiva mediante proyectos innovadores y la práctica de una ecopolítica que hoy se vuelve más y más legítima en un mundo que destruye sin recato los balances ecológicos. Y ello mientras Mérida como propuesta urbana se convierte poco a poco en una ciudad de clases, con un norte habitado por las élites y un sur donde vive una mayoría de población limitada o pobre; y en Cancún existe un anillo concéntrico cuyo

núcleo central lo forma la lujosa zona hotelera rodeada por capas de población que se van marginando conforme se acercan a la periferia.

La resistencia maya se logra mediante los vasos comunicantes que existen entre la población urbana y los cientos de comunidades rurales que aún detentan ricos recursos de la naturaleza tropical, a pesar de medio siglo de proyectos de modernización equivocada impulsados desde el Estado y de la presión para despojarlos de sus territorios. Estas comunidades están generando formas productivas basadas en la cooperación y el uso ecológicamente adecuado de los recursos. Certifican lo anterior los ejidos forestales mayas de Quintana Roo, poseedores de más de un millón de hectáreas y que han logrado manejos forestales adecuados (como las cooperativas de chicle orgánico) que combinan con zonas de conservación comunitaria en unos 50 núcleos agrarios. Lo atestiguan las casi 80 mil familias de apicultores de la península que producen 40 por ciento de la miel del país y que enfrentan exitosamente a las corporaciones biotecnológicas que buscan introducir la soya transgénica que contamina su producción.

El colectivo Ma Ogm ha logrado agrupar a cooperativas apícolas, ejidatarios, ambientalistas, académicos y organizaciones civiles en defensa de la miel. De enorme importancia ha sido la creación de la Reserva Estatal Biocultural del Puuc, la cual se extiende por unas 135 mil hectáreas, que es el resultado del esfuerzo conjunto de los municipios de Muna, Ticul, Santa Elena, Oxkutzcab y Tekax en colaboración con organizaciones conservacionistas y académicos. Esta reserva, la primera en el país, conforma una iniciativa de vanguardia a escala internacional, no sólo porque protege una zona estratégica desde el punto de vista biológico y preserva importantes centros ceremoniales antiguos, sino porque es un proyecto generado desde la gente misma. El proyecto ha celebrado, por ejemplo, un primer foro biocultural, donde 200 participantes discutieron y acordaron todo en lengua maya. No puede dejar de citarse la aparición de numerosos centros de investigación, educación y capacitación en varios sitios de la selva maya, como la escuela de agroecología de Maní, que tras dos décadas ha formado a cientos de jóvenes mayas; el centro para la investigación, educación y conservación Kaxil Kihuiuc o la comunidad de aprendizaje para promotores mayas que aglutina a 25 organizaciones.

LAS LUCHAS POR LOS TERRITORIOS: ¿UNA NUEVA UTOPÍSTICA?

Hoy la “nueva utopística” es la creación gradual y paulatina de zonas emancipadas, de islas ganadas al control ciudadano o social, de territorios defendi-

dos primero y liberados después. Defendidos y liberados de los poderes políticos y económicos que en pleno contubernio explotan hoy a la gran mayoría de los seres humanos. Se trata de islas anticapitalistas, contraindustriales, postmodernas, cuya consolidación y concatenación van dando lugar a territorios liberados que comenzaron defendiéndose y hoy han logrado emanciparse porque ahí domina el poder social, llámese como se llame (autogobierno, autogestión, soberanía popular).

La “nueva utopística” se está construyendo tanto en territorios rurales como urbanos, e implica por supuesto un esfuerzo de conciencia, trabajo y solidaridad que no es nuevo, sino que simplemente fue diluido y olvidado en el imaginario de la modernidad. Pero aún está presente en los pueblos tradicionales (campesinos, indígenas, de pescadores) como una práctica “normal y cotidiana” en su reproducción de la vida misma y que se expresa a través de filosofías autóctonas como el buen vivir (Andes), la minga o la comunalidad (Mesoamérica).

En México, como en buena parte de la América Latina y algunos países de Europa, esta vía que conduce a una efectiva transformación civilizatoria avanza a pasos agigantados. Pocos lo ven y casi nadie reconoce su trascendencia. Ello es el resultado de una historia cultural de unos 7 mil años, de una tradición de lucha social de más de 200 años, de la Revolución Agraria de inicios del siglo XX, de las condiciones de extrema explotación y deterioro que hoy se sufre, y hasta de la vigencia de íconos que movilizan a millones como el maíz, el árbol de la ceiba o Emiliano Zapata. Se trata de batallas supremas porque no hay soluciones modernas a la crisis de la modernidad. Todo debe re-inventarse.

FUENTES CONSULTADAS

- BARTRA, Armando, Milson Betancourt-Santiago y Carlos Walter Porto-Goncalvez (2016). *Se hace terruño al andar: las luchas en defensa del territorio*. México: Ítaca y Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- ESCOBAR, Arturo (2014). *Sentipensar con la Tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Colombia: Ediciones Universidad Autónoma Latinoamericana.
- TOLEDO, Víctor M. y Narciso Barrera-Bassols (2008). *La memoria biocultural*. Barcelona: Icaria Editorial.
- TOLEDO, Víctor M., David Garrido y Narciso Barrera-Bassols (2015). “The struggle for Life”, *Latin American Perspectives*, 42 (5). Disponible en <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0094582X15588104?journalCode=lapa>

Defendiendo el territorio desde abajo: ¿qué implica resistir y defender el territorio en un contexto represivo?

Alice Poma*
Tommaso Gravante**

México está viviendo un periodo violento y represivo no sólo en relación con los eventos de Ayotzinapa, sino también con la violencia sufrida regularmente por activistas, periodistas, mujeres y otros sujetos y colectivos.

En este contexto, las personas que defienden el territorio no son ajenas a la violencia. Los informes del Centro Mexicano de Derecho Ambiental, A.C (CEMDA) sobre la situación de las personas defensoras de los derechos humanos ambientales en México han documentado 109 agresiones a activistas medioambientales entre mayo de 2014 y junio de 2015, y 63 agresiones en 2016 (Presbítero, Cerami y Romero, 2015; Leyva Hernández *et al.*, 2017). El informe “En terreno peligroso” de *Global Witness* muestra que en 2015 fueron asesinados cuatro activistas ambientales en México, número que llega a 33 en el arco temporal entre 2010 y 2015. A pesar que estos números confirman que el activismo medioambiental en México es de alto riesgo, existen y siguen surgiendo muchas experiencias de resistencia y lucha en defensa del territorio, como confirman los 420 casos de conflictos socioambientales que han sido contados en el país a principio de 2016 (Enciso, 2016).

Lo que enfrentan los habitantes de los territorios en donde se planifican infraestructuras y actividades industriales, puede ser el desplazamiento a causa de la construcción de una presa, un aeropuerto, una autopista o un parque eólico o la puesta en riesgo de su salud y calidad de vida, por ejemplo, a causa de la contaminación como pasa en los municipios de El Santo y Juanaatlán en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), por la contaminación del río Santiago.

*Investigadora asociada “C” de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

**Investigador posdoctoral del Laboratorio de Comunicación Compleja en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEICH-UNAM).

En las luchas contra estas actividades que ponen en riesgo el estilo de vida, la salud y a veces la misma vida, los habitantes de las zonas afectadas, organizándose mayormente de forma autónoma, enfrentan desde amenazas de muerte, hostigamientos, a diversos tipos de amenazas tanto físicas como psicológicas. ¿Qué implica resistir y defender el territorio en tal contexto? ¿Cómo hacen para evitar el agotamiento? Estas preguntas pueden ser respondidas analizando la dimensión emocional de la protesta.

LOS CASOS DE ESTUDIO EN LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA

Para contestar a las preguntas antes mencionadas nos apoyamos en la experiencia de tres colectivos que están defendiendo el territorio en la ZMG: la agrupación Un Salto de Vida (USV), el Comité Salvabosque (CS) y el Grupo Ecologista El Roble (GER).

La agrupación USV se formó en 2005 para denunciar la contaminación del río Santiago, que es uno de los ríos más contaminados del país. Los habitantes de El Salto y Juanacatlán viven con miedo a causa de la alta incidencia en sus localidades de cánceres y enfermedades de riñones, que ellos atribuyen a la contaminación del río. A pesar de que el río ya estaba contaminado desde los años setenta del siglo XX, cuando los habitantes empezaron a observar la mortandad del pescado, junto a la espuma y el mal olor que se originan en el agua, es hasta 2008 que los habitantes de los territorios afectados empiezan a tomar conciencia del peligro que representaba la contaminación para su salud.

Como afirmó una entrevistada, Un Salto de Vida nace por “la añoranza del río (...) por ese sueño de volver a ver el río limpio” (E1), pero fue en 2008 que las personas empezaron a compartir sus experiencias de enfermedades por primera vez. El compartir el miedo y el dolor por las enfermedades hizo que los habitantes remarcaran su experiencia y tomaran conciencia de la amenaza. En este caso, junto con el apego al río que la gente siente, el miedo de enfermarse movió a las personas a organizarse y denunciar la contaminación del río.

El CS nació para denunciar la destrucción del bosque del Nixticuil, que sigue siendo amenazado principalmente a causa de nuevos fraccionamientos. El colectivo se creó para resistir la tala de árboles que empezó en mayo de 2005 en la colonia El Tigre II de Zapopan. La resistencia se lleva a cabo ocupando áreas del bosque y organizando diferentes actividades de denuncia y cuidado del bosque entre las que destacan la reforestación y limpieza del bosque, y la brigada autónoma contra los incendios. Lo que movió a la gente a

defender el bosque fue el miedo a perder el bosque y la rabia de las mujeres que desde el principio se organizaron en su defensa. Rabia e impotencia, junto al apego al bosque, fueron otras emociones que movilizaron en este caso.

La tercera experiencia, el GER se formó en 1988. Su objetivo es la defensa del bosque de Juanacatlán de la caza ilegal, el uso impropio del territorio y los incendios. Como el CS, los integrantes del GER apagan incendios de forma autónoma y visitan regularmente el bosque para reportar o denunciar actividades irregulares que puedan ponerlo en riesgo. También en este caso, el apego al lugar y la sensibilidad hacia el medio ambiente encabezan las motivaciones para organizarse y seguir defendiendo el bosque después de casi 30 años.

Mirando a estas tres experiencias en las que la vida de las personas es amenazada por la represión y por la destrucción del territorio en el que viven, estando en riesgo su salud y estilo de vida, encontramos sujetos que, además de desempeñar actividades cotidianas en defensa de sus territorios, enfrentan el miedo, el dolor, la frustración y la impotencia. Pero a pesar de eso, ellos no pierden la esperanza, y siguen construyendo alternativas.

Entre los proyectos autoorganizados que promueven estos colectivos encontramos: las brigadas autónomas de combate de incendios forestales (CS y GER); la creación de viveros para reforestar (USV y CS); actividades que incluyen recorrer a pie o en bicicleta el territorio, para promover el conocimiento, apego y respeto al territorio (CS, USV y GER); diferentes talleres para adultos y niños, para aprender a reciclar (USV), de música (CS), de lectura (CS y USV), de redacción de material de información autoproducido (CS y USV), y de diagnóstico de enfermedades (GER y USV).

Todas estas actividades son autofinanciadas y autoorganizadas. Eso adquiere aún más peso si se considera que además de vivir con el miedo a la represión, estos colectivos tienen que vivir con recursos económicos limitados. Esto es muy importante porque en dicho contexto el agotamiento también puede ser causado por el “miedo al hambre” que algunos jóvenes pueden sentir como consecuencia de la imposibilidad de conseguir un trabajo a causa de su dedicación a tiempo completo a la defensa del territorio, o a causa de la estigmatización que sufren por su actividad política.

LA DIMENSIÓN EMOCIONAL DE LA RESISTENCIA AMBIENTAL AUTOORGANIZADA

Resistir y defender el territorio en México hoy en día significa, para los sujetos entrevistados, estar en guerra contra el estado y el capital (Poma y Gravante,

2015). En esta guerra, los que son políticamente involucrados y económicamente interesados al uso y explotación de la tierra, junto con sus aliados (entre los que se encuentran algunas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) son enemigos poderosos que usan el miedo como estrategia para eliminar la resistencia. Junto al miedo, estos actores también emplean como armas la estigmatización y la criminalización de las actividades políticas de los grupos y sus integrantes.

Al otro lado de la barricada, están los que se oponen a la destrucción del territorio, como los integrantes de USV, CS y GER, que además de las actividades para denunciar o evitar la destrucción del territorio, también tienen que manejar sus miedos y otras emociones como la impotencia, la frustración o el agobio. A eso se añade el esfuerzo para suprimir la rabia y el odio, que al ser expresados pueden provocar represión y violencia de parte de sus enemigos. Finalmente, si lo anterior no fuera suficiente, los integrantes de estos colectivos no pueden perder la esperanza para seguir resistiendo y creando alternativas.

El manejo de las emociones es tan importante como las actividades políticas y organizativas, ya que permite a los grupos enfrentar el miedo a la represión, canalizar la rabia hacia sus enemigos, transformar emociones agotadoras en alegría, y tratar de no dejarse llevar por la desesperanza. Pero, ¿cómo funciona el manejo emocional?

CONVIVIENDO CON EL MIEDO

Por lo que concierne el manejo del miedo a la represión, las personas aprenden a vivir y luchar conviviendo con eso, ya que el miedo “nunca se va” (E15), como nos explicó una entrevistada. Vivir con el miedo implica que tú sabes que tus compañeros y familiares están constantemente preocupados por tu vida. Por lo tanto, los integrantes de los colectivos están siempre en contacto, estando en alerta, cuidándose entre ellos y tomando medidas de precaución en sus vidas cotidianas.

Pero además, también ayuda no estar pensando siempre en las posibles consecuencias de sus actividades y focalizarse en los problemas. Los entrevistados están de acuerdo en que dejarse paralizar por el miedo sería una victoria de sus enemigos, y eso explica la importancia de enfrentar sus miedos, individual y colectivamente, para poder seguir con su lucha.

Sin embargo, el miedo no es el único problema para estas personas. Impotencia, frustración, agobio, desesperanza, entre otras, pueden causar

agotamiento. ¿Cómo aprenden los integrantes de los colectivos a lidiar con estas emociones? Primero, no estando solos y fortaleciendo las relaciones y los vínculos entre los integrantes dentro y con otros grupos. Las emociones recíprocas son el pegamento para estos colectivos porque permiten superar impotencia y soledad. Las relaciones cara a cara juegan un papel importante al sostener el compromiso en las organizaciones informales. Además, hacer que los encuentros sean más agradables, con bromas y fiestas, es central para aligerar el peso de la lucha. Como una entrevistada nos dijo, “hacernos reír” (E6) es una actividad de suma importancia para evitar el agotamiento.

Como también hemos analizado (Poma y Gravante, 2016), los habitantes de los territorios amenazados han enfrentado la impotencia, el miedo y el sentimiento de inevitabilidad gracias a su apego al territorio. Por ejemplo, cuando algunos se sienten agobiados van a pasear por el bosque o a la orilla del río porque en estos lugares se sienten felices. Pasear en los lugares que se aman y se defienden, desahogando la tristeza o la impotencia o sacando la rabia que uno tiene dentro, son estrategias que permiten no cargar el propio malestar en otros compañeros. Si se retiran en los lugares que se defienden es porque allí estas personas se sienten seguras, felices, libres de expresar lo que sienten y ser ellos mismos.

Otra estrategia es desahogar la rabia o la frustración trabajando en las huertas, los viveros, el bosque o el río. El trabajo físico, tanto individual como colectivo, no es sólo una actividad política de estos colectivos, sino también una práctica que permite canalizar emociones que podrían hacer daño a otros compañeros o a la lucha. Además del trabajo físico, los integrantes de los grupos analizados también organizan actividades y talleres que permiten enfrentar colectivamente emociones agotadoras. Por ejemplo, el taller de música del CS ayuda a que se sientan mejor, menos solos, más animados y esperanzados. También las actividades con los niños que todos los colectivos llevan a cabo, durante los fines de semana y en verano, proporcionan esperanza porque permite difundir y compartir valores con los niños, que son el futuro. En este caso, la esperanza reside en la idea de que la lucha no termine con la existencia de uno.

Sumando a todo eso, la solidaridad entre colectivos también juega un papel central para evitar el agotamiento. Recientemente, en 2016, integrantes del CS han recibido ataques y denuncias por parte de una empresa que tiene intereses económicos en el bosque del Nixticuil. La solidaridad local, nacional e internacional que el colectivo recibió ha hecho que los integrantes del CS se sintieran menos solos y vulnerables, frente a sus enemigos.

Pero además, la solidaridad y el apoyo influyen en el sentimiento de identificación colectiva de un nosotros que se conforma no sólo por los integrantes de los colectivos, sino también por los que expresan solidaridad. Eso enfatiza la importancia de las emociones no sólo para la comprensión de cómo puede evitarse el agotamiento, sino también para la construcción de la identidad colectiva y la decisión de autoorganizarse.

Si las relaciones entre los integrantes de los colectivos y sus aliados son centrales en la dinámica de la lucha, la guerra contra el estado y el capital que los que defienden el territorio en México están combatiendo implica así también remarcar su relación con el estado y las autoridades.

Los grupos que actúan en un contexto de alto riesgo difieren de los que operan en contextos democráticos —que son los más estudiados en el campo de estudio de los movimientos sociales— porque además de manejar miedo y rabia, estos grupos también sienten determinadas emociones hacia el estado y las autoridades que influyen sus estrategias y organización. Las emociones que se siente hacia los enemigos y las autoridades, como el desprecio, el odio, la rabia, etcétera —que Helena Flam (2005) define como “subversive counter-emotions”— influyen en los repertorios de la acción colectiva y en el proceso de identificación colectiva.

Por ejemplo, al principio, algunos colectivos, como pasó a USV y GER, se formalizan como asociación civil (A.C.) con la esperanza de ganar visibilidad y poder para defender los territorios gracias al diálogo con las instituciones locales. Sin embargo, luego, integrantes de USV y GER nos comentaron que esa elección no sólo no los benefició, sino que hasta limitó sus acciones y fueron utilizados por otros actores con otros intereses. Los integrantes del CS vivieron la misma decepción y frustración cuando intentaron la vía legal para defender el bosque. Después de un año de trabajo para conseguir que el bosque del Nixticuil fuera reconocido como Área Natural Protegida, se dieron cuenta que éstos sólo son mecanismos para legalizar el despojo.

La represión, además de influir en la dinámica de la lucha, también influye en las emociones hacia las autoridades. A pesar que a menudo son policías, públicos y privados, e individuos del crimen organizado que ejercen la violencia,⁴ los mandantes son identificados por los colectivos entre los empre-

⁴De las agresiones que se registraron en los 63 casos identificamos que el 43 por ciento provienen de autoridades del Estado mexicano de los distintos órdenes de gobierno; sin embargo, el 31 por ciento de los agresores no fue identificado, mientras que el 14 por ciento fueron cometidos por particulares; el 7 por ciento de las agresiones fue cometido por parte del personal de las empresas; el 3 por ciento por parte de la gente de la misma comunidad y el 2 por ciento por grupos del crimen organizado” (Leyva Hernández *et al.*, 2017: 20).

sarios y políticos que tienen intereses en los territorios defendidos por estos grupos. Eso produce sentimientos de odio hacia las instituciones políticas y todos los que trabajan por o con los de arriba.

Estos sentimientos que agudizan la identidad antagónica entre un nosotros y un ellos, han llevado estos grupos a sentirse más cercanos a experiencias como los zapatistas, que a través de sus comunicados como, por ejemplo. "Nosotros y Ellos" (EZLN, 2013) o en solidaridad con Ayotzinapa (EZLN, 2015), facilitan un proceso de identificación que se basa en emociones compartidas como el dolor y la rabia, o la desconfianza y el desprecio que los sujetos comparten hacia los de arriba.

A PESAR DE LA GUERRA, TODAVÍA HAY ESPERANZA

Para concluir, la autoorganización es el resultado de las experiencias y las emociones de la gente que participa, y es un proceso ya que, como ellos mismos afirman "las acciones que realizamos, por sí mismas, no son tan importantes como el proceso mismo que implica llevarlas a cabo (...). El anticapitalismo y la autonomía no está en lo que se hace sino en la forma que hacemos lo que hacemos" (Herrera Rivera, 2012: 154).

Las experiencias de tres colectivos que defienden el territorio en México muestran que las emociones juegan un papel central en la lucha política, ya que, por ejemplo, su manejo permite evitar el agotamiento y proporciona energía a la lucha. Las emociones pueden movilizar, pero también desmovilizar, por tanto es el manejo y la interpretación de lo que se siente que hacen los sujetos que hace la diferencia. Conjuntamente con las demás actividades políticas y organizativas, el trabajo reflexivo, individual y colectivo, sobre las emociones es clave para que la lucha no desgaste. Enfrentar el miedo a la represión, la impotencia, la soledad, entre otras, es la manera para poder seguir luchando y construyendo nuevos proyectos, a pesar de la represión.

La experiencia de estos colectivos tapatíos muestra además que las luchas en defensa del territorio son importantes no sólo porque evitan que el medio ambiente se destruya, sino también porque son experiencias autónomas que empoderan, en un contexto donde defender el territorio es parte de una guerra contra el sistema neoliberal que amenaza la vida en el planeta.

En este contexto, autonomía implica que las personas tienen que encontrar su propia manera para resistir a la destrucción y seguir viviendo en sus territorios. La autogestión es una vía para hacer eso. La autonomía es un proceso que resulta de las experiencias de las personas y las emociones que

sienten. También la identidad colectiva y las estrategias no son sólo el resultado de procesos cognitivos, sino que dependen también de la dimensión emocional de la experiencia de lucha.

El deseo de autonomía es el resultado de las emociones que se sienten hacia los enemigos —empresarios, políticos y sus agentes— como la falta de confianza, desprecio y hasta odio, junto con emociones compartidas entre los integrantes de un colectivo y otros compas, como el miedo, la rabia o el dolor. Todo esto es lo que ha movido los integrantes de los colectivos analizados a “inventar y crear estrategias que les permitan ya no sólo resistir sino además comenzar a romper, a abrir pequeños espacios de libertad en medio de una guerra totalmente asimétrica que han iniciado contra el estado y el capital” (Herrera Rivera, 2012: 158).

FUENTES CONSULTADAS

- AA.VV. (2016). “En terreno peligroso. El medio ambiente mortal de 2015: asesinato y criminalización de defensores de la tierra y el medio ambiente en todo el mundo”. Informe 2015, Global Witness.
- ACUDEH, Comité Cerezo México y Campaña Nacional Contra la Desaparición Forzada (2015). “Defender los derechos humanos en México: la represión política, una práctica generalizada”. Informe, junio de 2014 a mayo de 2015, Ciudad de México: ACUDEH.
- ENCISO, A. (2016). “Hay en México 420 conflictos socioambientales: investigador”. *La Jornada*, 10 de febrero. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/10/sociedad/038n1soc>
- (2015). “De arriba, nunca, jamás llegarán la verdad y la justicia”. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/08/18/16380/>, 29 de enero de 2017.
- (2013). “Ellos y nosotros. Las (sin)razones de arriba”. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/01/20/ellos-y-nosotros-i-las-sin-razones-de-arriba/>, 29 de enero de 2017.
- FLAM, H. (2005). “Emotion’s map: a research agenda”, en Flam, H. y King, D. (eds.), *Emotions and Social Movement*, Londres: Routledge, pp. 19-40.
- HERRERA RIVERA, S. L. (2012). *Formas de hacer política frente al despojo y la devastación socio-ambiental en Guadalajara*. Tesis de maestría. México, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- LEYVA HERNÁNDEZ, A. et al. (2017). *Informe sobre la situación de las personas defensoras de los derechos humanos ambientales en México 2016*. Ciudad de México: Centro Mexicano de Derecho Ambiental, A.C. (CEMDA).

- (2016). "Environmental self-organized activism: emotion, organization and collective identity in Mexico", en *International Journal of Sociology and Social Policy, Special issue "Activism With(out) Organisation"* 36(9/10), pp. 647-661.
- POMA, Alice y Tommaso Gravante (2015). "Resistencias y autogestión en contra del despojo del agua y del territorio en la Zona Metropolitana de Guadalajara: logros y retos", en *Network Working Papers* 2(18), WATERLAT-GOBACIT, Newcastle upon Tyne, UK.
- PRESBITERO ANALUZ, Andrea Cerami y Felipe Romero (2015). *Informe sobre la situación de los defensores ambientales en México 2015*. Ciudad de México: Centro Mexicano de Derecho Ambiental, A.C. (CEMDA).

Entrevistas citadas:

- E1, mujer de Un Salto de Vida, entrevistada el 02/05/2015 en el municipio de El Salto (Jalisco), México.
- E6, mujer del Comité Salvabosque, entrevistada el 06/05/2015 en el municipio de Zapopan (Jalisco), México.
- E15, mujer del Comité Salvabosque, entrevistada el 17/06/2015 en el municipio de Zapopan (Jalisco), México.

Cuarta parte

**Crisis de la democracia
institucional**

Gasolinazo al fuego

Luis Hernández Navarro*

LA PROMESA

Como parte sustantiva de un ambicioso paquete de reformas estructurales, a comienzos de la administración del presidente Enrique Peña Nieto, el Congreso de la Unión aprobó una serie de modificaciones legislativas bautizadas como Reforma Energética. Fueron aprobadas argumentando que eran necesarias para impulsar una mayor competitividad de la industria petrolera nacional, y que beneficiarían al consumidor de gasolinas en el país.

Sus valedores sostuvieron entonces que la participación y competencia de la iniciativa privada en un ámbito anteriormente reservado a la empresa pública Petróleos Mexicanos (PEMEX), traerían como consecuencia una disminución en los precios de los combustibles y un mejor servicio. Sin embargo, a pesar de estas promesas, en octubre de 2016 se aprobó, en la Ley de Ingresos de la Federación para el ejercicio fiscal 2017, un incremento en los precios de las gasolinas al consumidor, derivado del aumento de impuestos a las mismas. El incremento, de alrededor del 20 por ciento, entró en vigor el primer día del año 2017, y fue acompañado del anuncio de nuevos incrementos para los meses siguientes. Popularmente se conoce a estas medidas como el gasolinazo.

Las protestas contra la medida, que implican un incremento en cascada en el costo de todos los productos y servicios en virtud de los gastos de transporte, no se hicieron esperar desde los primeros días del año 2017.

*Coordinador de Opinión y articulista semanal de *La Jornada*.

EL SÍMBOLO

La imagen se reprodujo una y mil veces como símbolo de los tiempos. A la salida de una tienda departamental saqueada por una multitud plebeya, un joven carga sobre sus espaldas una enorme pantalla nueva.

Con ese televisor se cobra el agravio de ser menesteroso en un país en el que serlo es no sólo una tragedia material sino el símbolo de una derrota social. Es un trofeo con el que su nuevo propietario tiene la ilusión de que se ha logrado colar al festín de los ricos.

Cosecha de la rapiña, dos o tres veces más grande que las casi 10 millones de pantallas que el gobierno federal regaló con el pretexto del apagón analógico en 2015, ese televisor es, también, su personal desquite ante el atraco sin fin de los políticos. Si los exgobernadores de Veracruz, Chihuahua, Quintana Roo, Coahuila y Nuevo León desfalcaron las arcas estatales sin sufrir por ello castigo alguno, ¿por qué no quedarse con un bien sin tener que pagar por ello?

Es cierto: esa pantalla la obtuvo quebrantando la ley. Pero ¿acaso no lo hacen así los de arriba? La arrebató en un golpe de suerte y de audacia, en un acto de rabia y rencor acumulados durante años, que el gasolinazo destapó de golpe.

Esa es una explicación de la oleada de saqueos que ha sacudido varias regiones del país, como el Estado de México, Veracruz, Hidalgo y Nuevo León. Empero, hay quien la pone en duda y ofrece otra: la del complot. La rapiña —dicen algunas voces— fue organizada por funcionarios públicos como parte de una variante de la doctrina del *shock*, para justificar la intervención de la fuerza pública contra los inconformes con el aumento al precio de la gasolina, y desalentar las protestas populares.

Esta estrategia del miedo combina campañas de desinformación en las redes sociales, convocatorias públicas a atracar almacenes, ausencia de la fuerza pública resguardando comercios, grupos de pobladores a los que agentes gubernamentales y policíacos ofrecen dinero e impunidad por cometer los asaltos y la acción de provocadores. En Twitter y Facebook se han difundido abundantes testimonios y evidencias que parecen corroborar esta hipótesis, sobre todo en el Estado de México y en Puebla. En más de un video puede verse a policías robando mercancías.

¿Tuvo éxito esta estrategia? Sí y no. Sí porque en diversos sectores de la población se creó un clima de temor e incertidumbre que inhibió su incorporación a las protestas. Sí, porque grupos empresariales que se oponían en un primer momento al gasolinazo ahora demandan mano dura para aplacar las protestas. No porque, a pesar de todo, lejos de disminuir, el descontento social

se sigue extendiendo y no tiene visos de debilitarse en el corto plazo. La relación entre el número de protestas y el de saqueos durante la primera semana, según un recuento de notas periodísticas, fue al menos de cinco a uno. Y no, porque, la rapiña se extendió más allá del control de sus hipotéticos patrocinadores: más de 800 comercios según la CONCANACO.

Entonces, ¿fueron los atracos a grandes almacenes acciones orquestadas por actores gubernamentales o expresión del rencor social? En un primer momento, muy probablemente las dos. Después ya no. Se transformaron, en lo esencial, en expresión de un descontento social genuino y acumulado.

Esa rapiña se convirtió en los primeros días en la cara más visible de una especie de sublevación popular en marcha, pero no fue la única. A lo largo de mes y medio, por todo el país se han realizado mítines, marchas, liberación de casetas de pago de autopistas y bloqueos de gasolineras, carreteras, vías de ferrocarril y centrales de PEMEX. Las expresiones de solidaridad abundan.

La protesta contra el gasolinazo es un hecho inédito, generalizado, amorfo, espontáneo, carente de dirección fija y centro organizativo. En los hechos, se trata de múltiples protestas regionales, cada una diferente a las otras. En la primera línea de la inconformidad se encuentran los trailereros, los transportistas, los taxistas, todos aquellos cuyo trabajo está directamente asociado al consumo de combustible. Son ellos quienes han organizado muchos de los bloqueos carreteros. Han pagado un alto costo. No son pocos sus compañeros detenidos.

Pero en las jornadas de lucha participan también agricultores de riego, campesinos, ciudadanos autoconvocados, amas de casa, profesionistas, curas y maestros. El gasolinazo le pegó en la línea de flotación a una parte de la clase media y la lanzó a las plazas públicas. La impresionante manifestación de Monterrey (en la que religiosos católicos desempeñaron un papel muy relevante), da cuenta de ello.

El bloque en el poder se fracturó. Los gobernadores de Sonora, Chihuahua y Tamaulipas piden reconsiderar el aumento a la gasolina. El de Jalisco fue aún más lejos y pactó un acuerdo con el Movimiento Ciudadano, principal oposición en la entidad. Con un tono aún más enérgico, lo mismo hizo la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM). Y por si faltara algo, en lo que es la cereza en el pastel de esta ruptura, la COPARMEX rechazó el pacto económico propuesto por el presidente Peña Nieto.

Desconcertadas, una buena parte de las dirigencias opositoras tradicionales, tanto sociales como políticas, han sido rebasadas. Su pasmo camina de la mano de la incapacidad gubernamental para comprender lo que tiene enfrente. Nuevos liderazgos populares locales han emergido al calor de la lucha.

Las marchas del 7 de enero de 2017, en al menos 25 estados, fueron un indicador del avance de la protesta nacional. En ellas, se pasó de la exigencia de bajar el precio de los combustibles a la demanda de la renuncia del presidente. Esas manifestaciones, unas grandes y otras pequeñas, podrían ser un punto de inflexión en la capacidad de organizar la resistencia.

PROTESTAS EN TERRITORIOS INESPERADOS: LA FRONTERA NORTE

¡Ni un peso más!, gritan los manifestantes a los automovilistas que cruzan la garita El Chaparral, en la frontera norte del país, al tiempo que permiten el ingreso de automóviles sin revisión de las autoridades aduanales. Los conductores responden tocando el claxon en señal de apoyo.

Los ciudadanos de Baja California están furiosos. Protestan contra el gasolinazo y contra la Ley del Agua que privatiza los recursos hídricos. Gritan: “ya basta, estamos hartos”. Exigen la renuncia de Enrique Peña Nieto. Le prenden fuego a la bandera de Estados Unidos. Sus movilizaciones no cesan.

En la ciudad de Mexicali, inconformes mantienen tomados los accesos de entrada y salida al palacio municipal, el Congreso del estado y la oficina de recaudación de rentas del gobierno estatal. Otros liberan las casetas de cobro, como la de Tijuana-Tecate, y dan paso libre a los automóviles.

Desbordado y nervioso, el gobernador del estado, Francisco Vega, responde anunciando una serie de ajustes económicos: cancelación del reemplazamiento, eliminación de aumentos salariales, reducción de las cuotas por el pago del agua. En lugar de disminuir, la protesta popular crece.

Más de dos semanas después de iniciadas, las protestas contra el gasolinazo no cesan. Y cada declaración presidencial no hace más que avivarlas. Van mucho más allá de lo que acontece en Baja California. El 15 de enero se efectuaron marchas en 28 entidades. Y se atizan con el descontento adicional generado por el aumento al precio de la tortilla y el costo del transporte público. En las redes sociales hierve la indignación de los inconformes. También en las calles. Las estaciones de servicio que despachan combustibles registran un marcado desplome de ventas.

Como sucede en Baja California, en el resto del país quienes toman las plazas públicas no son sólo los más pobres o quienes tienen tras de sí una tradición de protesta. Marchan también profesionistas y comerciantes, las clases medias. Los inconformes han hecho a un lado a los partidos políticos de todo signo. Cuestionan a quienes buscan unirse a las movilizaciones con sus emblemas partidarios. Los bajan de templetos cuando quieren tomar la

palabra a nombre de sus institutos políticos. Los opositores Partido de la Revolución Democrática (PRD) y Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) han debido replegarse a efectuar actos convocados exclusivamente por ellos para que sus militantes se sumen.

Organizaciones campesinas nacionales, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, el movimiento urbano popular y redes ciudadanas apuestan por dar al descontento un cauce organizado. Parte de las movilizaciones del domingo 15 de enero en 28 estados fueron un termómetro para conocer hasta dónde camina la apuesta por convertir una protesta espontánea en una convergencia de enojos sociales organizados. El resultado es desigual, pero, en lo esencial, sigue predominando la espontaneidad de las protestas por sobre su organización.

Una parte de las fuerzas celebró el 24 de enero la primera asamblea nacional de las resistencias ciudadanas y sociales contra el gasolinazo. Sus consignas son: no al aumento de combustibles, abajo las reformas estructurales, alto a la carestía, fuera Peña Nieto, que se vayan todos. El domingo 22 de enero se efectuaron nuevas movilizaciones en todo el país. Y el 5 de febrero, magnos actos para conmemorar el aniversario de la Constitución Federal.

Hasta hace poco tiempo, algunos de quienes protestaban eran parte del voto duro del gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI). Ya no lo son más. Su malestar tendrá inevitablemente consecuencias electorales. La pérdida de apoyo del partido en sus enclaves sectoriales y territoriales tradicionales tiene síntomas de ser una hemorragia imparable. Algunas estimaciones indican que la merma es de alrededor de 40 por ciento de ese voto duro.

Por lo pronto, nada parece indicar que con el paso de los días el descontento se vaya a evaporar. Los anuncios de que se aplicarán pequeños recortes salariales a funcionarios y políticos no satisfacen a nadie. Por el contrario, exasperan más los ánimos. Al grito de ¡ni un peso más!, la tempestad no parece amainar.

LA GENERALIZACIÓN DE LAS PROTESTAS

Al iniciar el mes de febrero, en Zacatecas, integrantes de la Asamblea Estatal de Resistencias Ciudadanas y Civiles tomaron el pleno del Congreso del estado. La asamblea está integrada por diversas organizaciones, campesinos y ciudadanos sin partido. Exige a los legisladores locales la realización de un periodo extraordinario de sesiones para derogar los impuestos que propuso el gobernador del PRI, Alejandro Tello Cristerna. Los ocupantes del Congreso entona-

ron el Himno Nacional y guardaron un minuto de silencio por la Constitución Política de 1917, cuyo espíritu ha muerto. Efectuaron una sesión del pleno popular, y leyeron un exhorto en el que exigían: dar “marcha atrás al gasolinazo; eliminar el fuero, bonos y prerrogativas a legisladores y partidos políticos; reducir el salario de todos los diputados, y subsidio al campo”.

El 26 de enero, integrantes del colectivo Guanajuato Despertó tomaron durante algunas horas las instalaciones del nuevo Palacio Legislativo en la entidad. Demandaron el desafuero inmediato del presidente; revertir el aumento al precio de combustibles; la abrogación de las leyes contenidas en la Reforma Energética, y atender puntual y estrictamente otras demandas del pueblo.

El 5 de febrero, 12 mil personas del movimiento No al Gasolinazo marcharon en Hermosillo, Sonora, y trataron de ocupar el edificio del Congreso. Diversos problemas logísticos les impidieron hacerlo.

El 19 de enero, pobladores del Valle de Mezquital, Hidalgo, retuvieron en la bodega de una camioneta a cuatro diputados locales del PRI durante una hora. Exigieron la presencia de los legisladores de la entidad, para derogar el aumento a las gasolinas y hacer justicia a los dos jóvenes de Ixmiquilpan asesinados por la Policía Federal el 5 de enero. La inconformidad está articulada en torno al Movimiento Civil contra el Gasolinazo. Acusan de traidor al alcalde panista Pascual Charrez. El 26 de enero sus integrantes llegaron a la presidencia municipal a caballo y en vehículos, y colocaron dos mantas contra el edil con mensajes como: “Pascual asesino, te olvidaste de quienes te apoyamos”.

Simultáneamente a esas acciones, los más disímiles grupos ciudadanos en prácticamente todo el país siguen protestando: tomas de casetas, obstrucción de carreteras y marchas pacíficas. En Reynosa, Tamaulipas, extrabajadores de PEMEX bloquearon la salida de pipas de una planta de la petrolera.

HACIA DELANTE

Las protestas representan para las autoridades gubernamentales un severo problema de gobernabilidad. Lo son, al menos por seis razones:

1. Porque si las distintas policías recibieran la orden de reprimir simultáneamente todas estas expresiones de rabia social, no podrían hacerlo por falta de elementos. En lugar de apaciguar los ánimos, el uso de la fuerza pública para desalojar plantas de PEMEX y carreteras, radicalizó y extendió el encono social.

2. Porque los representantes del gobierno no tienen en muchos casos con quién negociar. Las organizaciones tradicionales y los partidos políticos fueron rebasados por la ola de enfado y, a más de cinco semanas de su estallido, siguen sin poder conducirla. Esos nuevos liderazgos emergentes son abiertamente antipartidos y han comenzado a estructurarse regionalmente, formando frentes y asociaciones que garantizan la permanencia y continuidad de la protesta.
3. Porque el descontento ciudadano tiene una base pluriclasista. Aunque en las movilizaciones participan gremios organizados, su dinámica no es gremial. Eso hace que el gobierno no tenga margen para desmontar el encono ciudadano solucionando demandas laterales.
4. Porque la lucha contra el gasolinazo se convirtió, en varios estados, en conducto para canalizar viejos agravios y problemas no solucionados. El aumento a los combustibles fue la gota que derramó el vaso de la inconformidad. El resultado final es un explosivo coctel de irritaciones sociales.
5. Porque el choque directo con gobernadores, la ocupación de congresos y el bloqueo masivo de oficinas públicas son un indicador de que la radicalidad y la extensión de la lucha social en el país está pasando a otro nivel. Estamos ante un grado de insubordinación ciudadana inédita, emparentada (aunque distinta) con la explosión solidaria hacia el EZLN que se vivió en 1994, con la lucha de la APPO en 2006 y con los 124 días de insurgencia magisterial de 2016.
6. Porque la necesidad gubernamental de contar con recursos frescos y su pretensión de ofrecer márgenes de ganancia elevados a los inversionistas del sector, choca de frente con la demanda de dar marcha atrás al incremento de los precios de los hidrocarburos. Por lo pronto, la movilización ciudadana obligó ya a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público a cambiar su política y a postergar un nuevo aumento al precio de los combustibles en dos ocasiones.

Nada parece indicar que el sentimiento nacionalista abierto por la guerra comercial que Donald Trump declaró a México pueda suprimir o mitigar la expresión masiva de este profundo descontento. El sonoro fracaso de #VibraMexico así lo muestra. El enojo ciudadano es muy profundo y los variopintos llamados a la unidad nacional hechos por diversos actores no tienen asidero para atemperarlo. Las élites carecen de autoridad para convocar con éxito una iniciativa de esa naturaleza.

La espontaneidad de las protestas ha dado lugar en algunas zonas a procesos organizativos que, por el momento, se centran en posturas defensivas.

Sin embargo, constituyen la posibilidad de trascender hacia formas de acción y organización que impliquen ir mucho más allá del rechazo al incremento en el precio de las gasolinas. Hacia formas que rechazan su captura por los partidos políticos y anuncian una nueva fase de organización de la inconformidad en el país, preparada ya por la inseguridad, la corrupción, la impunidad y la violencia.

Democracia y movilización social en el México contemporáneo

René Torres-Ruiz*

En los últimos tres lustros, del 2000 al 2015, el llamado periodo de la postransición, donde se dijo que México había arribado a la democracia, han emergido en el país movimientos sociales mostrando una gran capacidad de resistencia, movilización y lucha y una enorme inventiva y destreza para innovar en lo referente a los repertorios de movilización y a sus estrategias contenciosas. Pero ese enorme caudal de inconformidad y malestar se ha encontrado de frente con los llamados “poderes fácticos” y con un Estado capaz de resistir con gran fortaleza para impedir una profundización democrática que permita el reconocimiento y pleno ejercicio de los diversos derechos de ciudadanía (políticos, sociales, económicos, culturales, sexuales, ambientales, etcétera), que en más de una ocasión han sido los detonantes de las distintas movilizaciones y protestas sociales en el país.

Dicho de otra manera, las movilizaciones y protestas sociales surgidas en México responden a distintas causas, algunas de las cuales son reivindicaciones de la identidad cultural y la lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas y su autonomía, en otras, problemas político-electorales, protestas antisistémicas, unas veces más manifestaciones contra la violencia, o bien, la exigencia de derechos para la diversidad sexual o demandas estudiantiles o de jóvenes insatisfechos con la actuación de algunos poderes fácticos o de políticos en torno a los cuales se construye una imagen ficticia, haciéndolos parecer un *rockstar* y los salvadores y constructores de un nuevo país, como sucedió en el 2012 durante el proceso electoral de aquel año y la aparición del movimiento estudiantil #YoSoy132.

*Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor-investigador titular de tiempo completo en el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana. Correo electrónico: rene.torres@ibero.mx

Hoy más que nunca los movimientos sociales, tanto en México como en otras partes del mundo, se caracterizan por movilizar recursos, por poner en práctica repertorios de acción y movilización muy variados, para cuestionar abiertamente el poder establecido en un contexto de globalización económica de corte neoliberal que abre cada vez más la brecha entre ricos y pobres, construyendo así sociedades sumamente inequitativas en donde la pobreza impera y lacera a millones de seres humanos; donde la desnutrición infantil es extenuante e impide, o dificulta, pensar en un futuro promisorio para las sociedades que ello experimentan; donde el desempleo crece por la aplicación de políticas neoliberales crueles; y en donde las enfermedades, muchas veces curables, matan a miles o cientos de miles de niños, mujeres, indígenas, ancianos. En fin, un modelo económico en el que se crean condiciones de vida que ignoran completamente la dignidad humana.

Frente a este modelo económico inhumano, que mata a millones de personas todos los años o las somete a condiciones de existencia totalmente deplorables, aparecen en México movimientos sociales exigiendo un alto a esta destrucción, porque se reconoce que sin mejorar ese aspecto de la sociedad ningún cambio será efectivamente transformador y de mejora sustantiva para la propia comunidad. Ésa, la de modificar el orden económico y hacerlo más justo, no sólo más tolerable, es y ha sido una de las principales proclamas históricas de los movimientos populares.

Al mismo tiempo, estos movimientos sociales del nuevo milenio cuestionan la instauración y funcionamiento de un modelo político, como es el de la democracia representativa de cuño liberal, que cada vez más hace patente su incapacidad e insolvencia para resolver problemas y demandas sociales propios de nuestro tiempo (empleo, estudios, protección de los derechos humanos, identidades diversas, autonomía de grupos sociales dentro de contextos estatales, medio ambiente, transparencia, legalidad, alto a la corrupción y a la violencia en distintos planos, emociones, etcétera). Una democracia representativa en relación muy estrecha con los intereses del neoliberalismo, un modelo político que propicia gobernar en el vacío, sin un respaldo popular amplio, y que genera una profunda indiferencia hacia la política y hacia la democracia, como nos recuerda Peter Mair (2013: 20).

La democracia implementada no hace tanto tiempo en gran parte de América Latina, enfrenta en nuestros días una fuerte crisis. Así como llegó acompañada de truenos y centellas, envuelta en promesas ilusionantes que generaron grandes expectativas, hoy despierta, cuando menos, escepticismo, si no es que una marcada desconfianza y un abierto rechazo popular hacia los políticos, las instituciones y los gobiernos. Genera desapego, desafección o

una importante indiferencia. Esto es así, entre otras cosas, porque los políticos defensores de la democracia liberal, aquellos que se dicen representantes, están cada vez más desvinculados de las situaciones vitales de los ciudadanos y sustentan su quehacer político en la corrupción, la mentira y el engaño, provocando frustración entre la población y pérdida de confianza institucional y social.

Ante esta crisis democrática, no se trata de desaparecer la democracia representativa, aunque algunos actores sostienen que hay que abandonarla y renunciar a participar en los espacios institucionales construidos en torno a ese modelo, sin darse cuenta que proceder así es dilapidar los muy significativos logros obtenidos con la lucha social de tanto tiempo. El verdadero problema es otro y tiene que ver, en efecto, con la profunda crisis de representatividad que recorre las sociedades contemporáneas, pero también con retomar la idea de la participación y deliberación en el ámbito público por parte de la ciudadanía. Los ciudadanos, frente a esta problemática, deben involucrarse más en el espacio público. Como ha sostenido Habermas (1998: 622), los ciudadanos tienen que apropiarse normativamente de las instituciones y ejercer sus derechos democráticos de la participación y la comunicación. O como propone Taylor (1989: 178), no siempre ser gobernado, sino también gobernar, no siempre estar abajo pero tampoco arriba, es decir, que por lo menos durante algún tiempo “nosotros” seamos los gobernantes y no siempre “ellos”. Estas ideas no renuncian a la democracia representativa, convocan más bien a enriquecerla, a mejorarla mediante la participación. Evitan el falso dilema: representación *versus* participación.

Otro aspecto importante del mal funcionamiento de las democracias representativas que tanto malestar genera, pasa por el distanciamiento de los partidos políticos de su base social y el descuido o de plano abandono, de sus funciones tradicionales, esto es, el ser instituciones articuladoras de intereses y demandas sociales y ser el puente entre sociedad civil y Estado; fungir, pues, como canales de comunicación o ser animadores de acciones sociales, de formación política, de creación de militancia a partir de cierta ideología y prácticas, de la construcción y propuesta de un proyecto político diferenciador que busque impulsar transformaciones sociales y políticas. Los partidos de ahora en México, incluyendo a los de izquierda (Movimiento de Regeneración Nacional-Morena y el Partido de la Revolución Democrática [PRD]), son electoralistas, pragmáticos, se han desdibujado ideológicamente y se han empobrecido en cuanto al discurso y programa de acción se refiere. Son partidos que se mueven bajo la égida de las instituciones estatales y ahí quieren permanecer para conservar sus intereses y privilegios. Muchas

veces son parte del problema y no de la solución, vinculados como están al narcotráfico, a la delincuencia organizada; invadidos en su interior de prácticas antidemocráticas, son terriblemente corruptos y corruptores. Todo ello genera desmovilización, cuando en realidad un partido político debería, precisamente, fomentar lo contrario, la movilización política y social de los ciudadanos, la generación de conciencia.

En nuestros días la acción colectiva en las sociedades se presenta como un reclamo de los actores que se ven y se sienten afectados y desplazados por la deficiente toma de decisiones de los “políticos profesionales” que cada vez se alejan más, como decíamos, de los reclamos y necesidades de la población. En la actualidad, muchas de las movilizaciones sociales en el mundo (los indignados en España, el movimiento de resistencia Occupy Wall Street en Estados Unidos o el #YoSoy132 en México, sólo por mencionar algunos) son resultado de ciudadanos deseosos de implicarse en la esfera pública, vigilar, denunciar y calificar a los tomadores de decisiones e involucrarse directamente en la toma de decisiones para romper el círculo perverso que desde hace tiempo envuelve a los ciudadanos de a pie desde el mundo de la representación. Es “la democracia de control”, dirá Rosanvallon (2007: 45-47), “la democracia donde los ciudadanos deben ganar protagonismo”.

En las sociedades que verdaderamente se precien de ser democráticas la participación de la ciudadanía en los asuntos públicos es indispensable, se requiere de ella, no para suplantar la democracia representativa —decir eso es caer en un falso debate—, sino para complementarla, para mejorarla, para coadyuvar en la solución de los complejos problemas que experimentan las sociedades de nuestros tiempos. En México urge una ciudadanía robusta y participativa, con la capacidad de influir en el desarrollo de la comunidad política y de la sociedad en la construcción del bien público. Participación y representación se necesitan mutuamente para darle viabilidad y sentido a nuestra naciente democracia.

En este punto vale la pena señalar que en México, aunque se han dado en los últimos años importantes movilizaciones sociales, no es la mayoría de la sociedad la que se organiza y moviliza, son sectores acotados y minoritarios que no han tenido la fuerza o la capacidad de implementar proyectos o iniciativas que permitan la confluencia de organizaciones y movimientos sociales y políticos más amplios para estructurar grandes alianzas entre diversos segmentos sociales, y que tampoco —por diversas razones— han perdurado en el tiempo, por lo menos lo suficiente para influir determinadamente en las distintas coyunturas y en la transformación de la sociedad.

No obstante, algunos de esos movimientos sí han conseguido aparecer con gran fuerza y arrastre, y no se han conformado sólo con cuestionar el orden establecido; por el contrario, buscan llevar sus prácticas, sus repertorios, sus recursos y experiencias, su imaginación, al terreno de la propuesta, de la construcción de alternativas de solución o mejora de las vicisitudes y problemáticas variadas que afectan a la sociedad mexicana, aunque, como decía, no han sido particularmente exitosos en esos cometidos. Sin embargo, las posibilidades y la extensión de esos movimientos sociales y políticos en el México contemporáneo han sido muy significativas y han abierto, a la par, importantes debates, halos de solidaridad entre amplios sectores sociales (nacionales y extranjeros), mostrando gran poder de convocatoria y, generando, además, grandes expectativas entre la población; pero también experimentando grandes derrotas, traspiés muy significativos que han afectado el ánimo no sólo de los militantes, sino de la población en general. A veces éstos tropezones han provenido de sus propios errores, y otras, la mayoría de las veces, han sido resultado de la intervención autoritaria y abusiva por parte de los gobiernos mexicanos, tanto en el plano federal como a nivel estatal o municipal. La represión y criminalización de la protesta en México es constante, pero se agudiza de manera alarmante en los últimos años.

Los anhelos democráticos e igualitarios que han animado esas luchas han dejado, en paralelo, una estela de fracasos políticos, de sueños rotos y promesas que no han podido realizarse. Así ocurrió, por ejemplo, en el año 1994 con la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y en años posteriores —particularmente en el 2001—, cuando este colectivo mayoritariamente indígena se movilizó para exigir el reconocimiento de los derechos y la cultura indígena; o en 2006, con la fuerte movilización de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO); del 2011 al 2013, con la gran e innovadora presencia del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD); o bien, en 2012 con el movimiento #YoSoy132 que protagonizaron estudiantes provenientes de universidades tanto públicas como privadas; y en 2014, 2015 y lo que va del 2016, con las protestas, marchas, manifestaciones y copiosas movilizaciones populares encabezadas por los familiares de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”, en Ayotzinapa. Fueron, todos ellos, momentos de extraordinaria disrupción, movilización y fuerza social, pero que no siempre terminaron exitosamente. México tiene una gran tradición de movilización pero ésta no ha logrado ser muy exitosa en cuanto al logro de sus demandas y tampoco respecto a la transformación del entorno político, institucional y legal. Una excepción a esta serie de fracasos de los movimientos sociales en México lo constituye el amplio movimiento popular

contra el desafuero del jefe de gobierno del Distrito Federal, ocurrido entre los meses de febrero y abril de 2005. Este movimiento encabezado por Andrés Manuel López Obrador triunfó porque detuvo el desafuero que Vicente Fox y sus aliados querían llevar a cabo.

Esos momentos de amplia movilización popular que he mencionado —que no son los únicos, pero sí algunos de los más relevantes de los últimos años—, no se han traducido, necesariamente, en momentos de desestabilización para el sistema económico neoliberal instaurado en México a partir de los años ochenta, que tanto daño ha causado en materia de agudización de la pobreza y ampliación de la desigualdad ni tampoco han sido un punto de inflexión para modificar la hegemonía del modelo político representativo que no funciona. Estas movilizaciones no han sido capaces de propiciar cambios de gobierno o de políticas públicas ni de incidir en la mejora de las leyes y el buen funcionamiento de las instituciones; no han impactado de manera sustantiva en la construcción de una sociedad más justa, próspera, equitativa, con menos pobreza.

Muchos de los participantes de estos movimientos provienen de nuevas generaciones de militantes de la lucha social que intentan contribuir, como ayer lo hicieran estudiantes, obreros, enfermeras, médicos, campesinos o mujeres, a la transformación del sistema político mexicano, a su apertura y verdadera democratización; no únicamente la de la representación, sino la de la participación, deliberación e implicación de los ciudadanos y las ciudadanas en los procesos donde se construyen y toman decisiones de impacto general. Con estas históricas movilizaciones, como las que he señalado rápidamente líneas arriba, se ha buscado acabar con el autoritarismo, se ha cuestionado como nunca antes la legitimidad del régimen político y se ha luchado por democratizarlo e instaurar libertades y derechos ciudadanos ausentes, muchas veces simulados, cercenados.

Pero también es cierto que un signo característico de la mayoría de los movimientos sociales que han tenido lugar en México en los últimos tiempos, es el de ser reactivos y defensivos frente a ciertas coyunturas o acciones u omisiones específicas por parte del Estado y los gobernantes. También se han caracterizado por tener una gran efervescencia y experimentar un descenso más o menos rápido. Crecen, generan amplias simpatías, se dan fuertes movilizaciones, ganan presencia ante ciertas circunstancias desfavorables, frente a coyunturas determinadas, ya sea por un programa o una política pública que el gobierno quiere imponer sin consultar a la población, por un hecho represivo, por autoritarismo o por una respuesta desproporcionada y abusiva por parte de la policía o el ejército contra un sector de la ciudadanía, por el

asesinato de una persona o de un conjunto de personas, por el cambio de una legislación, etcétera. Pero una vez que esto ocurre viene un contraflujo, un descenso importante; los movimientos se disuelven sin lograr la mayoría de las veces los propósitos que los llevaron a la acción.

PALABRAS FINALES

Como ya dije, en México hay una movilización y protesta social constante desde hace mucho tiempo; pero esas movilizaciones no han logrado generar espacios de encuentro y de propuesta con otras expresiones de lucha y resistencia, no se ha podido edificar una gran confluencia que permita la construcción de un gran movimiento social y político capaz de iniciar una verdadera transformación de las conciencias y del marco legal e institucional que regula (autoritaria, dispareja e inequitativamente) la convivencia de las personas en el país.

Algunos de los movimientos sociales en México (como el zapatismo o el MPJD) han querido cambiar o mejorar no sólo las leyes e instituciones de este país, sino también las reglas morales que crean relaciones humanas. Desde esas movilizaciones se ha pensado que valía la pena luchar por nuevos valores que hacen falta en la sociedad o que los integrantes de esos movimientos pensaban que hacían falta; y que, por supuesto, pueden generar cambios sociales y culturales, manifestándose todo ello en nuevas instituciones sociales y políticas; pero no lo han logrado.

Han habido pequeños logros en algunos de estos movimientos, pero en general es posible sostener que el Estado mexicano y sus instituciones han conseguido, hasta el momento, impedir esos cambios, las transformaciones necesarias para profundizar y mejorar la incipiente democracia mexicana y la calidad de vida de la población.

FUENTES CONSULTADAS

- HABERMAS, Jürgen (1998). *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta.
- MAIR, Peter (2013). *Ruling the Void. The Hollowing Out of Western Democracy*. London, United Kingdom: Verso.
- ROSANVALLON, Pierre (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- TAYLOR, Charles (1989). "The Liberal-Communitarian Debate". En Nancy L. Rosenblum (ed.). *Liberalism and the Moral Life*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Quinta parte
**¿Más allá de la
política institucional?**

Movimientos sociales e internet en México

Dorismilda Flores-Márquez*

Hoy no podemos imaginar el mundo sin internet. Veintitrés años atrás no podíamos imaginar el mundo entero con internet ni a los movimientos sociales, mucho menos que pudiera usarlo un movimiento rural indígena, pero ocurrió. Este capítulo reflexiona acerca del vínculo entre internet y los movimientos sociales en México. De entrada, se describen varios casos de movilizaciones y levantamientos, organizaciones transnacionales, así como colectivos activistas locales. Después se identifican en ellos elementos clave sobre internet y la expresión pública y se concluye con una reflexión sobre el poder de las redes.

LEVANTAMIENTOS Y MOVILIZACIONES

El 1 de enero de 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en México, Estados Unidos y Canadá, como una conquista neoliberal. Sin embargo, el mismo día una voz se escuchó desde la selva: los zapatistas se levantaron en armas en Chiapas. En su primera Declaración de la Selva Lacandona —“¡Hoy decimos basta!”— buscaron hacer visibles las desigualdades causadas por las políticas neoliberales. Además, ellos situaron su lucha en una arena global.

Internet se fue convirtiendo en su herramienta más importante para ganar solidaridad internacional. Aunque los zapatistas no tenían acceso a las tecnologías de información y comunicación, un estudiante estadounidense creó el primer sitio web zapatista. Poco tiempo después vinieron otros sitios web, listas de correo y foros de discusión sobre el levantamiento.

*Profesora-investigadora, Facultad de Comunicación y Mercadotecnia, Universidad De La Salle Bajío.

El movimiento zapatista ha estado presente desde entonces,¹ a veces en el silencio, a veces en el centro de la atención mediática. En 2005 y 2006, encabezó “La otra campaña”, una iniciativa de participación para el cambio social desde abajo y a la izquierda. Recientemente, regresaron a los titulares con la propuesta de tomar parte en las elecciones presidenciales mexicanas de 2018, con una mujer indígena como candidata a la presidencia.

Durante estos años, internet ha jugado un papel importante en varias movilizaciones mexicanas, como #YoSoy132, el Movimiento 5 de Junio, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, No+Sangre, las movilizaciones por Wirikuta y Ayotzinapa, entre otras.

#YoSoy132 emergió en 2012, luego de la participación del entonces candidato presidencial (hoy presidente de México) Enrique Peña Nieto en un foro universitario. Los estudiantes protestaron contra él. Sin embargo, los grandes medios mexicanos presentaron noticias falsas sobre el éxito de Peña Nieto y descalificaron a los manifestantes. En respuesta, los estudiantes hicieron y difundieron el video “131 estudiantes de la Ibero responden”. En pocas horas, más estudiantes de varias universidades expresaron su solidaridad con ellos e iniciaron el movimiento #YoSoy132, primero en internet, mediante hashtags y después en las calles, con manifestaciones en todo el país e incluso en el extranjero.

Como otros movimientos sociales contemporáneos, éste combinó la ocupación de lugares con una estrategia digital. Los activistas hicieron uso intensivo de las redes sociodigitales y comenzaron con una fuerte producción en medios digitales. De hecho, organizaron un debate entre los candidatos presidenciales, producido y difundido en línea. En contraste con los debates oficiales, éste involucró la participación ciudadana en línea.

La violencia, la corrupción y la impunidad son problemas arraigados en México. Esto ha sido más visible gracias a varias movilizaciones. El Movimiento 5 de Junio comenzó en Hermosillo, como un movimiento de los ciudadanos en demanda de justicia, luego de que 49 bebés murieron y 70 más resultaron heridos en un incendio en la Guardería ABC. Los padres acusaron al gobierno local de negligencia. Optaron tanto por la vía de la protesta (marcharon desde Hermosillo hacia la Ciudad de México) como por la vía de la ley (llevaron el caso a los tribunales y han propuesto una nueva Ley General de Estancias Infantiles). Este grupo ha utilizado la red para expresarse públicamente, mediante un sitio web, Facebook, Twitter y YouTube. La movilización ha seguido activa a través de los años, como un memorial doloroso de aquel incendio.

¹Si bien, el movimiento como tal inició desde 1983, y se simbolizó en 1994.

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad fue una de las movilizaciones más importantes contra la violencia en México. El mandato del presidente Felipe Calderón (2006-2012) se caracterizó por la guerra contra el narcotráfico como estrategia de seguridad. Durante ese periodo, aumentó la violencia entre las fuerzas del Estado (militares y policiales) y los grupos del crimen organizado, de estos grupos entre sí, pero también en contra de los ciudadanos.

Calderón justificó el gran número de muertes de ciudadanos no relacionados con el crimen organizado, llamándoles “daños colaterales”. Uno de esos muertos fue el hijo del poeta mexicano Javier Sicilia, el joven y otros seis amigos fueron asesinados por un cártel del narcotráfico en 2011. Sicilia comenzó entonces un movimiento nacional, cuya expresión más poderosa fue una caravana a través de México y Estados Unidos con el fin de visibilizar la situación de las víctimas y crear un lugar itinerante para el diálogo entre sus familias. El movimiento tuvo una fuerte presencia en internet, nuevamente a través de un sitio web, Facebook y Twitter.

En el mismo año, algunos famosos caricaturistas mexicanos, como Rius, El Fisgón, Helguera, entre otros, comenzaron una movilización digital: No+Sangre. La iniciativa fue también una reacción frente a la guerra contra el narcotráfico encabezada por Calderón, con sus desafortunadas consecuencias. Ellos produjeron cartones y los hicieron públicos para ser reproducidos en protestas presenciales, pero también en muros de Facebook y en Twitter, como una expresión digital de desacuerdo con la estrategia de seguridad.

En 2014, hubo un ataque contra estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, algunos fueron asesinados y 43 más fueron desaparecidos. El caso puso en evidencia los vínculos entre la policía local y el crimen organizado. El gobierno mexicano fue cuestionado severamente acerca de los abusos de la policía y los militares contra los derechos humanos, así como sobre la incapacidad de investigar este tipo de casos. Ayotzinapa ha sido el caso más visible, pero no ha sido el único. México tiene un largo historial de violencia del Estado contra la población, como ha ocurrido en los casos de Acteal, Aguas Blancas, Atenco, Tlatlaya y Nochixtlán. Después de la masacre en Ayotzinapa vinieron las expresiones de solidaridad de todo el país y del extranjero, mediante protestas en las calles y en internet.

En los años recientes, hemos sido testigos también de otras experiencias de búsqueda de los desaparecidos, así como de protestas contra las desapariciones, asesinatos y feminicidios en México, tales como #TodosSomosJorgeyJavier en Monterrey o Andrea Nohemí en Aguascalientes. En estos

casos, los líderes emplearon las redes sociodigitales para convocar gente a las manifestaciones, difundir información sobre las movilizaciones, así como para establecer redes de colaboración en diferentes ciudades y países.

El medio ambiente es otra arena de lucha en México. Desde 2010, varias organizaciones se reunieron para formar el Frente en Defensa de Wirikuta. El gobierno mexicano autorizó a una corporación minera canadiense para la búsqueda y explotación de plata y otros metales en un territorio que incluye Wirikuta, la cual es a la vez un área natural protegida y una zona sagrada para el pueblo Wixárika. El proyecto minero viola las leyes mexicanas y amenaza el medio ambiente, el derecho al agua y a la salud, así como los derechos de los pueblos indígenas y su cosmogonía. En 2013, tras las movilizaciones nacionales y transnacionales, el proyecto fue detenido, pero no cancelado completamente. El Frente ha usado internet para difundir información, mediante un sitio web y una página en Facebook.

En 2015, Salvemos Manglar Tajamar comenzó luego de que se usara maquinaria pesada para desmontar un manglar en Cancún. Varios grupos ambientalistas se opusieron a esta iniciativa y denunciaron la muerte de animales (varios de ellos en peligro de extinción) y el daño al medio ambiente. Su estrategia incluyó la lucha en los tribunales y la protesta en línea, las redes sociodigitales les permitieron hacer un llamado a la conciencia internacional acerca de la destrucción.

Tristemente, Tajamar tampoco es un caso único en México. Otros grupos ambientalistas han encabezado movilizaciones en diferentes ciudades, es el caso de SOS Mezquitera La Pona/Salvemos La Pona, quienes luchan contra la urbanización de un área natural protegida en Aguascalientes, y Salvemos el Bosque de la Primavera, quienes enfrentan una situación similar en Guadalajara.

ORGANIZACIONES TRANSNACIONALES

Las organizaciones activistas transnacionales, tales como Greenpeace y Amnistía Internacional usan internet como un elemento clave en sus estrategias de comunicación. Mediante sitios web, listas de correo, peticiones en línea, redes sociodigitales y otros recursos, buscan aumentar su visibilidad como organizaciones, así como evidenciar problemas ecológicos o sociales específicos. Combinan sus propias lógicas globales con la localización de sus contenidos y protestas.

Greenpeace tiene líneas globales de acción en torno a océanos, agricultura, entre otros asuntos. En el tema de los océanos en México se han enfocado en el caso de la vaquita marina y su riesgo de extinción. La campaña sobre agricultura se ha enfocado en la lucha contra Monsanto, porque sus proyectos de maíz transgénico han afectado la biodiversidad y los derechos humanos en la localidad.

Amnistía Internacional tiene líneas globales de acción sobre tortura, población indígena, desaparecidos, entre otros. Estas líneas han sido prioritarias en México, donde Amnistía ha organizado campañas específicas contra la tortura, también para defender los derechos de los indígenas y, especialmente, para luchar contra las desapariciones en ejecuciones extrajudiciales, feminicidios, así como en el secuestro de migrantes mexicanos y centroamericanos que transitan hacia Estados Unidos.

Estas organizaciones transnacionales, además de otras como Oxfam, Artículo 19, Reporteros sin Fronteras, usan intensivamente los medios digitales para difundir sus campañas, especialmente mediante redes sociodigitales, listas de correo y peticiones en línea.

GRUPOS DE ACTIVISMO COTIDIANO

Las redes digitales han sido también elementos clave para grupos activistas locales basados en experiencias cotidianas en la búsqueda del cambio social. Se trata de colectivos pequeños, ubicados en contextos locales pero globalmente conectados a través de internet. Éstos no son tan visibles como las movilizaciones nacionales o las organizaciones transnacionales. Usualmente trabajan a mediano y largo plazo, con actividades rutinarias, en asuntos de derechos humanos, género, educación ambiental, protección animal, consumo sustentable, prácticas culturales, entre otros.

Como he señalado antes, las amenazas contra el medio ambiente son preocupaciones fuertes en México. Varios colectivos trabajan permanentemente en la defensa del medio ambiente mediante acciones cotidianas. Por ejemplo, Conecta Bosques tiene proyectos de reforestación en Guadalajara, mientras Conciencia Ecológica trabaja en educación ambiental en Aguascalientes.

Otros grupos orientan su trabajo a la protección animal, lo cual incluye acciones permanentes de rescate, rehabilitación, puesta en adopción, labores de educación sobre derechos de los animales, así como cabildeo con legisladores y autoridades locales en asuntos de protección animal. Es el caso de

Amigos Pro Animal y Gatos para Tod@s, en Aguascalientes; Adopta Guadalajara, en Guadalajara, Fundación Animare en León, entre otros.

Las preocupaciones por el medio ambiente incluyen también proyectos de transporte sustentable en las ciudades. El ciclismo ha sido promovido como un medio de transporte ecológico, saludable y barato, por grupos como Guadalajara en Bici Movilidad Sustentable en Guadalajara, Bicicálidos/Agua con la Bici, en Aguascalientes, Vida sobre Ruedas, en San Luis Potosí, además de otros en distintas ciudades del país.

La búsqueda de un mundo mejor implica también nuevas formas de pensar el futuro. Libros Vagabundos comenzó en el campamento de #YoSoy132 en Aguascalientes, ofreciendo una biblioteca libre en las calles, así como proyectos y eventos culturales. El objetivo es construir una sociedad más crítica a través de la lectura y otras prácticas culturales. Para ellos, una sociedad crítica tiene el potencial de cambiar el mundo. El proyecto ha sido replicado en más de 30 ciudades en seis países latinoamericanos, todas las conexiones han sido mediante Facebook.

Para estos activistas locales en lo cotidiano, internet es un espacio de libre expresión y un modo de estar conectados con iniciativas similares en todo el mundo. Mientras las organizaciones activistas transnacionales cuentan con profesionales que trabajan en las estrategias de comunicación digital, en los grupos locales la responsabilidad suele asignarse a sus miembros más comprometidos, quienes trabajan en su tiempo libre, aprendiendo sobre la marcha. Ellos usan redes sociodigitales para propósitos de difusión, organización y socialización.

EXPRESIÓN PÚBLICA, VISIBILIDAD Y CONEXIONES

Internet es clave para los movimientos sociales, porque es una de las rutas de acceso a la expresión pública, más baratas y fáciles. La red no reemplaza las plazas y calles, y tampoco a los medios, sino que provee de un espacio diferente donde los usuarios pueden difundir sin intermediarios sus visiones del mundo.

Los medios tradicionales siguen siendo espacios importantes en México —más del 90 por ciento de los hogares cuentan con televisión, mientras que apenas el 40 por ciento de ellos están equipados con internet—. Aunque los medios de comunicación son elementos clave para el espacio público, la mayoría de ellos son empresas privadas. Además, hay tendencias hacia la concentración de la propiedad mediática y, cuando hay muchos medios en pocas manos, la

pluralidad está en riesgo. La sociedad civil, por ejemplo, no está suficientemente representada en los medios mexicanos. Las movilizaciones suelen ser invisibilizadas e incluso, criminalizadas por los medios, enfocándose en los momentos más conflictivos o violentos de las protestas.

Internet es la vía por la cual los activistas se expresan y ganan visibilidad. Mediante la red, exponen problemas locales y los conectan con discusiones globales. También conocen gente que comparte sus preocupaciones y sueños sobre un mundo mejor. La lógica reticular, interactiva y global de internet posibilita estos flujos de información.

En la búsqueda de visibilidad, la viralidad importa. Cuando algunas publicaciones digitales sobre una causa o evento se vuelven virales, la visibilidad se incrementa considerablemente en un periodo muy corto. Por ejemplo, el movimiento #YoSoy132 debe su chispa inicial a un par de acontecimientos que se volvieron virales. El primero cuando los estudiantes protestaron contra Peña Nieto en la Universidad Iberoamericana y compartieron gran cantidad de material en tiempo real, a través de Facebook, Twitter y YouTube. El segundo —y, probablemente, el más importante— cuando publicaron el video “131 estudiantes de la Ibero responden”. Éste fue compartido miles de veces y obtuvo visibilidad internacional para el movimiento. Después de eso, los grandes medios tuvieron que cubrir las protestas.

Internet es también una vía para conectar gente. Así, los activistas establecen conexiones en diferentes niveles: hacia el interior de los grupos, así como entre distintos grupos y ciudadanos, local y globalmente. El elemento clave es el modo en que las afinidades operan. La gente comparte intereses, preocupaciones, sueños, esperanzas, estilos de vida y más. Internet es el punto de contacto para los grupos que trabajan permanentemente por alguna causa concreta, pero también lo es cuando converge algún descontento y comienza una nueva movilización. Estas conexiones fueron muy relevantes en el caso del movimiento zapatista. Incluso cuando ellos no tenían acceso a las tecnologías digitales, otros contribuyeron a comenzar y sostener redes de solidaridad a través de internet y alrededor del mundo.

REDES SOCIALES, REDES DIGITALES, REDES SOCIODIGITALES

Hemos de considerar la relación profunda entre las redes digitales y sociales. Algunos autores se refieren a ellas como redes sociodigitales, para enfatizar el vínculo entre las redes digitales, con su base tecnológica, algoritmos y lógicas propias, y las redes sociales con sus contextos concretos, antecedentes,

afinidades, preocupaciones y sueños. El poder de las redes en la era global no se refiere a la tecnología en sí misma o a la sociedad en sí misma, sino al modo en que la tecnología digital se ha vuelto hoy en día una parte constitutiva de nuestra vida social.

No deberíamos ser ingenuos al pensar internet. Reconocer sus posibilidades para la participación democrática no debería oscurecer sus problemas intrínsecos de libertad, privacidad, vigilancia y la brecha digital. Sin embargo, reconocer estos problemas tampoco debería subestimar la relevancia que internet y las redes sociodigitales han tenido para los movimientos sociales en México y en otros países.

Como dije al principio, hoy no podemos imaginar los movimientos sociales contemporáneos y tampoco el mundo sin internet. Sin embargo, el mundo está cambiando todo el tiempo. Tenemos mucho camino por recorrer y mucho más por aprender.

Feministas en movimiento: la red #YoVoy8deMarzo

Carmen Díaz Alba

El 8 de marzo de 2017 se realizó un paro internacional de feministas bajo el lema “Si nuestro trabajo no vale, produzcan sin nosotras” y el *hashtag* #NosotrasParamos. La invitación resonó en ciudades de todo el mundo, incluyendo la Ciudad de México y Guadalajara. En los últimos años, presenciamos un repunte en el debate público del movimiento feminista con la irrupción de diversos colectivos —en gran parte integrado por mujeres jóvenes— que toman las calles para denunciar la violencia machista.

El movimiento feminista es de larga data en México y ha sido explorado en diversos análisis. Destaco la recuperación histórica del movimiento en la obra que Espinosa y Lau coordinan, titulada *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas 1910-2010* (2014). Las movilizaciones feministas tienen además una trayectoria importante en la capital mexicana. Pero también en Guadalajara, la segunda ciudad más grande de México, de tradición conservadora, han aparecido en fechas recientes iniciativas que hacen eco de las luchas feministas actuales.

Existen organizaciones en la capital de Jalisco que han abanderado las causas feministas desde hace muchos años, como Centro de Apoyo para el Movimiento Popular de Occidente (CAMPO A.C.), Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM) o Patlatonalli, la primera asociación civil de mujeres lesbianas en Jalisco. A estos esfuerzos se han sumado una nueva ola de movilizaciones, vinculadas a un esfuerzo colectivo bajo el nombre de la red feminista YoVoy8deMarzo. Esta red ha convocado desde hace cuatro años a manifestaciones callejeras en días clave para el movimiento, como el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, y el 25 de noviembre, Día Internacional de Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

*Doctora en Ciencias Sociales por el CIESAS Occidente y profesora en ITESO, Universidad Jesuita en Guadalajara.

En febrero de 2014 diversos colectivos feministas lanzaron la convocatoria para una marcha feminista, acompañada de una campaña con el *hashtag* #YoVoy8deMarzo, en la que se invitaba a las mujeres a hacer visible el porqué iban a marchar ese día. Así, aparecieron en las calles de la ciudad y en redes sociales frases como “porque mi vestimenta no justifica tu acoso #YoVoy8deMarzo” o “por el reconocimiento y pago digno del trabajo doméstico #YoVoy8deMarzo”. Diversas frases que aludían al derecho al aborto, la crítica al binarismo de género, la violencia machista, el feminicidio, las desapariciones de mujeres, el acoso callejero, en las escuelas y en el transporte público: “Porque quiero que mi hija llegue viva a casa; porque no nací para cuidar ni para limpiar, porque estoy harta de la publicidad sexista, por una heterosexualidad no obligatoria, porque mi cuerpo no es mercancía, #YoVoy8deMarzo” (Comunicado red feminista YoVoy8deMarzo, 2014).

La comunicación de la red es a través de plataformas de redes sociales: una página en Facebook, un grupo cerrado y una cuenta de Twitter, para difundir información y convocar a reuniones de organización de actividades. Se sumaron colectivos que trabajan cotidianamente sobre los derechos de las mujeres. Algunos de éstos son: el espacio feminista y de investigación CLADEM, la Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos en México (DDESER), el Colectivo Lésbico Tapatío (COLETA), el colectivo Femibici, que aborda temas de movilidad y género, el colectivo Calle Sin Acoso, para erradicar el acoso callejero, el colectivo Yocoyani, de inspiración zapatista, el colectivo por Justicia para Imelda Virgen, el primer caso juzgado como feminicidio en el Estado, así como estudiantes de diversas universidades y feministas que no pertenecen a ninguna agrupación. Más tarde se sumaron otras organizaciones como Amnistía Internacional y CAMPO. Sin embargo, un primer acuerdo—considerado un acierto— de la red es no utilizar los logos de las organizaciones y convocar con el nombre de la red.

La marcha partió del Parque Morelos, un espacio donde se dan cita trabajadoras sexuales y en disputa por la construcción del polémico proyecto Ciudad Creativa Digital, que ha implicado el desalojo de los vecinos. La asistencia a la marcha rebasó las expectativas de las organizadoras. Dos elementos a resaltar de esta primera convocatoria: la altísima presencia de mujeres muy jóvenes —muchas de ellas se manifestaban por primera ocasión contra el machismo—, y la presencia de varones que simpatizan con el movimiento.

Aunque cada una de las organizaciones y colectivos tiene sus propias agendas de incidencia pública, la marcha no buscó la interlocución con autoridades. Destaca también la interseccionalidad de las demandas, que combinaban la opresión de género con otras desigualdades como la clase, la perte-

nencia étnica o la orientación sexual. Así, las manifestantes exigían el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, pero también los derechos de las trabajadoras del hogar, de las mujeres migrantes, la denuncia hacia la violencia que sufren las mujeres y el feminicidio.

Fue un momento que permitió generar sinergias entre colectivos diversos, aunque no estuvo exento de conflictos, no tanto por diferencias políticas, sino por protagonismos. A pesar de ello, esta experiencia permitió crear un espacio de reconocimiento de colectivos feministas que pudieron trabajar en conjunto en coyunturas específicas. Así, para el 25 de noviembre del mismo año, la red nuevamente convocó a realizar una marcha, esta vez nocturna, con el eslogan #NuestraLaNoche, en donde debutó una batucada feminista que ha acompañado desde entonces las movilizaciones.

Para la acción de marzo de 2016, la red lanzó el *hashtag* #NosotrasPorNosotras, con el que compartía sus reflexiones políticas y posicionamientos con respecto a la coyuntura nacional, pero también desde la cotidianidad de sus luchas, como se puede apreciar en algunos fragmentos de su comunicado:

(...) Nosotras por Nosotras, porque no estamos dispuestas a vivir con el miedo impuesto por el narco-estado que aniquila, destruye y desaparece (...) Nosotras por Nosotras, por el placer que atraviesa nuestra lucha: el placer que experimentamos al encontrarnos, el placer de experimentar otras formas de relacionarnos que escapen a los designios de la heteronormatividad y la propiedad privada... Nosotras por Nosotras, porque creemos que los saberes y conocimientos no sólo se desprenden desde la academia sino desde la experiencia y la colectividad, porque apelamos a un conocimiento desde abajo, desde nuestro contextos latinoamericanos (...) Reivindicamos nuestro derecho a la vida, a una vivienda digna, a un trabajo digno y libre del acoso sexual, el derecho a abortar sin ser criminalizadas, el derecho a una vida libre de violencias, el derecho a la ciudad, el derecho a inventar otras formas de existencia. Nosotras por Nosotras, porque sabemos que las violencias han sido normalizadas y no paran. Estas violencias están atravesadas por los cruces de la desigualdad social y la dominación de unxs sobre otrxs: de hombres sobre mujeres, del imaginario blanco sobre los demás grupos étnicos, de la heteronormatividad sobre la diversidad sexual, del Estado sobre el pueblo, del capital sobre los bienes comunes y por ello nos necesitamos juntas y organizadas (Comunicado red feminista YoVoy8deMarzo, 2016).

Ese mismo año, la red replicó la convocatoria internacional lanzada desde Argentina y replicada en todo América Latina con el *hashtag* #NiUnaMenos, el día 24 de abril, en lo que se denominó “la primavera violeta” de movilizaciones nacionales contra las violencias machistas. En sintonía con esta movi-

lización, colectivos cada vez más conectados y articulados entre sí se unieron para la movilización del 25 de noviembre, #25N, que nuevamente generó movilizaciones en diversas ciudades de América Latina y en México posicionó en redes sociales los *hashtags* #VivasNosQueremos y #FeminicidioEmergenciaNacional.

En 2017, colectivos de todo el mundo se sumaron a la iniciativa de un paro internacional de mujeres. La demanda común: “Si nuestras vidas no valen, produzcan sin nosotras” y se acompaña de etiquetas como #NiUnaDesaparecidaMás y #NosotrasParamos. La red en Guadalajara convocó a una jornada de acción y reflexión en la emblemática glorieta de los Niños Héroe, que fue intervenida para rendir homenaje a las heroínas del movimiento: Berta Cáceres, la activista hondureña asesinada en marzo de 2016 por su implicación en la defensa del pueblo lenca frente a los megaproyectos; Marisela Escobedo, asesinada en Chihuahua por denunciar la impunidad en la desaparición de su hija; Las Patronas, el grupo de mujeres en Veracruz que se organizan para apoyar a los migrantes a su paso; la comandanta zapatista Miriam, por su lucha a favor de las mujeres indígenas; Alessa Flores, activista transexual por los derechos de las trabajadoras sexuales, asesinada en la Ciudad de México en octubre de 2016.

También se reconocieron las luchas de mujeres como la abogada Digna Ochoa, defensora de los derechos humanos, que en 2001 fue encontrada muerta en su casa; la activista mixteca Bety Cariño, asesinada en abril de 2010 mientras participaba en una caravana solidaria con el municipio autónomo de San Juan Copala; y la Machi Francisca Linconao, activista mapuche encarcelada en Chile. Además de estas mujeres emblemáticas, el comunicado leído durante la acción hacía visibles las resistencias cotidianas:

Heroínas son también nuestras compañeras y amigas quienes están hoy aquí, parando y resistiendo. Son las trabajadoras. Son las que nos acompañan desde sus casas, desde los hospitales, desde las prisiones. Son quienes no pueden parar. Las indígenas. Las lesbianas. Las no binarias. Las abuelas. Las madres. Las hermanas. Las brujas. Las afrodescendientes. Las locas. Las que no se callan. Las que gritan fuerte. Las que se rien fuerte. Las que dicen NO; las que quieren decir NO. Las que migran en búsqueda de nuevas vida. Quienes huyen de sus maltratadores. Las otras. Somos nosotras (pronunciamiento por nuestras heroínas, red feminista YoVoy8deMarzo, 2017).

A través de un comunicado titulado “La necesidad de parar”, las integrantes de la red, con el decisivo impulso de la asamblea de feministas universitarias, denunció “el recrudecimiento de la guerra que se despliega brutalmente

sobre los cuerpos de las mujeres, el despojo y la masacre de los pueblos” y llamó al paro de actividades. Además de los temas que continúan presentes, como las desapariciones y los feminicidios, destaca el debate sobre los trabajos de cuidados:

Nosotras Paramos para visibilizar que nuestro trabajo de cuidados (a la familia, a nuestrxs hijxs, a lxs enfermxxs, a lxs ancianxs) sostienen la vida a cambio de violencia. Paramos para hacer visible que mientras las tareas de cuidado no sean una responsabilidad de toda la sociedad, se seguirá reproduciendo la explotación clasista y colonial entre mujeres. Para salir a trabajar dependemos de otras mujeres. Para migrar dependemos de otras mujeres (Comunicado red feminista YoVoy8deMarzo, 2017).

Durante todo el día se llevaron a cabo talleres que abarcaron temas desde la copa menstrual, las toallas ecológicas y conocimiento del clítoris, hasta la defensa personal, la lucha contra el acoso en las universidades y por el lenguaje incluyente. Además de las charlas, hubo conciertos, un foro con trabajadoras de la industria electrónica y un servicio de guardería, donde los hombres solidarios con el paro podían colaborar.

Las alianzas, sobre todo entre estudiantes, agrupadas en la asamblea de universitarias rumbo al 8M, han sido un aporte clave. Como señala Citlali, del colectivo Calle Sin Acoso e integrante de la red #YoVoy8deMarzo, estas alianzas han permitido el trabajo en conjunto y el seguimiento puntual a temas como la alerta de género en Jalisco: “a raíz de la red yosoy8demarzo, se han creado apoyos y alianzas. Varias de estas colectivas han sido invitadas a participar en foros y talleres fuera de la red, en otros espacios a veces institucionales y educativos”. Para ella, otro de los aportes de la red ha sido el reconocimiento de la diversidad de feminismos que existen, lo cual permite que diversos temas estén en la agenda común del movimiento.

En torno a los desafíos, pueden señalarse al menos dos. El primero tiene que ver con el desgaste propio del movimiento. Citlali lo nombra como “aceptar los procesos y las pausas (...) y aceptar que no son las mismas que van a seguir algún tema o van a tener la misma línea, pero que todas vamos a seguir en los feminismos”. Un segundo elemento es la reacción de la derecha conservadora en México —personificada en el Frente Nacional por la Familia—, ante los avances del reconocimiento de los derechos de la comunidad de la diversidad sexual, particularmente en torno al matrimonio igualitario y el derecho a la interrupción legal del embarazo.

La disputa por las calles y las redes sociales contrapone una presencia cada vez más visible de colectivos feministas y por la diversidad sexual frente

a grupos de derecha que denuncian una supuesta “ideología de género” y publicitan como un ataque a los valores tradicionales de la familia. El repunte del feminismo ha generado simpatías por parte de algunos hombres que se reconocen como aliados del movimiento, pero también ha generado virulentas descalificaciones que van desde decir que se trata de “una exageración” o “una moda”, hasta referirse a las integrantes del movimiento como “feminazis” que ya han ido demasiado lejos. Así, a más de 60 años del reconocimiento del voto de las mujeres en México, queda mucho camino por recorrer para que el respeto a las mujeres sea una realidad y se erradiquen las prácticas sexistas que todavía permean en nuestra cultura.

FUENTES CONSULTADAS

ESPINOSA, Damián, Gisela y Ana Lau Jaiven (coords.) (2011). *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010*. México: UAM.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y Congreso Nacional Indígena (CNI) en los espacios electorales

Fernando Matamoros Ponce*

Las temporalidades del sujeto en el zapatismo del 2004 fueron un parteaguas que evidenció problemáticas sociales y políticas en formas institucionales de dominación. En este sentido, ya que las tentativas de reconocimiento político en los Acuerdos de San Andrés ponían en cuestión el colonialismo interno, los esfuerzos de intelectuales, políticos y comunidades fueron traicionados con una “contrarreforma”, conocida como Ley Bartlett-Cevallos-Ortega. A partir de ese momento, el EZLN y el CNI proclamaron los Acuerdos *de facto* para establecer una política de gobiernos locales, municipales y regionales de autonomía como los municipios rebeldes organizados en los Caracoles. Algunos de los procesos más relevantes de estas autonomías son el cuidado del territorio, organización del tejido social mediante la memoria, formas de democracia directa y de gobierno para la producción de espacios y temporalidades organizativas de resistencias contra megaproyectos y multiculturalismos ecoturísticos del Tratado de Libre Comercio (TLC). Por esto, subrayamos que las interrelaciones que el zapatismo del siglo XXI estableció con el CNI son interpelaciones a condiciones materiales del dolor histórico del racismo subyacente en identidades clasificadas por el progreso, pero también una fuerza de imaginarios y símbolos, inscritos en resistencias nacionales e internacionales. Desde luego, las propuestas zapatistas fueron y son *apuestas* políticas desde la experiencia concreta de la democracia directa comunitaria en sus identidades: tanto para no ser cautivos de la soledad en autonomías autocomplacientes de identidades comunales como para establecer agendas con otras experiencias regionales y nacionales.

*Profesor-investigador, Posgrado de Sociología, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (ICSYH-BUAP). Correo electrónico fermatafr@yahoo.fr

EXPERIENCIA E INTERRELACIONES RURALES Y URBANAS EN ESTRATEGIAS ELECTORALES DEL 2018

Así, en el paisaje institucional de las próximas elecciones presidenciales de 2018, la experiencia crítica y autocrítica del pasado en el presente del zapatismo busca ampliar relaciones con otras experiencias rurales y urbanas. En la medida en que el objetivo planteado no es entrar en las reglas del poder y la dominación institucional, reproduciendo vicios institucionales de corrupción y explotación, sus planteamientos del 2016 parecieran “anomalías” con las formas establecidas de representación. Sin embargo, *no solamente retemblaron en sus centros la tierra*, sino que produjeron diálogos y espacialidades entre comunidades en resistencia. Como los indígenas saben que sus luchas no son aisladas, viven en las contradicciones de la sociedad, sus propuestas no son naives, poéticas posmodernas, sin contenidos concretos de genealogías políticas. Para salir del aislamiento y represión cotidiana, desplegados por el “miedo”, creados por la militarización del país, sus palabras se corresponden con una táctica y estrategia ligadas a la experiencia acumulada por los gobiernos indígenas en las comunidades. Con la memoria y recuerdos de muertos, presos y desaparecidos buscan relaciones subjetivas y prácticas con la historia de la colonización de imaginarios inscritos en representaciones institucionales. Si sus declaraciones establecen un diálogo con el otro avasallado por la dominación ideológica y alienada del indigenismo culturalista del mercado, también escalan muros para conectarse con historias de resistencias urbanas.

En la urgencia de las crisis y guerra, como afirman los zapatistas, la fuerza del corazón es un palpitar colectivo, una acumulación de tiempos de palabras y “pasitos” para tantearse cómo refigurarse en el mundo que niega luchas de la dignidad, tanto rural como urbana. Según los delegados del V CNI, ya que las exigencias de los pueblos indígenas no figuran dentro de la agenda nacional, pues son pueblos marginados... olvidados... pisoteados... golpeados... torturados..., salen constantemente a los peligros de los reflectores institucionales para exponer alternativas organizativas acumuladas en los entrecruzamientos de las resistencias. En este sentido, las significaciones de los actos públicos se sitúan en la urgencia de un pensamiento crítico que enfrente a la *hidra capitalista* que está destruyendo la humanidad; “la bestia que se alimenta de la sangre” de los pueblos y “otros infelices y desdichados sucesos”. No son solamente fragmentos de imágenes de resistencias, rebeliones y revoluciones, diluidos en la historia de las instituciones de los vencedores, sino también significaciones de conquistas, cambios y derrotas de esperanzas en la vida social fragmentada.

Desde luego, algunos críticos han cuestionado que los zapatistas no tienen un programa universal completo, pero construyen en la práctica concreta, con el otro, tácticas y estrategias de un nosotros en movimiento. Otros han cuestionado los peligros de dividir la izquierda tradicional establecida en las instituciones, sin embargo, como lo han mencionado, participar en las elecciones no es entrar en las agendas institucionales establecidas por las lógicas de la dominación, sino construir con el otro, rural y urbano, posibilidades de palabras y prácticas invisibilizadas. Así, las propuestas del EZLN y el CNI en octubre del 2016 de consultar a las comunidades son parte de las posibilidades utópicas de un sujeto activo en las transformaciones del mundo. No copian en negativo los errores del pasado, sino que presentan su experiencia de organización como parte de un programa concreto y cotidiano para enfrentar la violencia destructiva de la civilización individualista y el progreso industrial destructor. Sus gritos desesperados en espacios particulares devienen iluminaciones genealógicas en la oscuridad totalitaria de las lógicas de la hidra, cuyas cabezas cambian; hoy en el populismo y las derechas y en las izquierdas institucionales también; mañana en el pragmatismo de la política realista del capitalismo sin alternativas, naturalizado en el consumo y necesidades cotidianas. En este escenario, el CNI y EZLN buscan oxígeno en y contra la soledad de lo local frente a la muerte institucionalizada por el sistema capitalista y, como afirmó el subcomandante Marcos, contra los designios míticos del fin de los tiempos.

“Se nos dice, se nos repite, se nos enseña, se nos impone, que el mundo caminó su historia para llegar a donde mandara el dinero, los de arriba ganaran y nosotros, el color que somos de la tierra, perdiéramos. La monarquía del dinero se presenta, así, como la culminación de los tiempos, el fin de la historia, la realización de la humanidad” (En Pozol colectivo, 2016).

APUESTA EN EL AJEDREZ POLÍTICO DE LA HISTORIA

Por esto, frente al fortalecimiento de prácticas verticales de un poder totalitario y antidemocrático en la moda posmoderna que no deja de repetirnos el *fin de la historia* y *las utopías*, nos preguntamos: ¿cuáles serían las posibilidades de temporalidades comunitarias del pasado, del sentido común de verdades negadas en los medios de comunicación? Invisibles en la memoria obligada que nos imponen las identificaciones y clasificaciones del otro (mestizo, indio, mujer, homosexual, joven...): ¿qué rol juegan los no-lugares de los indígenas zapatistas, utopías y esperanzas construyendo espacios y temporalidades alterna-

tivas a la violencia cotidiana? Podríamos decir que los zapatistas han construido nuevos espacios de lucha, no clasificados, que no pueden definirse en la vigilancia y control de los indigenismos institucionales autorizados por los catálogos del folclor de “lugares de memoria”, obligados o impuestos por el poder. Desde luego, las temporalidades zapatistas no existen bajo una forma pura, pues, allí, en las montañas de Chiapas se han recompuesto relaciones mestizas, rurales-urbanas con las imaginaciones milenarias de la invención de lo cotidiano y artes del hacer caminos para el despliegue de tácticas y estrategias de resistencia y rebeldía.

Así, en este juego de tácticas y estrategias de lo negado, o subsumido por las lógicas materiales y administrativas de las instituciones, Walter Benjamin mencionaba que, según se cuenta en la historia, había una mesa con un juego de ajedrez, construida de tal manera que todos los movimientos de las piezas instituidas aseguraban mecánica y/o mágicamente el triunfo del juego a muñecos que se movían automáticamente. Sin embargo, una mirada atenta a los interiores de la mesa, de elecciones o de juegos de ideologías, para legitimar las formas de dominación, se encuentran los poderosos que determinan quién, sin salirse de las reglas y el derecho positivo y sus militares, administrará los dispositivos de reproducción del sistema establecido. En efecto, la disposición de la mesa está configurada por medios de comunicación política que producen ilusiones de transparencia, cuando en realidad todo está armado de tal manera que las “encuestas de opinión” determinan quién es más optimo como ganador. Hace algunos años, el 12 de marzo de 2001, durante la Marcha del Color de la Tierra, en un bello cuento habitado por los reconocimientos de la Dignidad Indígena, el EZLN afinó relojes con temporalidades imaginarias de la política.

Un grupo de jugadores se encuentra enfrascado en un importante juego de ajedrez de alta escuela. Un indígena se acerca, observa y pregunta que qué es lo que están jugando. Nadie le responde. El indígena se acerca al tablero y contempla la posición de las piezas, el rostro serio y ceñudo de los jugadores, la actitud expectante de quienes los rodean. Repite su pregunta. Alguno de los jugadores se toma la molestia de responder: “Es algo que no podrías entender, es un juego para gente importante y sabia”. El indígena guarda silencio y continúa observando el tablero y los movimientos de los contrincantes. Después de un tiempo, aventura otra pregunta: “¿Y para qué juegan si ya saben quién va a ganar?”. El mismo jugador que le respondió antes le dice: “Nunca entenderás, esto es para especialistas, está fuera de tu alcance intelectual”. El indígena no dice nada. Sigue mirando y se va. Al poco tiempo regresa trayendo algo consigo. Sin decir más se acerca a la mesa de juego y pone en medio del

tablero una bota vieja y llena de lodo. Los jugadores se desconciertan y lo miran con enojo. El indígena sonríe maliciosamente mientras pregunta: “¿Ja-que?” (Subcomandante Marcos, citado por Camacho, 2016).

Por eso, como un cuento que se habita con la juventud de imaginarios de ruptura, insistimos que constelaciones se actualizan en las controversias racistas y misóginas (incluyendo intelectuales cercanos al zapatismo), en relación a la participación del EZLN y el CNI en las elecciones presidenciales del 2018 con una mujer indígena candidata.

Ahora el EZLN y el CNI se asoman de nuevo al tablero de los políticos profesionales. La propuesta de formar un Concejo Indígena de Gobierno con una candidata a la Presidencia que irrumpa en el próximo proceso electoral es congruente con las búsquedas de los zapatistas. Quienes los tachan de “inconsecuentes” o, peor, de “hacerle el juego a la derecha” no han sabido o no han querido leer la propuesta. Y en su soliloquio, no han escuchado ni a los zapatistas ni a los indígenas ni a las personas, colectivos y movimientos populares que no caben en los partidos políticos con registro [...] El zapatismo ya se mueve, se levanta. El pasado miércoles 23 de noviembre [2016], en el local de Uníos, se dieron cita representantes de decenas de colectivos y organizaciones adherentes a la Selva Lacandona en la Ciudad de México. Se escuchó la propuesta del EZLN y el CNI y la respuesta de los concurrentes. Quedó claro: la consulta y la candidatura independiente, van. Ahí, Sergio Rodríguez Lascano recordó el cuento [...] Y propuso en pequeño cambio al final, tan pequeño, como intercambiar un par de signos de puntuación. “Luego de que el indígena colocara sobre el tablero la bota vieja y lodosa, no preguntaría: ‘¿Jaque?’, sino que afirmaría: ‘¡Jaque!’” (Camacho, 2016).

Frente a la razón instrumentalizada del fin en sí mismo para la necesidad y el consumo administrado por instituciones políticas, figuras negativas del pasado reaparecen en palabras del EZLN y el CNI: “vamos con todo y por todo” en esta sociedad que es nuestro objetivo. Así, los contenidos de verdad de los actos zapatistas del siglo XXI no son un diálogo ventrilocuo, sino que comparten sus deseos en los entrecruzamientos de deseos de los otros que viven la violencia neoliberal. Por esto, *la apuesta* que hoy se inscribe en las reconfiguraciones está en las encrucijadas de la historia. Donde unos ven muros institucionales imposibles de traspasar, otros ven veredas por todas partes, y no por los caminos mismos de las instituciones, sino por la esperanza que se actualiza en nuevos pasajes históricos de la lucha de clases.

FUENTES CONSULTADAS

- CAMACHO, Zósimo (2016). "El 'jaque' de los pueblos indígenas y el EZLN", en *Contralínea* 517, Disponible en <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2016/12/04/el-jaque-de-los-pueblos-indigenas-y-el-ezln/>, México, 4 de diciembre 2016 (Revisado el 5 de diciembre de 2106).
- CNI-EZLN (2016a). "Que retiemble en sus centros la tierra". Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/10/14/que-retiemble-en-sus-centros-la-tierra/> (Revisado 25 de febrero del 2 el 017).
- Pozol colectivo (2016). "Subcomandante Marcos, 'palabras de clausura del Encuentro de pueblos indios de América en Vicam, Sonora'", "El —reiterado— fin de la historia", 29 de diciembre. Disponible en <http://www.pozol.org/?p=14366> (Revisado el 6 de febrero de 2017).
- Subcomandante Marcos (1994). "Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía". Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_01_27.htm (Revisado el 26 de febrero de 2017).
- (2001). "La Cuarta Guerra Mundial", en *La Jornada*, México. Disponible en www.jornada.unam.mx/2004/10/23/per-lacuarta.html (Revisado: el 10 enero de 2002).
- SupGaleano (2016). "El Gato-Perro y el Apocalipsis". Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/12/29/el-gato-perro-y-el-apocalipsis/> (Revisado el 26 de febrero de 2017).

Alter-activistas: ¿de la antipolítica a “Ocupemos el Congreso”?

Geoffrey Pleyers

El inicio del decenio 2010 estuvo marcado por las esperanzas de una juventud que salía a las calles para reclamar más democracia, justicia social y dignidad. Desde el movimiento estudiantil chileno y la “revolución de la dignidad” en Túnez, hasta las manifestaciones en Hong Kong, África Occidental, Europa del Este o *Nuit Debout* en Francia, ocuparon las plazas y las calles con aspiraciones a una democracia más profunda y formas de activismo “individualizadas” y reticulares. México no quedó afuera de esta ola de movimientos. En 2012 los estudiantes irrumpieron en las campañas políticas de las redes sociales para denunciar la colusión entre el candidato que ganó las elecciones presidenciales, Enrique Peña Nieto, y los poderes económicos y mediáticos. Se volvieron a movilizar masivamente para denunciar el crimen de Iguala en 2014.

Cuando estos movimientos embarcaron a una amplia diversidad de activistas, una cultura distinta de la militancia tradicional fue el núcleo de muchas de estas movilizaciones en todos los continentes. Esta cultura alter-activista (Pleyers, 2009) propone un activismo altamente individualizado pero muy solidario, conectados en las redes sociodigitales y por las resonancias globales y, a la vez, muy activos en el nivel local ya que permite implementar alternativas concretas. Los alter-activistas valoran y defienden la experiencia vivida frente a los poderes del capital y del consumismo y consideran el cambio como un proceso de experimentaciones creativas donde los actores tienen que implantar sus valores de horizontalidad, igualdad y creatividad en actos concretos y “prefiguran” otros mundos posibles.

En esta contribución quiero enfocarme en la relación de estos alter-activistas con la esfera política institucional, que mostró una evolución sorprendentemente parecida en varios países en los últimos años.

Entre los principales puntos comunes de los alter-activistas figuran: la crítica radical de la clase política, la denuncia de los límites de la democracia

representativa y la voluntad de guardar sus distancias con los partidos políticos. En todos los continentes, miles de jóvenes y ciudadanos denunciaron una “democracia sin elección” y la colusión entre las élites políticas y económicas. Con ello, no sólo demostraron su inconformidad con el manejo poco ético de los bienes públicos por parte de los dirigentes, sino también experimentaron e impulsaron modalidades de una democracia más participativa, al igual que una gran capacidad de acción y de iniciativa.

Sin embargo, unos años después del inicio de esta ola de movimientos y de manera concomitante en varios países, una parte de estos actores decidieron apoyar a un candidato político progresista o lanzaron sus propias iniciativas para “ocupar la política”. Buscaron articular prácticas y valores de la cultura alter-activista de estos movimientos con las reglas de la política institucional.

LA DEMOCRACIA COMO REIVINDICACIÓN, PRÁCTICA Y EXIGENCIA PERSONAL

Los alter-activistas de los años 2010 denuncian la colusión entre las élites políticas, económicas y mediáticas; han hecho caer regímenes dictatoriales en Túnez y en Egipto, y continúan demandando más democracia, participación y ética. Como los activistas de la vía de la subjetividad en la década anterior, muchos de los que tomaron parte en las revoluciones árabes, las acampadas del 15M o de Occupy se focalizaron más en la sociedad que en las altas esferas de la política: “Lo que buscamos es hacer, que sea la gente la que haga los cambios y no tanto los políticos”.⁴

En vez de luchar para tomar el poder como lo han hecho los movimientos de la sociedad industrial y adoptar prácticas de contrapoder, que tienen como objetivo contrarrestar los órganos de poder y la influencia de las grandes empresas, estos activistas buscan crear espacios de experiencia libres de relaciones de poder y de dominación (Holloway, 2002), fuera de la influencia de la ideología mercantil.

La centralidad de la ética personal, de la coherencia entre las prácticas y los valores, así como del activismo prefigurativo llevan a los activistas a considerar la democracia, la justicia social o la dignidad, no sólo como reivindicaciones formuladas frente a las élites políticas. Son, primero, prácticas y *exigencias personales*. Los indignados denuncian la corrupción del poder político y le exigen actuar con ética. Sin embargo, han dedicado su energía no tanto a

⁴Un joven activista altermundialista, Ciudad de México, 2003.

la crítica a los políticos, sino más bien a la implementación de prácticas democráticas en sus movimientos, a construir relaciones interpersonales de calidad y a la creación de alternativas concretas.

Para estos alter-activistas la democracia no se limita a un asunto institucional, sino que la entienden como una cultura que se despliega en las prácticas cívicas: “La democracia es una forma de vida. Es vivir con las otras personas como son”.² La democracia se arraiga en una exigencia para y con uno mismo, así como con las prácticas en la vida cotidiana.

Los alter-activistas evalúan sus propias acciones y buscan mantener una gran coherencia entre sus actos y los valores que defienden. Esto vale tanto para el activismo, donde se construyen movimientos horizontales y espacios participativos, como para la vida cotidiana, donde la igualdad de género, el respeto a los demás y la limitación de su impacto ecológico llevan a integrar el activismo a la vida. El cambio no se limita a nivel local, sino que se concibe de abajo hacia arriba: “No podemos cambiar el mundo si no empezamos por cambiarnos a nosotros mismos, a ayudar a nuestros vecinos, a ver lo que está pasando en nuestro barrio”.³

Tanto la manera de organizar los movimientos como las acampadas se vuelven “espacios de experiencia, entendidos como lugares distanciados de la sociedad capitalista que permiten a los actores vivir de acuerdo con sus propios principios, entablar relaciones diferentes y expresar su subjetividad” (Pleyers, 2009). Como las comunidades zapatistas, estos espacios son a la vez lugares de lucha y “antecámaras de un mundo nuevo”. Rossana Reguillo (2012) subraya la importancia de estos “espacios de disidencia” en los cuales los jóvenes activistas articulan un “nosotros diferente” y, a partir de allí, otro mundo. Estos espacios de experiencia permiten a cada individuo y colectividad construirse como sujeto, defender su derecho a la singularidad y volverse actores de su propia vida.

¿CAMBIAR EL MUNDO SIN TOMAR EL PODER?

No obstante, las prácticas de estas organizaciones en redes tienen sus ventajas y sus límites. Los movimientos débilmente estructurados tienen una gran capacidad para impulsar movilizaciones, pero son poco hábiles para limitarlas, ya que éstas no pueden negociar ni firmar acuerdos para salir del conflic-

²Un estudiante egipcio, ingeniero, entrevistado en el Foro Social Mundial 2013 en Túnez

³Un joven activista cercano a los zapatistas, Cancún 2003.

to y no gozan de la legitimidad proporcionada por los mecanismos de elección y de representación (Mathieu, 2014).

Unos años después del inicio de la ola de ocupación de plazas y de marchas multitudinarias para denunciar los límites estructurales de la democracia institucional, volvieron a surgir las eternas preguntas de los movimientos de emancipación: ¿Lograremos cambiar el mundo a partir de las prácticas propias y de la vida cotidiana? O, por el contrario, ¿es necesario “ocupar el Estado”, como lo sugieren ciertos intelectuales militantes, y entrar en la batalla electoral para no ceder el lugar a aquellos que son denunciados por los movimientos?

NUEVAS COMBINACIONES

Si bien los activistas de estos movimientos a menudo tienen la intención de superar la democracia representativa, sus prácticas y utopías la complementan mucho más de lo que la oponen. A partir de 2013, en varios países donde hubo fuertes “movimientos de las plazas”, una parte de los actores de estos movimientos pasaron de las críticas a la política institucional como tal a las que señalaban al monopolio de la política por los partidos y una “casta” de políticos profesionales. Mientras que las primeras etapas de los movimientos de los años 2010 estuvieron dominadas por posturas antipartidistas y antiinstitucionales, un número creciente de actores provenientes de estos movimientos activistas exploran ahora vías que permitirían llevar sus demandas a la arena de la política institucional y combinar así las aspiraciones de una democracia más participativa y más ética con las exigencias de la escena electoral. Jeremy Corbyn, elegido como líder del partido británico laborista o Bernie Sanders, durante las primarias democráticas en Estados Unidos, deben parte de su éxito al eco que sus candidaturas tuvieron con los jóvenes progresistas que se volvieron a acercar a la política partidista. Lo que ha movilizó a estos jóvenes ciudadanos no son las campañas de mercadotecnia en las redes sociodigitales, sino las promesas de una política distinta que responde a las preocupaciones de esta generación —afectada por las políticas de austeridad y de precariedad de los empleos—, así como una ética personal basada en la autenticidad y en la coherencia entre los proyectos y los actos, valores apreciados por los alter-activistas.

Podemos, el nuevo partido español, frecuentemente es presentado como la traducción del éxito del movimiento de los Indignados en la escena electoral. El precio que hay que pagar por tales aspiraciones para acceder al gobierno es la renuncia a una parte de los compromisos y los valores del movimiento. Al pasar

de la indignación a la organización, estos militantes han renunciado a la lógica horizontal y apuestan ahora por un líder carismático y de estrategias electorales. Si bien cambiaron el paisaje electoral nacional, no alcanzaron las metas que se habían propuesto: volverse la primera o la segunda fuerza política a nivel nacional y participar en el gobierno. Su principal éxito reside en la gestión más abierta, más participativa y más solidaria de las ciudades de Madrid y Barcelona. El nivel local es de hecho mucho más favorable a las innovaciones sociales y políticas que promueven estos movimientos.

En Chile, varios de los líderes estudiantiles de 2011 fueron electos como diputados o senadores en las elecciones siguientes. En México, la desconfianza frente a los partidos políticos y al sistema electoral es todavía más alta. Sin embargo, a pesar de los recursos controlados por los partidos dominantes para mantener este sistema, también han surgido iniciativas para combinar elementos de una democracia más directa y participativa con una colaboración crítica en la política institucional.

El caso de Pedro Kumamoto, activista y joven político, quien con 25 años fue el primer candidato independiente electo en el Congreso Estatal de Jalisco, es interesante. Su eslogan de campaña dejó claro el vínculo de su proyecto político con las ocupaciones de las plazas al inicio de esta década, pero también la voluntad de llevar el cambio y la participación ciudadana hacia las instituciones políticas “Ocupemos el congreso”. Estas innovaciones sociales y políticas, así como las fertilizaciones recíprocas entre la cultura y las prácticas alter-activistas con las de la democracia representativa podrían volverse un legado mayor de los movimientos recientes y un campo de estudio particularmente interesante para entender los alcances y los límites de estos actores y para visibilizar prácticas que puedan contribuir a “democratizar la democracia” (De Sousa, 2004).

REPRESIÓN

El panorama global de la evolución de los movimientos de los años 2010 y de sus relaciones con los gobernantes es, sin embargo, mucho más sombrío. Lejos de las innovaciones sociopolíticas, lo que domina son las tendencias autoritarias de muchos regímenes donde surgieron estos movimientos y la represión de los activistas. En Turquía, en Egipto y en muchos otros países, los gobiernos autoritarios han reaccionado a la crítica de los jóvenes activistas con represión, violencia y desapariciones forzadas.

Lo que Human Rights Watch (2014) calificó como “uno de los asesinatos de manifestantes más grandes del mundo en un solo día de la historia reciente”, pasó casi desapercibido en Egipto el 14 de agosto de 2013, sin reacciones de la comunidad internacional. Más de 1000 personas fueron asesinadas en allanamientos contra dos campos de protesta en El Cairo ese día y centenas más en diferentes ciudades del país durante el mismo mes. La revolución se ha vuelto en contra de los activistas y de los jóvenes (Sánchez García, 2015). La esperanza de una Turquía más democrática, suscitada por las múltiples iniciativas del movimiento de Gezi y el éxito de este partido en las elecciones de junio de 2015, rápidamente fue confrontada por la violencia hacia los militantes pacifistas y la represión del régimen autoritario de Erdo en contra de los activistas y del movimiento kurdo y, además, en contra de académicos y periodistas.

En México se presentó el caso de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, desaparecidos el 26 de septiembre de 2014, después de haber sido detenidos por el ejército durante una acción de protesta. La violencia que afecta a los jóvenes y que mezcla la agresión de los cárteles de la droga, la impunidad de las fuerzas del orden y la represión hacia los jóvenes es tan grave que se habla de “juvenicidio”. La situación es aún peor para los periodistas y los activistas. El relator especial de la ONU sobre la situación de los defensores de derechos humanos en México se alarmó no sólo del muy alto número de asesinatos de periodistas, de defensores de derechos humanos y de activistas ecologistas en el país, sino también de la impunidad que gozan los asesinos: “Hablamos de casi un 100 por ciento de impunidad. Esto muestra que algo no está funcionando en el sistema legal, en el Estado de derecho y en la aplicación de la justicia. Hay que trabajar en la cuestión de la impunidad (Frost, 2007). Hay ataques contra ellos en todos los niveles. Primero —y es lo más alarmante para mí— son las campañas de difamación contra los defensores que parecen ser, a veces, organizadas. Los llaman ‘ecoterroristas’, dicen que están vinculados al narcotráfico y al crimen organizado, los acusan de recibir fondos extranjeros”. Eso es de parte de los oficiales y es importante de decirlo. Lo que esperamos de los oficiales es una campaña de reconocimiento del trabajo realizado por los defensores, explicó.

CONCLUSIÓN

Los movimientos progresistas de la primera parte del 2010 nos recuerdan que la democracia no sólo radica en las instituciones y en las elecciones. Exploran formas de vivir la democracia como una experiencia, como un requisito personal con prácticas concretas. La consideran como un proyecto emancipador arraigado en la “práctica guiada por la presuposición de la igualdad de cual-

quiera con cualquiera” (Rancière, 1998). Implementar tal proyecto democrático resulta un reto mayor en una sociedad cada vez más desigual y donde los regímenes conservadores y autoritarios tomaron mucha más fuerza que los actores progresistas. Los alter-activistas nos recuerdan que los movimientos sociales no son subproductos de la política institucional y no se pueden resumir en sus impactos en esta esfera. Para los movimientos sociales, se trata de cambiar la vida, cambiar el mundo, un reto que va mucho más allá de la política institucional. Contra la impunidad, la represión de los regímenes autoritarios y el terrorismo, la vía democrática trazada por los alter-activistas aparece como la única opción posible y, a la vez, como la más frágil. En numerosos países, la esperanza surgida con las aspiraciones democráticas de los alter-activistas ha dejado lugar a la represión y a la violencia. La inquietud de Buket Turkmen, socióloga y activista turca, resuena entonces mucho más allá de Turquía: “Esta esperanza que apenas se estaba constituyendo con la emergencia de nuevas formas de compromiso y de solidaridad y con las nuevas redes de solidaridad, ¿acaso puede sobrevivir en condiciones de conflicto armado? ¿Cuál es la posibilidad de supervivencia del alter-activismo en un Medio Oriente y en un mundo marcado por la guerra? ¿Cómo hacer escuchar nuestras voces en un contexto dominado por el sonido de las armas?”, en un contexto difícil, donde las aspiraciones democráticas y los valores de la vida en común se ven socavados por el retorno de los nacionalismos, de las ideologías bélicas y de la represión.

FUENTES CONSULTADAS

- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2004). *Democratizar la democracia*. México: FCE.
- FROST, Michel (2007). “Los crímenes contra los defensores de los DDHH en México quedan impune”, en *Centro de Noticias ONV*. Disponible en http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=36637&Kw1=Mexico&Kw2=periodista&Kw3=#.WNZBxG81_IU
- HOLLOWAY, John (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Herramienta.
- HUMAN Rights Watch (2014). “Egypt: Rab’a killings likely crimes against humanity”. Disponible en <https://www.hrw.org/news/2014/08/12/egypt-raba-killings-likely-crimes-against-humanity>
- MATHIEU, Lilian (2011). *La démocratie protestataire*. París: Presses de Sciences Po.
- PLEYERS, Geoffrey (2009). “Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo”, en Francis Mestries, Geoffrey Pleyers y Sergio Zermeño (coords.), *Los movimientos sociales de lo local a lo global*. México: Antrophos.
- RANCIÈRE, Jacques (1998). *Au bord du politique*. París: Gallimard.

REGULLO, Rossana (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

SÁNCHEZ GARCÍA, José (2015). "La 'revolución' contra los jóvenes", en José Manuel Valenzuela (ed.), *El sistema es antinosotros*. México: Gedisa.

Posfacio.
México en el espejo global:
crisis múltiples y luchas contemporáneas

Breno Bringel*

El mundo recuerda en este 2017 los cien años de la Revolución rusa. Más allá de los acontecimientos inmediatos que llevaron al derrocamiento del régimen zarista y a la creación de la República Socialista Federativa Soviética bajo el liderazgo de Lenin, se trató de un acontecimiento histórico con consecuencias globales y de largo plazo. A partir de entonces se difundió una serie de prácticas, imaginarios, estrategias y subjetividades vinculadas a la concreción y a la expansión del comunismo y del socialismo en el mundo. Como consecuencia se gestaron luchas sociales, revueltas y revoluciones que, bajo este paraguas (geo)político, buscaron, de formas diversas la transformación de distintas esferas de la vida cultural, social, política y económica.

También en 1917, como consecuencia del proceso revolucionario iniciado en 1910, se proclamaba la Constitución mexicana, pionera en el mundo en el reconocimiento de las garantías sociales y de los derechos laborales colectivos. Muchas fueron las relaciones entre esos dos procesos revolucionarios que marcaron el siglo XX y se retroalimentaron mutuamente. México fue el primer país de la región en reconocer a la Unión Soviética (URSS). El intercambio en el plano artístico, cultural, educativo e intelectual fue intenso. Más allá de las perspectivas oficiales y de las relaciones formales, la solidaridad y el internacionalismo militante funcionó como eje de gravitación de muchas confluencias, pero también de conflictos y diferencias, sobre todo en un contexto posterior de fuertes disputas ideológicas y de grandes inestabilidades a nivel internacional.

Mirando al espejo global, si la URSS posrevolucionaria inspiró y fomentó durante décadas el comunismo en varias partes del mundo más allá de Europa y Asia, la Revolución mexicana tuvo un impacto significativo en los países lati-

*Profesor de Sociología del Instituto de Estudios Sociales y Políticas de la Universidad Estatal de Río de Janeiro. Es editor, junto con Geoffrey Pleyers, de *openMovements* (*openDemocracy*).

noamericanos al mostrar que los cambios profundos en las estructuras sociales y políticas exigen un reconocimiento de nuestras especificidades sociohistóricas y de nuestro lugar en el mundo. Eso ha implicado, por ejemplo, cuestionar las propias matrices político-ideológicas que orientan normativamente la acción colectiva y las luchas sociales. El agrarismo, el indianismo y el nacionalismo periférico de carácter revolucionario y antiimperialista, aunque provienen de bases distintas, son resignificados desde entonces en y desde México hacia el resto de América Latina y de la periferia mundial. Eso no es algo menor. Supone, en última instancia, un cuestionamiento profundo de determinadas visiones eurocéntricas en la modernidad sobre quiénes son los actores del cambio social, cuáles son sus estrategias políticas y sus formas de acción, qué mueve a las colectividades, cómo se organizan y por qué lo hacen, cuáles son sus expectativas y concepciones de cambio social.

El fin de la URSS y la caída del muro de Berlín, a finales del siglo xx, supuso el fin de un mundo. Mientras algunos veían eso como el fin del mundo, los gritos globales de reconstrucción de un horizonte alternativo de posibilidades vinieron, una vez más, de México, de la Selva Lacandona. De este territorio saturado de resistencias brotó, con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) un nuevo imaginario de resistencia global que, uniendo el siglo xx con el siglo XXI, nos dejó varios aprendizajes colectivos para la izquierda mundial.

El primer aprendizaje es: las resistencias localizadas no son (y no deben ser) necesariamente localistas, articulando la lucha por el territorio con acciones y significaciones más amplias. Segundo aprendizaje: el internacionalismo es hoy más importante que nunca, pero ha adquirido nuevas bases. No pasa ya por una "Internacional" y por las solidaridades entre proyectos nacionales y/o con un Estado, pero sí entre luchas y experiencias concretas que pasaron a desafiar la forma Estado contemporáneo, mutando, a la vez, junto a modulaciones transnacionales más amplias. Tercero: hay que recuperar la historia no como pasado, sino en su potencialidad de concreción de nuevos futuros posibles que logren articular la unidad con la diversidad. Cuarto: la historia no acabó con la caída del Muro de Berlín y el derrumbe del campo socialista. Eso implica que no hay nada inevitable, ni siquiera la globalización neoliberal. Quinto: las nuevas dinámicas de poder en la sociedad capitalista contemporánea avanzan de forma creciente sobre el sustrato de lo común y las resistencias deben defender esos bienes colectivos, los recursos naturales, la humanidad, la diversidad y la dignidad. Sexto: frente al fracaso de la democracia occidental y al creciente descrédito de la política y de los políticos, no se puede confundir el rechazo a la clase política con el rechazo a la política, que siempre puede reinventarse. Séptimo: la resistencia hoy se ha reconfigurado

y eso exige generar nuevos puentes en las luchas globales; construir puntos comunes de discusión que sean capaces de captar lo vivido en diferentes lugares a partir de una lógica de inteligibilidad y articulación que respete las trayectorias específicas en gritos convergentes de rebeldía y organización colectiva.

Siete aprendizajes. Número mágico en América Latina, cabalístico del pensamiento crítico en la región, en cuyos 7 Pensamientos del subcomandante Marcos parecían volver a flotar los 7 Ensayos de Mariátegui y las 7 Tesis de Stavenhagen. Obviamente, los legados no se limitan a lo aquí enunciado. Lo que me gustaría subrayar, no obstante, es que hay en éstos y en otros aprendizajes un carácter de anticipación de las dificultades y de los dilemas del presente y de nuestra era.

Las diversas dimensiones de la crisis contemporánea (económica, política, social, ambiental), la violencia, la polarización, la guerra permanente, la deshumanización de la política y el escenario preocupante que vive México hoy, aunque tiene especificidades, sigue siendo parte integrante de un mapa global. Si queremos ubicarnos frente a este escenario árido, no podemos ignorar su complejidad, pero tampoco podemos renunciar a él. De hecho, este quizás sea uno de los principales méritos del presente libro que el lector y la lectora tienen en manos: la vitalidad de las luchas sociales en México hoy no nos puede llevar a una pura romantización de experiencias que, por sus propias características, están enfrentando problemas estructurales de la sociedad y de la política en el país y en el mundo. Dicho de otra manera, buena parte de las contribuciones del presente libro tratan las luchas sociales dentro de un marco más abarcador de transformaciones de la sociedad mexicana, vinculando así los *movimientos sociales* a los *movimientos societales*. De este modo, estamos frente a un buen termómetro para adentrarnos en los dilemas de la sociedad mexicana contemporánea, pero también en los bloqueos y posibilidades de transformación.

Dado que el libro está conectado al proyecto editorial *openMovements* que busca articular lo local con lo global, los movimientos sociales con las dinámicas de la sociedad, fomentando una sociología pública (véase, para mayores detalles, el apéndice del libro), los textos son cortos, directos y evitan debates teóricos sinuosos. Escritos en un lenguaje accesible para un público amplio, no necesariamente académico, los capítulos realizan balances críticos de acontecimientos y movimientos recientes, descripciones densas de luchas colectivas y también lecturas de retos y tendencias que abarcan una diversidad de actores, desde aquellos más clásicos (obreros, estudiantes, maestros, campesinos, indígenas, mujeres) hasta nuevas configuraciones de actores y

generaciones de militantes sociales que muchas veces no encajan con la militancia más tradicional.

La diversificación de las demandas existentes y la multiplicidad de tipos de conflictos analizados (destacando los socioambientales y aquellos de defensa de derechos y de la propia vida individual y colectiva) son muestra de la vitalidad de las luchas sociales en México hoy. Sobresale también un tratamiento plural a temas bastante relevantes para comprender las resistencias contemporáneas en el país y en la región. En esta línea, el enfrentamiento a la(s) violencia(s), las y los desaparecidos, la represión, la autodefensa, las disputas por el tejido social, la integridad de los luchadores y las luchadoras, las nuevas formas de despojo y de dominación son discutidas *vis-a-vis* las prácticas de defensa del territorio y de la cultura, las experiencias de gobierno comunal, la implementación de pedagogías alternativas y la generación de proyectos alternativos de desarrollo económico y productivo. El rescate de la dimensión cotidiana de estas experiencias se complementa, igualmente, con la visibilización de las formas de acción colectiva y de externalización del conflicto, incluyendo ocupaciones, caravanas, marchas, asambleas abiertas, cortes de ruta, entre otros.

Entre la indignación y la defensa de la dignidad, el énfasis dado por varios autores del libro a las emociones, a las batallas individuales, a las subjetividades, al papel de internet y a la difusión de protestas acaba conectando algunos dilemas del caso mexicano a transformaciones más generales del activismo contemporáneo, típicas de nuestro momento histórico: la tendencia a un mayor descentramiento de las organizaciones y los colectivos; la crisis de mediación entre la sociedad y la política; el énfasis en la transformación de lo individual, lo cotidiano y los espacios de proximidad; y, finalmente, la emergencia de nuevos adversarios y enemigos políticos, más allá del Estado y de los actores locales tradicionales, involucrando tanto poderes económicos transnacionales como nuevos agentes que disputan crecientemente el territorio, la economía y la sociedad. Estos ecos más generales reverberan, asimismo, en una dimensión propiamente latinoamericana, asociada a la lógica del desarrollo y del desarrollismo, al extractivismo y a la relación entre territorio, cultura y naturaleza.

Al finalizar la lectura del libro, conocemos más sobre las luchas y los movimientos sociales en el México contemporáneo. Pero también emergen preguntas de compleja resolución: ¿Cómo pensar los anhelos democráticos en tiempos de amplio retroceso democrático? ¿Cómo los movimientos sociales pueden convertir el miedo, el dolor, la frustración y la impotencia en rabia, indignación, movilización, utopía y esperanza? ¿Cómo reinventar el activismo

y la militancia en contextos de violencia, alta coerción política, fuerte resquebrajamiento social/territorial y crisis económica e institucional? ¿Cómo volver a articular temporalidades y espacialidades diversas que nos hagan construir, bajo significaciones emancipatorias, nuevos futuros posibles más allá de la destrucción del capital? Sabemos que no hay receta mágica. Las respuestas a estas preguntas las encontramos en la experimentación política, en la creatividad de los actores y en la generación de conocimiento crítico con/desde los movimientos sociales.

Apéndice

openMovements para una sociología pública y global de los movimientos sociales

Breno Bringel
Geoffrey Pleyers

Vivimos tiempos de profundas reconfiguraciones del activismo social y político que, para muchos, habría sido monopolizado hoy por fuerzas de contención y de regresión en vez de ser canalizado por el cambio. El proyecto democrático se encuentra bajo serias amenazas en muchos lugares y regiones del mundo. La izquierda global parece no despertarse de un largo letargo, a pesar de que los impactos de la crisis financiera del 2008 haya reforzado, paradójicamente, muchas de sus apuestas, creencias y denuncias. Activistas y movimientos sociales están siendo reprimidos y académicos son censurados, mientras periodistas son asesinados y la ciudadanía es espiada de forma cada vez más sofisticada. En el plano social y político, crece la intolerancia y el odio, estimulados por una polarización que limita, paraliza e invisibiliza las propuestas emancipadoras. De forma simultánea, negociaciones comerciales de alto calibre son conducidas por tecnócratas y por una pequeña élite del poder, sobre quienes los ciudadanos y las ciudadanas tienen muy poco acceso e influencia. En este mismo cuadro geopolítico, movimientos conservadores, machistas, racistas, xenófobos y de ultraderecha ganan ímpetu en buena parte de Occidente, mientras que en Oriente el yihadismo atrae a jóvenes de todas las regiones del mundo.

Este panorama sombrío es, sin embargo, una imagen incompleta. Alrededor del mundo, nuevas formas de activismo que valorizan las prácticas democráticas y los bienes comunes también han emergido. Ciudadanos han ocupado plazas y utilizado el internet y otros instrumentos tecnológicos para organizar y difundir sus mensajes, bien como para promover una sociedad abierta y libre en la que el conocimiento y la información sean compartidos. Entienden a la democracia no sólo en su dimensión procedimental o como una cuestión de encuestas, elecciones o de demandas dirigidas a los gobiernos, sino más bien como un llamado por justicia social y dignidad. Es decir,

como un compromiso personal que pretenden implementar en su activismo así como en sus prácticas cotidianas. Se abren así nuevos escenarios de disputa y horizontes de posibilidades que si bien apuntan a la posibilidad de construcción de lo nuevo, chocan también con los actores y las concepciones establecidas en las décadas previas, desafiando nuestros entendimientos habituales sobre qué significa el activismo y los movimientos sociales. En efecto, las protestas y las configuraciones de la acción colectiva de principios del siglo XXI parecen desbordar a las maneras clásicas de entender los movimientos sociales, poniendo en jaque buena parte de las formas existentes de comprensión de los actores, las identidades y la organización política.

Las ciencias sociales contemporáneas han sido directamente interpeladas por este nuevo contexto. A pesar de un creciente discurso que aboga por el diálogo disciplinar y de saberes, en términos generales hemos vivido una profundización de la especialización académica que ha tenido como consecuencia un mayor alejamiento entre los diferentes tipos de producción de conocimiento, bien como una tendencia a interpretaciones menos abarcativas de la realidad social. La teoría crítica, por ejemplo, se ha vuelto demasiado abstracta y filosófica, abandonando gran parte de su carácter fundante de aproximación a los sujetos y a las experiencias sociales. Por su parte, tras décadas de institucionalización, la sociología de los movimientos sociales ya no puede ser clasificada entre los paradigmas y las teorías edificadas hasta el cambio de siglo, viviendo un proceso de intenso descentramiento, pluralismo y redefinición.

OPENMOVEMENTS: UN PROYECTO EDITORIAL E INTELECTUAL

Tratando de generar una alternativa intelectual a este escenario, creamos en abril de 2015 la plataforma *openMovements*, como una sección de *openDemocracy*,¹ a partir de una iniciativa impulsada por el Comité de Investigación “Clases Sociales y Movimientos Sociales” (RC-47) de la Asociación Internacional de Sociología (ISA, por sus siglas en inglés). A partir de la identificación de experiencias militantes relevantes y/o de investigaciones sistemáticas, el objetivo de *openMovements* como proyecto editorial e intelectual es analizar críticamente los movi-

¹Creada en 2004, *openDemocracy* es una plataforma editorial global independiente, con sede en Londres, que publica alrededor de 60 artículos por semana y recibe aproximadamente 8 millones de visitas por año. Se ha convertido en una de las principales referencias de análisis político y social en varios países del mundo, teniendo como ejes centrales la democracia, los derechos humanos y la justicia.

mientos sociales contemporáneos, tanto aquellos que amenazan el proyecto democrático emancipatorio, como los que promueven la profundización de la democracia.

No queremos ceñirnos sólo a las protestas y a las expresiones públicas de contestación registradas habitualmente por los medios de comunicación tradicionales ni tampoco sólo a los movimientos “buenos”, sino analizar también aquellas experiencias que transforman más discretamente la vida cotidiana y/o la política— en diferentes escalas y lugares del mundo —dentro de un campo relacional de conflicto en el que también operan los “contra-movimientos”. Tampoco publicamos artículos de opinión o meramente descriptivos, sino difundimos textos sobre temas relevantes y actuales basados en investigaciones originales que, aunque provengan con frecuencia de la academia, sean inteligibles para un público amplio. Asimismo, activistas, experiencias colectivas y movimientos sociales dispuestos a reflexionar sobre su propia experiencia y/o campo de acción no sólo desde un horizonte político-normativo, sino también a partir de las contradicciones y dificultades enfrentadas, las transformaciones del activismo y los dilemas para la transformación social son especialmente bienvenidos.

Eso implica que la línea editorial de *openMovements* está marcada por una apuesta explícita por la democratización del conocimiento más allá de los muros de las universidades, por un lenguaje directo y por la búsqueda de textos accesibles, pero siempre rigurosos analíticamente y en diálogo con los instrumentales más innovadores de las ciencias sociales. Como consecuencia, se desprende un llamado al carácter público de las ciencias sociales y un perfil diverso de lectores que transita entre varios mundos, principalmente la militancia, la academia, el periodismo y los formuladores de políticas.

Con estos diagnósticos y frente a este telón de fondo, *openMovements* ha buscado fomentar en los últimos dos años una sociología pública y global de los movimientos sociales, partiendo de la idea de que es fundamental “abrir” el análisis de los movimientos sociales en, al menos, cinco perspectivas:

1. *Conectar los movimientos sociales al análisis de la sociedad*: Los movimientos sociales son actores fundamentales en la producción y en la transformación de la sociedad, como lo mostró Alain Touraine (1995). Influyen políticas concretas, transforman la cultura, la vida cotidiana y las subjetividades. Además, producen conocimiento, forjan (y son forjados por) nuestra sociedad y sus límites, abriendo nuevos escenarios de lo posible. Tal como sugería en su momento Alberto Melucci, los movimientos sociales vislumbran futuros posibles y son, en algunos aspectos, los vehículos

de realización de estos mismos futuros. Analizar a los movimientos sociales no como actores u “objetos” cerrados en sí mismos como lo sigue haciendo buena parte de las teorías de los movimientos sociales, sino como sujetos políticos y como recursos heurísticos abarcadores implica comprenderlos *vis-à-vis* las configuraciones y transformaciones de la sociedad como un todo. En el contexto actual, eso es especialmente relevante a la hora de captar las nuevas formas de sociabilización política, sus gramáticas y formas de expresión, las mediaciones sociopolíticas, las representaciones identitarias, entre otros elementos relacionados a los dilemas del activismo contemporáneo.

2. *“Pensar global”, combinando diversos contextos, escalas y procesos*: Promover una perspectiva global de los movimientos sociales no significa desestimar luchas locales o nacionales. Tampoco implica simplemente comparar realidades diversas. Para comprender a los actores y retos actuales, necesitamos combinar las escalas de acción y los diversos niveles de análisis, desde lo local a lo global. Una perspectiva global adecuada requiere una posición empírica en distintos lugares del mundo, imbuidas en realidades que son al mismo tiempo locales, nacionales, regionales y globales. Eso significa que hay que tratar de ir más allá no sólo del “nacionalismo metodológico” —entendido como la presunción estática y preconcebida del Estado-nación como un monolito económico, político, geográfico, social y cultural—, sino también de cierto “globalismo metodológico”, combinando problemas globales con el acompañamiento de realidades a partir de una perspectiva multiescalar y multisituada. Los movimientos sociales están formados por actores, contextos y procesos en estos diferentes ámbitos, pero ellos también contribuyen a la producción de las escalas y sus formas de significación. Antes los movimientos localizados eran usualmente reducidos a conflictos parroquiales y anclados sólo en lo local, experiencias diversas como el levantamiento zapatista en México, entre muchas otras luchas, han mostrado la importancia del cruzamiento fronterizo para la conectividad de las luchas territorializadas. En esta línea, más allá de particularismos y a pesar de las especificidades, necesitamos entender cómo las luchas y las culturas del activismo contemporáneo resuenan más allá de las fronteras nacionales y cómo las redes transnacionales afectan tanto a la política doméstica como el conflicto internacional.
3. *Aprender y dialogar con (desde) el Sur*: Nuestra plataforma promueve una perspectiva global y plural para la comprensión de estas transformaciones sociales, al proponer un diálogo entre diferentes voces, generaciones,

perspectivas y tradiciones de pensamiento y acción. Actores, intelectuales, ideas, experiencias y epistemologías d(esde) el Sur proveen perspectivas para comprender su realidad, pero también los retos para la democracia y para los posibles caminos de emancipación en el Norte Global. Aprender y dialogar con y desde el Sur no significa ignorar el Norte, sino localizar geopolíticamente los procesos cognitivos y de contestación de forma más balanceada, evitando caer en perspectivas eurocéntricas y reduccionistas. Miradas cruzadas y transnacionales son fundamentales para un aprendizaje y un diálogo global en el que el Sur tenga su lugar y en el que el Norte no sea visto sólo como sinónimo de colonialismo, imperialismo u opresión.

4. *Producir conocimiento con y desde los movimientos sociales*: Los movimientos y activistas sociales son productores de cambios sociales, pero también son productores de conocimiento. Por tanto, *openMovements* se suma a un movimiento intelectual más amplio en marcha para seguir abriendo espacios para aprender con y desde los movimientos sociales. Si bien las teorías de los movimientos sociales se abrieron a esta posibilidad desde sus inicios, acabó primando en sus versiones hegemónicas en Estados Unidos y en Europa una perspectiva individualista, utilitarista y reduccionista de los movimientos sociales. Asimismo, aunque muchos de los analistas simpatizaban con los actores que estudiaban, se siguió reforzando la distancia y la separación entre el “analista” y el “objeto”, en algunos casos llegando a casos extremos. Contra estas visiones, entendemos que los movimientos sociales contemporáneos tienen una habilidad importante para generar conocimiento colectivo, tanto en las luchas concretas como en las experimentaciones sociales que tienen lugar en todos los continentes. Sin embargo, eso no implica simplemente idealizar a los movimientos, sino estar dispuesto a activar la escucha y el diálogo crítico.
5. *Sociología pública*: Finalmente, *openMovements* pretende dirigirse a la comunidad académica como un espacio privilegiado para la práctica de una sociología pública de los movimientos sociales, como lo propone Michael Burawoy (2005), mientras que ofrece a los activistas, periodistas y *policy makers* reflexiones fundamentadas y rigurosas sobre los movimientos y las dinámicas contemporáneas de cambio social, habitualmente ausentes del debate público.

La institucionalización en la academia internacional de un campo específico de investigación sobre los movimientos sociales (*social movement studies*)

desde la década de los sesenta ha llevado a que buena parte de los investigadores del tema —principalmente aquellos del Norte— concentren su esfuerzo de reflexión sobre el tema en debates, espacios y revistas científicas especializadas, creando circuitos altamente especializados y restringidos que poco aportan al debate público. Aunque la dinámica es distinta en regiones periféricas como África y América Latina, donde el carácter público de las ciencias sociales en general —y de la sociología más específicamente— es bastante extendido, muchas veces la intervención pública acaba siendo o restringida a audiencias muy específicas y colindantes o destituida del componente más investigativo. En definitiva, en contextos de cierre de los grandes medios hegemónicos y de hiperespecialización de los sociólogos “profesionales” es fundamental seguir abriendo espacios en los cuales los académicos que han conducido investigaciones en profundidad puedan difundir sus resultados y perspectivas a través de textos sintéticos y accesibles.

Es así como *openMovements* busca contribuir a abrir las fronteras cognitivas, epistémicas, geopolíticas y sociales del análisis de los movimientos sociales, generando nuevas aproximaciones que (re)conecten el estudio de los movimientos sociales con retos democráticos de gran envergadura y el panorama general de las transformaciones sociales. El rigor científico y el trabajo de acompañamiento de largo plazo de los conflictos societarios y de los movimientos sociales se convierte, de esta manera, en requisitos importantes para comprender las características, la importancia y los retos de las luchas sociales contemporáneas más allá de los eventos inmediatos cubiertos por los medios de comunicación tradicionales o de interpretaciones académicas que carecen de una mirada más global.

En sus dos primeros años de existencia, desde marzo 2015, *openMovements* publicó un total de 118 artículos, todos disponibles en el sitio www.opendemocracynet/openmovements. Queremos agradecer a Rosemary Bechler, editora de *opendemocracy*, sin ella este proyecto no hubiera existido.

FUENTES CONSULTADAS

- BURAWOY, Michael (2005). “American Sociological Association Presidential address: For public sociology”, *British Journal of Sociology*, vol. 56 (2): 259-294.
- TOURAINÉ, Alain (1995) [1973]. *Producción de la sociedad*, México: UNAM.

Índice

PREFACIO	
<i>John Holloway</i>	5
PRESENTACIÓN	
<i>Eduardo Bautista Martínez</i>	7
INTRODUCCIÓN: CRISIS, RESISTENCIAS, ALTERNATIVAS	
<i>Geoffrey Pleyers</i>	
<i>Manuel Garza Zepeda</i>	9
Un recorrido por las luchas en el país	11
Luchas locales, luchas globales	16
Fuentes consultadas	16
Primera parte	
Resistencias y alternativas a partir de las comunidades	
LA LUCHA POPULAR EN OAXACA, DIEZ AÑOS DESPUÉS DE LA APPO	
<i>Manuel Garza Zepeda</i>	21
Oaxaca, diez años atrás	22
Las protestas actuales	25
Fuentes consultadas	27
CHERÁN: CINCO AÑOS DE UN GOBIERNO AUTÓNOMO	
<i>Alejandra González Hernández</i>	
<i>Victor Alfonzo Zertuche Cobos</i>	29
Inicio del movimiento	30
Estrategia legal del movimiento	32
El nuevo gobierno comunal	33
Otras luchas legales del movimiento y el segundo Concejo	33
A cinco años de resistencia y lucha	35
Fuentes consultadas	36

LA AUTODEFENSA COMO REALIZACIÓN CULTURAL:
EL CASO DE MICHOACÁN

<i>Raúl Ornelas</i>	37
Raíces del conflicto	38
Las autodefensas en Michoacán	39
A manera de conclusión	42
Fuentes consultadas	43

Segunda parte
Frente a la violencia

VIOLENCIAS Y ACCIÓN COLECTIVA:

UN RECORRIDO POR EL PAISAJE VERACRUZANO

<i>Mario Constantino T.</i>	47
Un escenario complejo, algunas definiciones mínimas y una duda razonable	47
Una saga histórica desde el sureste: la violencia como elemento estructurante de lógicas políticas y sociales	48
Lógicas institucionales y lógicas sociales de la violencia. ¿En dónde está la raíz del miedo? La primera docena del siglo XXI	49
El punto de vista de la acción: buscar a los que no están es poder nombrarse a sí mismo como sujeto	51
Fuentes consultadas	53

MOVILIZACIONES POR LOS DESAPARECIDOS EN MÉXICO

<i>Luis López Aspeitia</i>	55
La lucha contra la desaparición forzada en México	55
Tres vías para el movimiento por los desaparecidos	58
Conclusiones	60
Fuentes consultadas	62

EL FRENO DE LA VERGÜENZA. ESTIGMA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA
ENTRE TRABAJADORAS SEXUALES CALLEJERAS

<i>Marta Lamas</i>	63
------------------------------	----

Tercera parte
Movimientos campesinos y
resistencias ecológicas

MOVIMIENTOS CAMPESINOS: LOS NUEVOS RUMBOS

<i>Víctor M. Quintana S.</i>	73
Acumulación por despojo y "Reforma para el campo"	73
La respuesta campesina, indígena y de las comunidades al extractivismo y al despojo	74
Diversificación de las resistencias	76
Posdata de tiempos de posverdad	80

LAS LUCHAS TERRITORIALES: PROYECTOS DE MUERTE VS.
PROYECTOS DE VIDA

<i>Victor M. Toledo</i>	81
El caso de la Sierra Norte de Puebla	83
La resistencia biocultural: el caso de los mayas	85
Las luchas por los territorios: ¿una nueva utopística?	86
Fuentes consultadas	87

DEFENDIENDO EL TERRITORIO DESDE ABAJO: ¿QUÉ IMPLICA
RESISTIR Y DEFENDER EL TERRITORIO EN UN CONTEXTO REPRESIVO?

<i>Alice Poma</i>	
<i>Tommaso Gravante</i>	89
Los casos de estudio en la Zona Metropolitana de Guadalajara	90
La dimensión emocional de la resistencia ambiental autoorganizada	91
Conviviendo con el miedo	92
A pesar de la guerra, todavía hay esperanza	95
Fuentes consultadas	96

Cuarta parte

Crisis de la democracia institucional

GASOLINAZO AL FUEGO

<i>Luis Hernández Navarro</i>	401
La promesa	401
El símbolo	402
Protestas en territorios inesperados: la frontera norte	404
La generalización de las protestas	405
Hacia delante	406

DEMOCRACIA Y MOVILIZACIÓN SOCIAL EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO

<i>René Torres-Ruiz</i>	409
Palabras finales	415
Fuentes consultadas	416

Quinta parte

¿Más allá de la
política institucional?

MOVIMIENTOS SOCIALES E INTERNET EN MÉXICO

<i>Dorismilda Flores-Márquez</i>	419
Levantamiento y movilizaciones	419
Organizaciones transnacionales	422
Grupos de activismo cotidiano	423
Expresión pública, visibilidad y conexiones	424
Redes sociales, redes digitales, redes sociodigitales	425

FEMINISTAS EN MOVIMIENTO: LA RED #YoVoy8deMarzo	
<i>Carmen Díaz Alba</i>	127
Fuentes consultadas	132
EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (EZLN) Y CONGRESO NACIONAL INDÍGENA (CNI) EN LOS ESPACIOS ELECTORALES	
<i>Fernando Matamoros Ponce</i>	133
Experiencia e interrelaciones rurales y urbanas en estrategias electorales del 2018.	134
Apuesta en el ajedrez político de la historia	135
Fuentes consultadas	138
ALTER-ACTIVISTAS: ¿DE LA ANTIPOLÍTICA A “OCUPEMOS EL CONGRESO”?	
<i>Geoffrey Pleyers</i>	139
La democracia como reivindicación, práctica y exigencia personal	140
¿Cambiar al mundo sin tomar el poder?	141
Nuevas combinaciones	142
Represión	143
Conclusión	144
Fuentes consultadas	145
POSFACIO. MÉXICO EN EL ESPEJO GLOBAL: CRISIS MÚLTIPLES Y LUCHAS CONTEMPORÁNEAS	
<i>Breno Bringel</i>	147
Apéndice	
OPENMOVEMENTS: PARA UNA SOCIOLOGÍA PÚBLICA Y GLOBAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	
<i>Breno Bringel</i>	
<i>Geoffrey Pleyers</i>	155
<i>openMovements</i> : un proyecto editorial e intelectual	156
Fuentes consultadas	160

De la obra
México en movimientos. Resistencias y alternativas,
el proceso editorial se terminó en la Ciudad de México durante el mes
de noviembre del año 2017. La edición impresa sobre papel de
fabricación ecológica con *bulk* a 80 gramos,
estuvo al cuidado de la oficina
litotipográfica de la
casa editora.



Estas páginas están llenas de resistencias-y-rebel-
días. Todas son reacciones a ataques locales (la vio-
lencia de los narcos y del Estado, las invasiones de
las empresas mineras), pero son también aspectos
del ataque mundial del capital contra la humanidad.
Por eso las resistencias-y-rebel-
días de este libro
tienen un significado que va mucho más allá de
México.

JOHN HOLLOWAY

Este libro presenta de manera concisa, clara y rigu-
rosa, el estado actual de los movimientos sociales
en México. Muestra con claridad algunos de los
principales desafíos teóricos y metodológicos de
los estudiosos de los movimientos sociales y de los
propios actores sociales del país.

CARLOS REA

Universidad Autónoma de Nayarit

Con contribuciones de Mario Constantino, Carmen
Díaz Alba, Dorismilda Flores-Márquez, Manuel Garza
Zepeda, Alejandra González, Tommaso Gravante,
Luis Hernández Navarro, Marta Lamas, Luis López
Aspeitia, Fernando Matamoros, Raúl Ornelas,
Geoffrey Pleyers, Alice Poma, Víctor Quintana, Víctor
Toledo, René Torres Ruiz, Víctor Zertuche.



MA Porrúa
librero-editor • México

EDUARDO BAUTISTA
PRESENTACIÓN

BRENO BRINGEL
POSTFACIO



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ



Universidad
Autónoma
Benito Juárez
de Oaxaca



RESEARCH COMMITTEE ON SOCIAL CLASSES AND SOCIAL MOVEMENTS

RC47 INTERNATIONAL SOCIOLOGICAL ASSOCIATION

open *movements*

**ciencias
sociales**
TERCERA DÉCADA